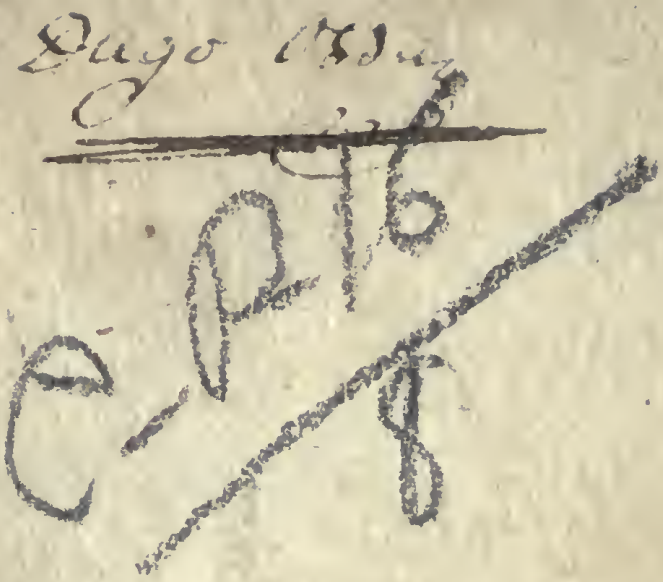
3 1761 05973285 9



LAS ESTACIONES

DEL AÑO.

TOMO II.

4834 James Thomson
Sg

LAS ESTACIONES

DEL AÑO,

POEMA DE JAYME THOMPSON.

TRADUCIDO

POR D. BENITO GOMEZ ROMERO,
Presbítero.

321023
Vol. 2. 11.11.35

OTOÑO É INVIERNO.

MADRID
EN LA IMPRENTA REAL.
AÑO DE 1801.

PR
3732
S457
t. 2

INDICE DEL OTOÑO.

A

Aldeanos: rústicos juegos á que se entregan despues de haber recogido la cosecha: quadro gracioso que los representa: ibi los amores de la jóven, y la insoportable relacion que de sus mocedades procura esforzar la vieja..... núm. 52

Apóstrofe á los pastores y pastorcillas convidándolos á coger las avellanas: ibi elogio á las gracias de Melinda. 26. — *Al Caballero Dodington, y graciosa descripcion de su quinta ó casa de campo.* 28. — *Enérgico á la Naturaleza*..... 55

Argile Camplell, Duque de Argile, Gran Maestre de Artillería: elogio de sus prendas militares y virtudes patrióticas..... 38

Artes: su orígen y útiles efectos..... 9

B

Balanza ó Libra: el séptimo signo del zodiaco, que forma el equinoccio autumal: peso que hace de las Estaciones, y efectos que causan los astros y se observan en la Naturaleza al principio del Otoño..... 3

C

Caminante: su angustia al transitar

por entre barrancos y asperezas en la obscura noche: quadro enérgico lleno de lúgubres imágenes. 49
Campo: elogio sublime y halagüeño de él. ..... 53 y 54
Caza (la): descripcion menuda en graciosas imágenes de esta diversion, señaladamente de la liebre y del ciervo, comprehendida en los números desde el 18 hasta el 21 inclusivè. — Es diversion impropia al sexô femenino: ibi pintura del carácter de este, y sencilla apología de sus tiernos sentimientos y graciosos dotes. 25
Caza: imprecacion á los jóvenes que la consideran como un esfuerzo heróyco, para que ataquen al leon y demas animales voraces. ..... 22 y 23
Caza: desvelo del cazador en escudriñar las madrigueras de la caza menor: retorno á su casa: pintura rústica de esta, y acontecimientos graciosos durante la cena de los cazadores. 24
Cigüeñas: asociacion que todas hacen para transmigrar de un clima á otro: como se ensayan, repliegan y parten: imágen graciosa. 34
Colmena: reconvencion acerca del robo que se hace de ella quando se castra: ibi pintura triste de su asolada república, y moral comparacion con la

ruina de una ciudad brillante y populosa, señalando á la de Palermo sumergida por el terremoto: trozo sublime lleno de imágenes delicadas y dulces sentimientos..... 51
Comercio: su orígen..... 8

D

Dedicacion del Otoño..... 2
Descripcion geográfica maravillosa de los Alpes, Asia, monte Tauro, Imaus, Tártaro, monte Hemo, Olimpo, montes de Offrin, la Scandinavia, Laponia, mar Glacial, Cáucaso, Euxîno, Rifea, y montes de la luna: quadro sublime é instructivo que ademas presenta el curso físico y vario de las aguas y canales subterráneos: como las eleva el sol en espesos vapores, y el ayre las condensa y derrite en benéficas lluvias..... 32
Dia en su mitad: graciosa imágen que presenta en los cielos y en la tierra.. 52

E

Episodio tierno y sublime de la jóven Lavinia y Palemón..... 12
Exclamacion tierna á los labradores implorando su piedad para con los necesitados. 11. — Compasiva á los ricos para que remedien á los menesterosos desgraciados que perdiéron la co-

secha por el furor de la tormenta.... 17

F

Forbes: elogio al Caballero Forbes.... 38

G

Genio ilustrado: su vuelo por los Alpes, Asia, monte Tauro y demas parages que se mencionan en el artículo DESCRIPCION.

Golondrinas: como se asocian para volverse á sus albergues de Invierno.... 33

H

Hombre felíz: trozos incomparables sembrados de sencillas imágenes, de saludables máxîmas y nobles sentimientos que caracterizan su felicidad: ibi elogio el mas halagüeño del campo..... 53 y 54

I

Increpacion al hombre por el robo que hace de la colmena..... 51

Industria: indicacion de sus bienes.... 4

Industria: quadro enérgico que representa el estado triste del hombre inculto antes de su descubrimiento, y los ventajosos efectos que ha producido en la humanidad. 5. — Frutos útiles de ella..... 10

Inspiracion entusiasta del Poeta, por

vagar de bosque en bosque á la caida de la tarde: pintura de los paxarillos faltos ya de vigór en el canto, y exclamacion contra la escopeta que intente malograr los trinados del siguiente año..... 41

Interrogacion acerca del curso oculto de los manantiales, y descripcion geográfica ya indicada, que fisicamente lo demuestra..... 32

Invocacion á las silenciosas potestades, y vuelo á los paseos de Stowe: ibi elogio de ellos..... 45

L

Luna: su aparicion en el oriente, y rumbo que sigue por entre los enormes grupos de nubes: ibi observacion hecha de ella con el tubo quando está directamente opuesto su orbe al sol: objetos que presenta, rumbo de su luz, y efectos que esta causa en la atmósfera y en la tierra..... 46

Luna menguante y eclipsada: efectos pavorosos que presenta en los ánimos supersticiosos, y contrarios en el espíritu filosóficamente ilustrado: quadro enérgico lleno de entusiastas imágenes..... 47 y 48

M

Meditacion: su tiempo mas oportuno

para ella: trozo lleno de excelentes y saludables máximas.....43
Musa: la del Poeta imagina ver su amada Calidonia, y elogia la memoria del rio Tweed que escuchó sus primeros cantos; le ofrece sus homenages, y describiendo aquel territorio, ensalza el mérito y virtudes de los grandes heroes que habia producido..36

N

Navío: su salida del puerto: imágen graciosa.....8
Neblinas: aspecto que presentan sus varios rumbos por toda la Naturaleza: quadro enérgico. 30. — Su curso y efectos fisicos: ibi apología que de él han hecho los sabios, y dictámen opuesto del autor: trozo instructivo y agradable.....31
Noche: profunda obscuridad con que envuelve á todo.....49
Noches: empiezan á ser mas largas en los últimos dias del Otoño.....50

O

Océano septentrional: pastores que guardan sus rebaños entre las plagas de diversos páxaros que se crian y alimentan por sus orillas.....36
Otoño: delicias de sus, sazonados frutos: trozo agradable: ibi apóstrofe á

Filips de Pomona. 27. — Mustios efectos que influye sobre las hojas, flores y frutos, y desolacion general que muestra el reyno vegetable.....42

P

Pitt apóstrofe (a): elogio de sus talentos, y memoria del Caballero Cobham: trozo agradable.....45
Proposicion del Otoño..... 1

R

Retroceso del Poeta al centro de los pardeados bosques: ibi imágen del horizonte al espirar el dia.....39

S

Siega del trigo: quadro gracioso..... 11
Sociedad: su orígen, acuerdo de las leyes, animacion de las artes, y delegacion de la justicia..... 6
Sol occidental: cortos dias, y efectos que sus tardecillas húmedas causan sobre la tierra. 46. — Su elevacion, y efectos agradables que causan sus rayos en las mañanas últimas del Otoño... 50

T

Támesis (el rio) apóstrofe á..... 8
Tardecilla: imágen que forma, y ocasion que de ella prefieren para el paseo los espíritus filosóficos.....40

Transicion graciosa inquiriendo al ciudadano, cuyo genio, auxîliado del poder, acabase con las artes y la industria quanto la Naturaleza hubo empezado..... 37
Trabajos útiles: sus ventajosos efectos. 7
Tormenta: quadro enérgico que describe los horribles estragos que causa en las mieses, rebaños y pastores: ibi imágen triste del labrador al ver malogrados sus sudores, y al recordar las miserias que á él y á su familia le aguardan en el Invierno:..... 17
Tule ó la Irlanda: transmigraciones volantes que su infinidad de páxaros hacen cada año..... 35

V

Vendimia (la): quadro gracioso que la describe..... 29
Vuelo del Poeta á los climas favorables á la viña, y pintura de esta. 29. —A los bosques y mustios parrales: ficcion agradable..... 44

INDICE DEL INVIERNO.

A

Admiracion dulce á la memoria de Virgilio y Homero: ibi elogio á ambos..... núm. 22
Aldea: quadro agradable que presentan sus rústicos hogares en las noches de Invierno: las historietas que se relatan, los bayles que se disponen, y los amores que se originan..... 26
Aldeano que sin temór á la tempestad fuma tendido en su fogón: imágen sencilla y graciosa..... 4
Amigos: indicacion de los que el Poeta preferia: ibi recuerdo de Pope, y comparacion con Homero..... 23
Apóstrofe enérgico á los vientos y á los seres sublimes. 6. — *A las vanîdades y pasiones mundanas: ibi máxîmas saludables de moral.* 11. — *A los pastores para que cuiden no fallezcan los rebaños por falta de alimento durante la invernada.* 14. — *A la temprana muerte y tierna memoria del jóven Hammond: sus virtudes y talentos: moral conseqüencia.* 24. — *A los virtuosos desafortunados*..... 42
Aquilones (vientos): su furór contra las cabañas y palacios..... 8
Aves domésticas: su espanto de la tempestad..... 4

B

Buey: cubierto de nieve clama la recompensa de su labor..... 13
Bonanza: aparicion de su rey, y silencio que su vista impone á los elementos..... 9
Borrasca en el mar: quadro enérgico lleno de fuego, que pinta con verdad y filosofia los horribles estragos que causa..... 7

C

Caminante: su pavór y torpeza en la noche tempestuosa..... 8
Cazador: su crueldad con los animales aumenta los horrores del Invierno.. 33
Ciudades en las noches de Invierno: indicacion de sus tertulias, academias, bayles y demas espectáculos..... 27

D

Declaracion pavorosa de la borrasca en el mar..... 7
Dedicacion del Invierno, é idea de cada una de las Estaciones..... 2
Dia sano y corto: ibi debilidad de los rayos solares, y resbalo de la nieve en pelotones..... 33

E

Elogio de los espíritus generosos que desquiciando las puertas del abuso

diêron libertad en 1729 á una infinidad de prisioneros por deudas..... 16
Idem de las prendas nobles y sabias del Caballero Chesterfield..... 29
Estrellas: su reflexo vagueante..... 7
Exclamacion á la Naturaleza en alabanza del Criador..... 6
Idem: contra los libertinos. 15. — Compasiva á favor de los virtuosos: trozo lleno de ternura y saludables máximas. 15. — Otra implorando la sociedad de los antiguos sabios..... 23

G

Ganados: su retorno triste de los campos por no haber encontrado alimento. 4
Genio: el de las tormentas amenazadoras..... 3
Grecia: relacion de los principales heroes que brillaron en ella, así por el esplendór de sus virtudes, como de su valor y amor á las ciencias: quadro lleno de energía, de nobles sentimientos y morales máximas.... 19 y 20
Grisones: estragos que en este pais causan al desplomarse los disformes témpanos de nieve..... 18

H

Hielo: sus dias claros y bonancibles: sus saludables efectos en el cuerpo humano y en toda la Naturaleza. 30.

—*Interrogacion á él acerca de su oculto poder: explicacion de las partículas nitrosas é invisibles de que se compone y penetran por todas partes.* 31. —*Llena la tierra de él, cruxe quando se pisa, y retumban reduplicadamente los ladridos de los perros que guardan los rebaños, los mugidos de las vacas, el descenso de la catarata, y el paso del viagero.* 31. —*En sus dias se ostenta el cielo mas brillante y al parecer mas dilatado.* 31. —*Sus trabajos nocturnos aparecen por la mañana repartidos en toda la Naturaleza.* 31. —*Montes que forman los témpanos medio deshechos: ibi imágen triste del baxel que es barado entre ellos: pavor de los desventurados que conduce, y temor aun de las horrendas plagas al rugido de los vientos, y choque de las aguas contra los hielos*..... 41

Helada al tiempo de derretirse: quadro que presenta..... 41

Himno solemne á Dios.....fol. 181

Huracán: su entronizado furor..... 9

I

Imprecacion á los orgullosos obcecados con el polvo mundanal: quadro lleno de sentimiento hácia la humanidad..... 42

Influencias invernosas: efectos que causan en la Naturaleza, en los animales y aun en el alma racional.... 3
Inspiracion entusiasta del Poeta por pasar los dias invernosos retirado con sus amigos: quadro instructivo que muestra los principales misterios de la Naturaleza, del mundo moral, la historia de las edades, prosperidad de las naciones, vida campestre, futuros tiempos, mundos de otros mundos, y chistes de la imaginacion placentera..... 25
Invierno: saludo á su llegada. 1. — Su principio: debilidad de los rayos del sol, negros vapores y tinieblas. 3. — Su aparicion y horrible aparato: ibi metamórfosis que sus sombras y lluvias causan en la luz y en los campos. 4. — Su pavoroso trono, é imágen de sus furores. 37. — Su fin: oportuna y moral comparacion con el de la vida humana: trozo admirable en donde una interrogacion sabia hace escrutinio de las acciones principales de la vida del hombre: ibi desengaño triste de las pasiones y triunfo de la virtud..... 42
Invocacion al Padre universal de la luz y de la vida..... 12

J

Juego: codicia con que gana á las almas de los jóvenes, hasta hacerles abandonar los principales deberes de su estado..... 27

L

Labrador (el): su turbacion á vista de los enormes témpanos de nieve que enmascaran su propia heredad: quadro formidable lleno de entusiastas imágenes, cuyo horror acrecientan la tempestad, los tristes recuerdos de su cara familia, y lúgubres ilusiones que le forja su imaginacion..... 14

Lapland (los hijos de): quadro que muestra la sencilléz de sus costumbres, su inocencia, caudales, muebles, trabajos y pesca: los crepúsculos de luz, y reflexo vacilante de los metéoros que los alumbra, la Primavera que gozan, como se dexa ver el sol, y como guia su espiral curso hasta ocultarse..... 36

Leviatan, especie de ballena: su alegría y la de su escamosa corte al estruendo que reyna por las concavidades del mar: imágen horrible: ibi vigilancia de la Providencia en guiar con seguridad á los hombres por entre los peligros mas eminentes..... 41

Liebre: su timidéz y hambre..... 13

Lobos: estragos de su voracidad: quadro horrible..... 17
Luna: elevacion de su rumbo por entre las nubes nocturnas..... 7

M

Matrona que hila de noche: nota el anuncio de la tormenta en el flamigeadero de la luz que le alumbra.... 7
Montes que se forman de los lastrones de la nieve, y empañan los reflexos del sol..... 14
Musa: su vuelo por el lago de Tornea, Hecla, Groenlant, hasta el Polo Glacial..... 37

N

Niemi (las montañas de): albergues de las fingidas hadas en la Laponia.... 36
Nieve: su aparato y anuncio. 13. — Su descenso: quadro interesante que describe todos los efectos que causa á la vista: la necesidad que padecen los páxaros y animales, y esfuerzos que cada qual hace para sustentar su vida..... 13
Noche: su profunda obscuridad: ibi llegada de Morfeo, y silencio del mundo..... 10
Nubes: su movimiento agitado y vagueante..... 7

O

Oby (el rio) que arrastra perezoso en los extremos de la Zona Glacial; en cuyos parages moran los hombres mas desgraciados: ibi indicacion de su miseria, abrigos y costumbres brutales. 39
Océano: choque espumoso de sus aguas. 7
Organos: los del espíritu nocturno: ficcion poética. 8
Oso: su morada y orgullo de no amilanarse con el hielo. 34

P

Patines los que corren los aldeanos de las provincias Bátavas en los canales del Rhin: ibi sus rústicas danzas y juegos. 32
Páxaros: su cobardía al barruntar las tempestades. 4. — Son presagio seguro de ellas: exprésanse los nombres y qualidades de algunos. 7
Paxarillos: bandadas que de ellos baxan á los graneros en busca del sustento de que les priva la nieve. 13
Pedro el Grande, Emperador de Rusia: quadro interesante y enérgico de sus virtudes morales y políticas, é ilustracion que debió su inculto y vasto Imperio á sus desvelos, y útiles conocimientos que adquirió viajando por la Europa. 40

Pitiroxo (páxaro): ofrenda de los dioses domésticos: su anual visita al hombre buscando el alimento: imágen sencilla quanto graciosa de su llegada y determinacion..... 13
Polo Glacial..... 37

R

Raza excesiva é idiota, que mora en las vastas regiones del Norte..... 35
Rebaños: sus balidos tristes con la hambre mirando á los cielos..... 13
Rio: aglomeracion que hace de las aguas de diversos arroyos y salida de madre: imágen fuerte..... 5
Rio helado: imágen que forma..... 30
Romanos: relacion de los principales heroes que se distinguiéron en la antigua Roma por su valor y virtudes patrióticas: quadro interesante..... 21

S

Scandinavia: las damas de ella y las hijas del suelo Ruso baxan á presenciar las fiestas y juegos de los patines..... 32
Silencio (órden á el) para despedir al importuno que llegue á robar el tiempo..... 23
Sol: su descenso y corte. 7. — Imágen de su espiral curso en la Laponia..... 36

T

Tartaria: vuelo del Poeta por aquella costa, y descripcion de sus enormes montes de nieve: choque atroz de aquellos mares, y repentina coagulacion con que son suspendidos: ibi imágen triste de los desgraciados que navegan á tal ocasion por allí; y expedicion malograda del Caballero Hugh Willoughby, enviado por la Reyna Isabel para descubrir el paso del Nord-Est..... 38
Teatro en las noches de Invierno: ibi indicacion de algunas tragedias inglesas de fama: efectos de su carácter y del de la comedia..... 28
Tenglio (el) rio que corre en la Laponia, y abundancia de rosas que producen sus orillas..... 36
Toro: su presagio tempestuoso..... 7
Tormenta: su imperio y destrozo en la tierra: quadro interesante lleno de imágenes sublimes..... 8
Idem: véase artículo BORRASCA.

V

Viento helado que hace cuajar las aguas..... 31
Voz: solemne imperio de la que sale de las cavernas imponiendo silencio al mundo..... 7

Z

Zona Glacial: quadro horrible de su extension: costumbres de sus tristes habitantes: ibi relacion de algunos animales que allí se crian, y modo de cazarlos..... 34

ERRATAS.

TOMO I.

Pág. 189 lín. 15 *dice* intantes, *léase* instantes.

TOMO II.

Pág. 88 en la nota *dice* eiudad, *léase* ciudad.

J. Ribelles lo in.to *T. L. Enguidanos lo Gravó.*

EL OTOÑO.

I

Mientras que llega la felice causa
Y fuente de placer, el dulce Otoño,
Coronado de pámpanos y espigas,
Y empuñada su corva hoz, brioso
En nuestros campos fértiles se avanza
Que dorados se obstentan; yo los tonos
Ensayo de mi lira y de mis cantos
Con grave magestad y acento heróyco.
Quanto los hielos del cruel Invierno
Fecundizaran con su nitro: todo
Lo que la Primavera matizada
Ha producido en bienes olorosos;
Y todo lo que el sol fuerte de Estío
Ha madurado en gusto delicioso:

A nuestra vista pródigo se obstenta
En el fausto brillante prodigioso
De su belleza grata y saludable:
Ello á ser va el ornato mas glorioso
Que mis versos jamas tener pudieran,
Cantando de sus frutos los tesoros.

2

Mi musa, Onslow, de noble ambicion llena,
Quisiera ver tu nombre sonoroso
Ornar sus cantos: tú luego la inspira
Derramándole un rayo generoso
De la gloria inmortal que te distingue:
El noble honor aspira á tener solo
De distraerte un punto los cuidados
Que sin cesar te consagraran todo
Al público y al bien de tus patricios.
Ella conoce la nobleza y fondo
De tus virtudes patrias esculpidas
En tu serena frente y en tus ojos,
Qual apercibe dentro de tu pecho
La llama del volcan patrio zeloso.
Quando atónito admira el gran Senado,
Y con júbilo escucha silencioso
El plácico raudal de tu eloqüencia,
Enagenado en el melifluo arrobo
De confianza pura que ella inspira;
Un torrente de frases abundoso
Fluyen tus labios cien veces mas dulces
Que ser pueden mis versos melodiosos.
Pero mi musa rápida se inflama
Por el público bien: llena de gozo

Qual volcan arde y toda se consume:
Si su voz fuere débil, ó si bronco
Resonare su acento, su deseo
Es muy mayor y mas afectuoso:
En el momento que el volcan patricio
Su corazon abrasa impetuoso,
De sí alejando tímidos pudores,
Se congratula llena de alborozo
Por unir á el amor del ciudadano
El fuego del Poeta armonioso.

3

Quando de Virgo (1) el estrellado signo
Templa los dias largos calorosos,
Y con suma igualdad la gran Balanza (2)
Pesa á las estaciones, presuroso
El inflamado brillo del Estío
Las bóvedas etéreas dexa pronto,
Y de repente plácido se obstenta
Un turquí celestial mas delicioso,
Que se dilata con la pura mezcla
De una plácida luz toda de oro,
Iluminando mas el feliz mundo.
El sol ya menos fuerte y ardoroso
Se remonta con rayos mas benignos,
Y por entre los grupos y los tronos
De voladoras rutilantes nubes
En gratas calmas vierte mil tesoros.
Sobre la tierra míranse las mieses

(1 y 2) Sexto y séptimo signos del Zodiaco, por donde pasa el sol en Agosto y Setiembre.

Inclinadas del peso fructuoso
Que sus espigas pródigas convidan.
Ni de viento siquiera el leve soplo
Es advertido en las oleadillas
Que arrastra por el llano: todo es ocio,
Y feliz triunfo de abundancia suma.
Si con rápido vuelo impetuoso
El ayre silba, y agitado pugna
Perdiendo su equilibrio, ú con enojo
De los vientos provoca las huidas;
Entonces sin demora silencioso
El blanco velo que á los cielos cubre,
Se rasga, y se desliza presuroso
En voladoras ráfagas: las nubes
Se ocultan de improviso á nuestros ojos:
El sol los campos de repente dora,
Y aun arrojar por interválos cortos
A la tierra parece ondas flotantes
De negra sombra con afan nubloso.
La vista se derrama inmensamente
Penetrada de plácido alborozo
Por el piélago rubio de las mieses:
Allá registra tan bienhechor golfo
Quanto puede alcanzar regocijada:
Piérdese por mil rios fructuosos,
Que la dorada y pródiga cosecha
Por do quier brinda en abundante colmo.

4

He aquí tus bienes, poderosa industria,
Mira tambien tus útiles despojos,
De los sudores virtuales hijos

Con que te alimentaras, siendo en todo
La primer causa, el sólido principio
De las artes benéficas, y el gozo
De la sociable fraternal concordia
Que á los vivientes torna venturosos.

5

Solo tú animas á la humana especie
Arrojada á la suerte y abandono
Por la Natura inculta en los desiertos,
Falta de auxîlios, sin ningun socorro,
Expuesta á las injurias de los tiempos,
Y de los elementos al encono.
En vano, en vano el hombre conduxera
De su alma en los senos mas remotos
Grabada la semilla de las artes:
En vano de que hallase tambien todos
Los materiales con largueza suma
Vertidos por do quier, y los preciosos
Utiles, en los límites profundos
De la inmensa materia; un perezoso,
Un profundo letargo le ofuscaba
Todas estas maneras y estos modos
De placer que á la vida feliz tornan;
El hombre, el hombre bárbaro y ansioso
De los silvestres frutos se nutria,
Que el año inculto le ofreciera solo,
Sin ayudarles á reproducirse
Con el cultivo grato é industrioso.
Triste y feróz el pasto disputaba
A las voraces aves y á los monstruos:
De razon falto con orgullo altivo

Soberbio despreciaba hasta los corvos
Y aguzados colmillos que mostrara
El jabalí horrendo y sanguinoso,
Robándole gloton el alimento
De sus bellotas y manjares toscos
Que insaciable anhelaba con ahinco.
Dominado de vil cobarde ocio
Quando el Invierno, allá de las cavernas
Y de los aposentos tenebrosos
Del frio Norte, fiero se obstentaba,
Y con horrendos silbos y alborotos,
En torno de él las turbias tempestades
Y los númenes crudos borrascosos;
El se salvaba en el grosero abrigo
De una guarida ó de un albergue tosco,
Donde ocultado la estacion pasaba.
Las casas, hoy asilos venturosos
De la paz dulce, del placer risueño,
De la abundancia, de los bienes todos,
Donde los hombres á vivir aprenden,
Y aun á sobrellevarse unos con otros;
A gozarse en union pura y amiga,
A distinguirse en ordenados modos,
Y por familias á vivir tranquilos
En santa sociedad; estos graciosos,
Estos dulces asilos aun le fueran
Entonces ignorados y remotos.
El hombre triste con sus semejantes
Yacia mas y mas; pasando solo
En un estado de tinieblas torpe
De su vida los dias tan preciosos,
Sin gustar las delicias y consuelos

Del espíritu sabio y virtuoso:
Siglo de hierro, bárbaro, inhumano,
Que no finalizara hasta el dichoso
Deseado momento do la industria
Llegara con aspecto luminoso,
Y avergonzara á la pereza infame;
Desenrollando con mañoso modo
Sus ignoradas sabias facultades.
La poderosa Industria pronto pronto
Convenció al hombre de que la Natura
No esperaba sino el útil socorro
De las artes benéficas para ella
Duplicar con largueza sus tesoros:
Tambien zelosa le enseñara luego
Por mil caminos gratos é ingeniosos,
A que sus fuerzas se multiplicaran
Con los auxîlios varios y mañosos
Que las desconocidas potestades
Mecánicas la dieran; y aun el modo
De abrir la tierra en sendas subterráneas,
A extraer de su seno los despojos
De ricos minerales que guardara,
A fundirlos despues con el socorro
Y la ayuda del fuego. Dexó libres
A su hacha tambien los duros troncos,
Las antiguas dehesas montuosas:
Aun le enseñó á pulir de varios modos
Las maderas, tallar la dura piedra,
Y el arte aún de edificar, bisoño
E informe de el principio, llegó luego
Gradualmente á su esplendor heróyco.
Ella tambien al hombre despojara

De aquellas pieles que sobre sus hombros
Aun manchadas llevaba con la sangre
De animales inmundos y asquerosos,
Y liberal al punto lo adornara
De lana, seda, de flotantes copos
De blanco lino; y aun su propia mesa
Cubrió de los manjares tan sabrosos
Quan saludables á la humana vida:
Dióle á probar tambien el delicioso
Fermentado licor dispuesto siempre
A reanimar su espíritu angustioso,
Y le inspirara el bullidor contento,
Que de la vida es el felice gozo:
Valerosa tambien aun le esforzara
A superar intrépido y brioso
De la indigencia estéril las barreras;
Y siguiendo su audacia, poco á poco,
A conocer le dio la ufana pompa,
Elegancia y placeres; y al retorno
De la abundancia, la ambicion laudable
Del alma virtuosa que el tesoro
De la ciencia conoce, nació luego,
Y rebrilláron al proviso todos
Los bienes de la gloria, y el imperio
Siguió de quanto exîste con nosotros.

6

Entonces fue quando los hombres juntos
Conviniéron reunir unos con otros
Sus poderes, sus libres facultades,
Y apareció qual astro luminoso
La sacra sociedad, el ser compuesto,

Siendo sus miras dirigirlo todo
Hácia el bien general de los vivientes.
Para tan grande objeto fuera solo
Por el que entonces cuerdo se formara
El consejo primero patriótico;
La sencillez y mútua confianza
El quadro allí trazáron ingenioso
De los recursos y aun inconvenientes.
Allí los hombres sabios y zelosos
Desvelados puliéron noche y dia
Las protectoras sacras leyes: todos
Distinguiéron los órdenes, y al paso
Animáron las artes industriosos:
La reunion de fuerzas opusiéron
A la dura violencia, y virtuosos
A la justicia santa delegáron
El soberano sacro imperio solo::::
No esclava ser pensara la indigencia
En aquel tiempo que con generoso
Animo y pecho liberal cediera
De su trabajo el fruto fatigoso
Y los sucesos de su cara industria
Al heroe que elevara sobre el trono
Para ser su atalaya vigilante
Y el defensor mayor de su reposo.

7

A tan gran primer paso sucediéron
Los útiles trabajos laboriosos,
Y mas, y mas creciéron con la ayuda
De la fraterna proteccion: muy pronto
A la posible perfeccion llegáron,

Y reunidos y apreciados todos,
La sociedad tornáron numerosa,
La decoráron de diversos modos,
Y émulos concurriéron á porfia
A su esplendor y su mayor decoro.
Las ciudades nutrices de las artes
Levantáron sus torres y cimborrios
Fieramente tocando con las nubes,
Y á millares traxéron desde el fondo
De los incultos bosques á los hijos
De los hombres soberbios y ambiciosos.

8

En las ciudades el comercio entonces
Al mercader atraxo laborioso:
De efectos ricos el almacen lleno
Se presentó delante de los ojos,
Y de fornídas máquinas ornado:
Las calles y las plazas eran solo
Los parages y puestos conocidos
Do se depositaban los tesoros
De la extrangera fértil abundancia.
Tú, Támesis profundo y onduloso,
Tú, qual rey de los rios, tú, tú fuiste
Destinado y corriste presuroso
Para dar el primero movimiento
A tu comercio vasto y venturoso.
Sobre tus aguas es do se ve siempre
Elevarse mil grupos obstentosos
De masteleros qual parecer pueden
Las selvas en Invierno proceloso:
Desplegadas las velas, el navío

Con lentitud se mueve por de pronto:
La espléndida falúa remolcando
Delante de él sus remos tiende ayrosos
Qual si las alas fueran por el viento,
Y á la manera de lucientes copos
De blanca nieve con la espuma forman:
Las algazaras, gritos, y alborotos
De su partida por el ayre vagan,
Y el retintido vario quanto bronco
Resuena por las playas: los baxeles
Surcan las aguas, parten presurosos,
Y á lo mas léjos el espanto llevan
Del británico bronce pavoroso.

9

En tan felice tiempo levantáron
Los obeliscos y los promontorios
De columnarios órdenes soberbios
Sus erguidas cabezas con gran gozo.
Pródigo el luxo derramara entonces
Su cúmulo brillante de tesoros.
La blanca tela vióse matizada
De mil colores vivos y graciosos,
Las actitudes varias imitando
Del cuerpo, y semejanza de los rostros.
Pareció que la piedra se animaba,
Y recibir la vida con asombro
Por el sabio cincél: felice triunfo
Del Genio tutelar laborioso.

10

Todo fue fruto de la cara industria,

Todo le dió su lustre y el decoro
De su belleza pura y acendrada:
A la misma debemos hoy nosotros
Las delicias que alargan nuestra vida.
Ella al Invierno regañon y ayroso
Oficiosa lo templa, y aun por ella
Con regocijo blando muy gozosos
A nuestros fuegos despreciamos quietos
Los estremecimientos borrascosos
De las asoladoras tempestades
Que van rugiendo por el mundo en torno.
Sus manos broncas con los duros callos
Ornan la Primavera de olorosos
Y alegres variados de cambiantes:
Un infecundo páramo aridoso
Al mundo haria el abrasado Estío;
Y aun los templados meses del Otoño
De su abundancia plácida privados
Luego quedaran, y de su xugoso
Grato placer que madurezles diera,
Y de la inmensidad de sus tesoros;
Cuya fecunda variedad de nuevo
Mi pecho inflama y acordados tonos,
Que enagenados largo tiempo yacen
Con placeres tan puros y sabrosos.

II

Al punto pues, que la rosada aurora
Despliega los albores deliciosos
Con temblador y plácido silencio
Del nuevo dia, por los anchurosos
Sempiternos espacios de los cielos

Y de la tierra, llenos de alborozo
Los segadores en quadrillas marchan
Do les convida el fruto sonoroso
De las doradas y ondeantes mieses:
Llegan, se avanzan sin dilacion todos
En el pajizo piélago de ellas;
Reduplicando mas sus alborozos
La dulce union de las segadorcillas:
Con disimulo cada qual mañoso
Hace por ir al lado de su amada
Por aliviarla en parte del penoso
Doble trabajo que á su sexô cuesta,
Y el de los dos hacer en cierto modo
Menos molesto con servicios gratos
De recíproco amor: todas y todos
Ál par se abaxan: las serrosas hoces
Rinden la mies, y engruesan los manojos;
Mientras al rededor de estas bandadas
Plácidas y vistosas, vuela el tono
De los cantares, inocentes risas,
Y los campestres rústicos apodos
Con que las horas al parecer templan
Del meridiano tiempo caloroso.
El dueño de la mies agavillando
En pos les sigue lleno de alborozo,
Que su abundancia pródiga le inspira:
El dá mejor que nadie testimonio
De la fecunda quanto fiel cosecha:
Las ávidas miradas de sus ojos
Todo registran con delicia suma:
Apenas contener el dulce gozo
Y la ternura su corazon puede

Allá dentro en sus senos mas remotos.
Los que el destino de espigar exercen,
Van repartidos cerca de los otros:
El rastrillo al rastrillo le sucede
Recogiendo los débiles despojos.
¡O labradores! evitad en ello
Un cuidado prolixo ú ambicioso:
Dexad, dexad con liberal descuido
Alguna que otra espiga en el rastrojo,
Pues de la misma caridad es el hurto
Que cometen los ánimos heróycos.
Ofreced un tributo tan sencillo
En agradecimiento generoso
Al Dios de la cosecha que derrama
En vuestros campos bienes abundosos;
Al par que tristes tantos desvalídos
Arrastrados del hambre, sin socorro,
En tropas llegan qual los paxaritos
Que por los ayres baxan presurosos
A recoger con su piquillo hambrientos
Los granos esparcidos; y angustiosos
Piden humildes que se les conceda
Su porcioncita yéndose gozosos.
Considerad que la inconstante suerte
Puede cambiar el placentero rostro
De la abundancia en pálida miseria,
Y que necesitados y llorosos
A pedir pan se acerquen vuestros hijos,
A aquesos mismos á quienes vosotros
Con encogida repugnante mano
Socorreis sin librar del fiero ahogo.

Lavinia, amable jóven, en un tiempo
Tuvo amigos rendidos y obsequiosos,
Pues la fortuna en él le sonreia;
Mas con ardid astuto y malicioso
Desde su nacimiento la engañara:
En sus primeros años con encono
Fue despojada desgraciadamente
Aun hastà del menor útil apoyo,
Exceptuando los que su inocencia
Y los que el cielo siempre generoso
Con larga mano derramara en ella.
En situacion de míseros ahogos
Retirada moraba con su madre
Viuda y pobre en un albergue tosco
Allá en los tristes y desiertos valles:
Ocultadas entrambas por el toldo
De las espesas bienhechoras sombras,
Y aun mucho mas del hervidor sonroxo
Que qual inseparable compañía
De la pobreza tímida va en torno,
Y del que la modestia virtuosa
Exênta verse no puede tampoco;
Ambas de acuerdo rechazaban firmes
Un desprecio tan crudo y enojoso,
Que á vil miseria la virtud reduce,
Hasta exponerla qual en abandono
Al choque atróz de las pasiones fieras
Y al orgullo cruel é impetuoso,
Que al espíritu humano predomina.
La liberalidad y el bondadoso
Vigilante cuidado de Natura

Suministraban lo menesteroso
De su frugal abrigo y alimento:
Contentas una y otra con lo poco
Vivian muy conformes sin zozobras,
Sin temores, ni afanes azarosos
Del venidero dia, qual las aves
A las que sus trinados melodiosos
Su espíritu dilatan, consiguiendo
Vivir en quieto y plácido reposo.
La sin igual belleza de Lavinia
Y la tersura de su fresco rostro
Ni mas ni menos era parecida
A la encarnada rosa quando al lloro
Del matutino y virginal rocio
Despliega de su seno los tesoros,
Y pura qual el lirio ú blanca nieve
Cernida en la montaña en albos copos:
Las virginales gracias y virtudes
Brillaban siempre en sus modestos ojos
Siempre abaxados, y arrojando siempre
El fulgór de sus rayos lagrimosos
Sobre las bellas y olorosas flores.
Algunas veces quando con sollozos
Su desgraciada madre la contaba
La historia y los sucesos lastimosos
De lo que un tiempo la inconstante suerte
Lisonjearla pudo, luego todos
Sus pensamientos se agitaban tristes,
Y de brillantes perlas mil arroyos
Por sus mexillas de arreból corrian,
Y acreciendo la gracia de su rostro,
Nuevo interes á su persona daban;

Cuyos turgentes cándidos tesoros
Ocultos eran por la honesta tela
Del mas modesto y natural adorno
Preferible á la pompa de los trages
Que inventa el destructor luxo ambicioso.
Tambien en otras la vaticinaba
Le llegarian dias venturosos
Por do la oculta y sabia Providencia
Haria sus instantes mas dichosos,
Refiriéndole crédula que en sueños
Unida la habia visto á rico esposo,
Que de fiel gratitud y amor honesto
Llena su alma, el cielo bondadoso
Deparado le habia; y aunque ella
Tambien un sueño tuvo casi propio,
Se olvidó presto de él por el cuidado
De ir á buscar el virtual socorro.
Era Lavinia la belleza misma
Oculta de los bosques en el fondo,
Que con sus sombras la desconocian
Aun á sí propia, qual en cierto modo
Un elevado mirto en las montañas
Es escondido á los humanos ojos
En los retretes lóbregos y ocultos
Del Apenino, y al abrigo solo
De las colinas que le circunvalan
Esparce sus perfumes olorosos
Por el vasto desierto; así la bella
Virtuosa Lavinia con gracioso
Y virginal rubor reflorecia,
Ignorada del mundo borrascoso,
Hasta el momento que obligada fuera

Por la suprema ley, por el forzoso
Duro decreto de la suerte impía,
Y la necesidad que impele á todo,
A espigar dentro los segados campos
De Palemón el noble y generoso,
De Palemón, orgullo y gentileza
De los pastores: rico, bondadoso,
Y de la vida labradora amante,
La que seguia con felice gozo
Y colmado placer, qual en un tiempo
Con mil sublimes divinales tonos
El Arcade Poeta la cantara,
Y transmitiera de los mas remotos
Felices tiempos, donde las costumbres,
Qual á porfia con horrendo enojo,
Al desgraciado no tiranizaban,
Dexando que siguiera en paz gozoso
A la madre comun Naturaleza.
Yacia Palemón allí gustoso
Con plácido arrebato contemplando
Las útiles escenas del Otoño:
Qual embebido en ellas paseaba
Junto á los segadores afanosos,
Quando Lavinia ruborosa y pobre
Le llamó su atencion toda del todo.
Con virgíneo candor ella ignoraba
El ascendiente grande y poderoso
De su belleza heróyca, y observando
Luego el mirar que los agenos ojos
Con perspicaz viveza derramaran
Y sostuvieran firmes en su rostro,
De rubor llena se alejó al momento.

Palemón, deslumbrado de tal globo,
Donde las Gracias como á competencia
Sus encantos lucian, quedó absorto,
Aun sin ver mas que los que su modestia
No pudiera ocultar en aquel pronto.
El amor casto y el deseo al punto
Hirviéron en los senos mas remotos
De su fiel corazon y dulce alma
Con sentimientos quales misteriosos;
Porque del mundo las mordaces risas
Quales efectos del horrible odio,
Al hombre mas filósofo aun apenas
Es dado despreciar, hiriendo en poco
Al corazon y espíritu inocente.
El no sabia ni acertaba el como
Su pasion casta declarar osara,
Temiendo de censura el enfadoso
Pálido ceño, y mal se le llevara
Amar la espigadera:... caviloso
De confusiones lleno discurria,
Arrojando en secreto mil sollozos.

13

„¡Que dolor! exclamaba entre si mismo,
„¡Que ser tan singular, tan meritorio,
„Tan en extremo delicado y bello,
„En cuyo dulce peregrino rostro
„La bondad y nobleza reunidas
„De acuerdo brillan con gentil decoro,
„Haya de ser cedida á los groseros
„Asperos brazos de un labrador tosco!—
„Ella seria digna de la raza

„ Del venerable Acasto, que con gozo
„ Me recuerda contino mi memoria
„ Qual el patron, el gran bienhechor solo
„ De mi felicidad, á quien yo debo
„ De mi fortuna el abundante colmo.
„ Mas ¡ó dolor! ¡que no exîsta en el mundo
„ Un hombre tan veraz y generoso!
„ Sus posesiones y familia cara,
„ En algun tiempo no calamitoso,
„ Con alegria por do quier brillaban
„ Pródigas derramando sus tesoros
„ De la indigencia estéril en el seno:...
„ Cuéntase... mas ¡ó pena! es muy dudoso
„ Que su anciana viuda en compañía
„ De su preciosa hija, sin apoyo
„ Humano, moran de pesares llenas
„ En un desierto triste y pavoroso
„ Por la cruel memoria combatidas
„ De lo que hubiéron tiempo mas dichoso
„ Y del sagrado pundonor, forzadas
„ A vivir lejos de los venturosos
„ Sitios do un tiempo fueran ornamento.
„ Hasta el presente mis desvelos todos
„ Por hallarlas inútiles han sido:
„ No, no ya merecer deben mis ojos
„ Volver á verlas mas!... ¡desventurado!...
„ ¡Delirio vagueante y azaroso!...
„ ¡Quien, ay! me diera que cumplidos viese
„ Los propósitos sacros y amorosos
„ Que allá en un tiempo mi corazon hizo
„ Quando la suerte placentero el rostro
„ En el solar del venerable Acasto

„Fixo tenia, y yo menesteroso
„En sus labranzas vastas le servia,
„Que transformada fuese aquí de pronto
„En esta jóven la dilecta hija
„De aquel varon honrado y virtuoso!...”

14

De vacilantes dudas agitado
Su corazon palpita extraño gozo,
Y una ternura que expresar no puede:
La blanda madre del amor hermoso,
Y de Lavinia dulce protectora,
Hace baxar de su elevado trono
Sus emisarios revoleteando
Por la ondeante esfera, y oficiosos
Los beneficios grandes le recuerdan
Que recibió de Acasto el generoso:
La gratitud en él mas acrecientan:...
Ya contener no puede el alborozo
Quando en los senos de su noble alma
Concibe celebrar dulce consorcio
Con la modesta y bella espigadera:
Acércase hácia ella ruboroso,
Pregúntala quien era, y de ella misma
Oye, y confirma ¡cielos misteriosos!
Ser la preciosa hija de su amigo,
De Acasto el bienhechor y bondadoso.
¿Quien explicar podrá la grata mezcla
De sentimientos puros y sabrosos
Que combatiéron su corazon noble?
¿Los transportes, los raptos deliciosos
Que arrebatáron á su dulce alma?...

De su pecho el volcan tan ardoroso,
Que ocultado yacia, dilatóse:
Huyó la confusion, y aun de su rostro
La máscara cayó del mudo pasmo;
Y sintiéndose ya mas animoso,
Incesante la mira, la contempla
Con silencio y placer respetuosos.
Entonces la memòria lisonjera
Del amor mas sincéro y decoroso,
Los propósitos castos que habia hecho
De Lavinia en los tiempos mas dichosos,
El noble impulso que tambien latia
Del reconocimiento generoso,
Y la tierna piedad como á porfia
Pugnaban de tropel allá en el fondo
De su alma, brotando de sus senos
Torrentes mil de lágrimas sabrosos.
Qual con sorpresa adviértelas Lavinia,
Y tal barniz, al parecer medroso,
Acreció la hermosura mas en ella;
Palemón, entregado todo todo
A una pasion que lo justificaba,
Así expresó al momento el dulce arrobo
De que su alma embriagada fuera,
Lágrimas mil vertiendo por sus ojos.

15

„¿Eres el resto de mi noble Acasto?
„¿Tú aquel renuevo eres tan precioso
„De la bondad y sólidas virtudes
„Que á su alma nutrian? ¿tú el tesoro
„Al que mi justo reconocimiento

„ Tanto tiempo buscara cuidadoso?
„ ¡O que placer!... dulcificada veo
„ La fiel imágen de mi generoso,
„ De mi mas caro predilecto amigo:
„ Ese su mirar es, ese el acopio
„ De sus mismas facciones retocadas
„ Con pincel elegante mas heróyco.
„ Tú eres mas dulce, ¡ó amada Lavinia!
„ Y brilla mas tu peregrino rostro
„ Que la estacion primaveral risueña:...
„ ¡O flor virginea, vástago frondoso
„ De la fecunda planta de mi dicha!—
„ ¿En que parage, dime, tan remoto
„ Los resplandores dignos has hallado
„ De un cielo protector y luminoso?
„ ¿Do tantas gracias y virtudes tantas?...
„ ¿Ese frescór purpúreo y odoroso,
„ Esa belleza virginal florida,
„ A pesar de la saña y crudo encono
„ Con que de la pobreza el viento frio,
„ Y abrumadora lluvia de los broncos
„ Duros trabajos y calamidades
„ Se encarnizaran con afan furioso
„ En esos tiernos y preciosos años?...
„ Permite pues hacerme tan dichoso,
„ Que en el momento trasplantarte pueda,
„ Con segura custodia, á un digno solio,
„ En donde el sol y las graciosas lluvias
„ Que Primavera cierne mil tesoros
„ Con profusion esparcen liberales:
„ No temas nada, ven, mi dulce gozo,
„ Ven á ser el orgullo de las flores

„ De mi jardin contigo delicioso. —
„ ¡ Supremos dioses! ¿es la digna hija
„ Del noble Acasto la que ven mis ojos?
„ ¿Es á quien hablo, y es la que llegara
„ A espigar con modestia los despojos
„ De una cosecha enteramente suya,
„ De la que soy acreedor en todo
„ A la beneficencia de su casa? —
„ ¡ Acasto, sí, ¡ ó cielos misteriosos!
„ Por padre del pais fue conocido:
„ Todos sus bienes, sus haberes todos
„ Francos estaban; y aunque grandes fueran,
„ Su corazon hallaba siempre cortos
„ Para beneficiar al indigente! —
„ Arroja, arroja ese hacecillo tosco,
„ No de tu mano delicada digno,
„ Pues formada no fue para tan bronco
„ Improbo empleo que exercer procura.
„ Los campos, la cosecha, el dueño, todo
„ Es para tí, si Palemón merece
„ A sus bienes unir el mas precioso
„ Que tu ascendencia pródiga pudiera
„ Darle en aquellos tiempos venturosos:
„ El mas feliz seré si en recompensa
„ Puedo hacerte feliz en santo gozo."

16

Quedó el mancebo qual enmudecido,
Sus palabras cesáron, mas sus ojos
Explicaban el triunfo de su alma,
Vuelo sublime, superior en todo
A vulgar alegría, cuya esencia

Y sólido principio tan heróyco
De alma virtud suprema procedian,
Del reconocimiento virtuoso,
Y del amor que casto le inflamaba.
Lavinia de silencio embarazoso
Qual poseida sin hablar yacia:
El sueño que ella tuvo, y aun el otro
De su madre, recuerdan de improviso
A su imaginacion risueños gozos:
Halla en el labrador las nobles prendas,
Y de virtudes el fecundo acopio,
Que en Palemon sus padres celebraban,
Y ya inspirada del rebullicioso
E irresistible imperio de bondades,
Entregada á un desórden presuroso,
Desconocido y nuevo para ella,
El sí le dió con encendido rostro.—
A dar de encuentro y tan feliz hallazgo
Cuenta á su madre, corre en aquel pronto:
Hállala triste, de amargura llena,
Lágrimas mil vertiendo con sollozos
En inquieta zozobra por su hija,
Y anhelando impaciente su retorno.
Llena de muda admiracion la escucha,
Y apenas contener el alborozo
Puede su pecho de lo que la cuentan:
Un torrente de júbilo gozoso
Por sus desecas venas penetrara,
Y un benéfico rayo luminoso
Sobre el ocaso de su anciana vida
Derramó sus fulgores deliciosos.—
Palemón y Lavinia en union santa

Luengo tiempo viviéron, y el consorcio
Mas igual y feliz ambos formáron,
Y transmitiéron de él un numeroso
Fecundo fruto de sucesion digna,
Tan amable, tan dulce, virtuoso,
Y tan feliz quales sus padres fueran,
Siendo de aquel pais hoy el adorno.

17

Su asolador aliento por los campos
Bramando arroja el Sur impetuoso,
Que inclemente malogra y aun arrasa
Del año el fruto con horrendo encono.
Apenas de los árboles la punta
Se apercibe temblar: un engañoso
Fementido murmurio se apercibe,
Y deslizado va con desahogo
Inclinando las mieses blandamente.
De improviso con silbos y alborotos
La tempestad acrece y amedrenta:
Conmuévese la atmósfera, y aun todo
Se llena de humedad oprimidora,
Invisible y tremenda, que con torvo
Pálido ceño, y ademan violento
Se desgaja en mil rios caudalosos
Sobre la vasta mole de la tierra,
Lanzar haciendo retintidos broncos.
Abrumadas las selvas con el peso
Se rinden y anivelan con los troncos
Que sus raices descarnadas muestran:
Mil nubecillas de hojas en el fondo
Del pavimento prematuras caen.

Los elevados montes con enojo
Por la tremenda tempestad batidos
La empujan con afan en gruesos trozos
Sobre los campos, y en torrentes turbios
La arrollan hácia el valle: el valle todo
Presto lo inundan. La llanura fértil
De ondas flotantes es blanco furioso,
Indefensa y expuesta tristemente
A la tremenda rabia y fiero encono
De la gran tempestad que enfurecida
Surca el piélago manso y fructuoso,
Malogrando las mieses apreciables.
El golpe destructor é ignominioso
Que le amenaza defender no puede;
Y aunque ceda á los ímpetus furiosos
De su cruel y asolador azote,
Es obligada con violento encono
A volar por el ayre, ó reducida
A un despreciable mísero despojo
Por el conmovimiento furibundo
Que la destruye desgraciando todo.
El horizonte mil veces se ostenta
Encapotado con horribles toldos,
Que de repente derretidos fluyen
Gruesos torrentes, mares abundosos,
Al par que la tormenta rugidora
Enfurecida con afan ansioso
Reproducirse fieramente anhela.
La obscuridad con espantable odio
Se reduplica, y el diluvio acrece:
Los campos anegados quales golfos
Por todas partes sus cosechas pierden,

Y nadando con libre desahogo
Van al arbitrio de las vagas olas.
De repente las hoyas y los fosos
Llenas rebosan por sus altos bordes:
Las praderas se inundan, los arroyos
Innumerables en tumulto corren
Con precipitacion, y vueltos roxos
Del color de la tierra que arrebañan
En las colinas y parages todos
Por do arrastrando van, y aun la ribera
Tambien inflada cubre hasta sus bordos.
Las mieses, las ovejas, las cabañas,
Y aun los pastores ruedan presurosos,
Arrempujados por la enorme fuerza.
Quanto los huracanes y los notos
Han respetado, sin dilacion cede
A su esfuerzo feróz y estrepitoso,
Que arruina y asuela de improviso
Con furibundo y enconado enojo
Las esperanzas altas; disipando
Con iracunda fuerza los tesoros
Que la cosecha diera en premio digno
A los agricultores industriosos.
El labrador á lástima moviendo,
Misero y triste sin humano apoyo,
A las alturas trepa, y dolorido
Considera entre airado y pesaroso
El naufragio fatal donde perece
El bien que le costó tan azaroso
Y malogrado tiempo: rodar mira
Al abatido buey, y todos todos
Sus sudores y afanes sin provecho.

Del Invierno cruel y borrascoso
La miseria en aquel fiero momento
Le atormenta y conturba su angustioso
Corazon, y agitado pensamiento:
Ya le parece oir no á lo remoto
Los plañideros penetrantes gritos
Y los sensibles ecos y sollozos
De sus hijitos caros, que afligidos
En derredor le claman el socorro:
Uno abrazado de su manso cuello,
Sobre su seno recostado el otro,
Aquel mayor las lágrimas paternas
Enxuga, y el mediano besa el rostro.
¡O ricos dueños! mas que nunca entonces
Sed compasivos, tiernos y piadosos
De la si bronca bienhechora mano
Que liberal os procuró á vosotros
Esa riqueza y elegancia suma
Que tranquilos gozais: bondadosos
Suministrad al menos los vestidos
Con que sus carnes cubran, aunque toscos,
A tan desventurados semejantes,
Cuyo sudor os diera generoso
En vuestras casas la quietud y abrigo
Con los vestidos que llevais costosos:
Vigilantes velad continuamente
Sobre su mesa, que á la de vosotros
De profusion pomposa y luxo cubre:
Qué á vuestros vasos hace bulliciosos
Vivificando á un tiempo los sentidos.
Sed con ellos en fin beneficiosos,
Sin reclamarles con ambicion ciega

Quanto los huracanes borrascosos
Y las lluvias tambien asoladoras
Malograr puedan con horrible encono.

18

Hora los gritos de los cazadores,
De escopetas el trueno estrepitoso,
Y el resoplido de cornetas broncas
Con marciales silbidos y alborotos
Llaman y brindan á mi blanda musa
A celebrar aquestos belicosos
Rústicos juegos y ágiles recreos.
Ella quisiera describirlos todos
Qual el fiel perdiguero lo acostumbra,
Cuyo olfato tan fino como pronto
En su velóz carrera le detiene
Quando apercibe ó husma cauteloso
El olor de la caza, pareciendo
Acobardarse, y luego poco á poco
Con precaucion astuta se aproxîma;
O bien qual las perdices que en copioso
Número al sol demuestran los matices
De sus pintadas plumas ostentosos;
Y aunque su vista perspicáz derramen
Secretamente dentro del rastrojo,
Aprisionadas de repente vense
En medio de los puntos cautelosos
De la ingeniosa red que no advirtiéron,
Y mirándose así, con ruidoso
Afan las alas baten, y se enredan
Mas y mas, siendo inútil su alboroto.
Si por fortuna logran verse libres

De peligro tan grave y azaroso,
En adelante no estan mas seguras,
Aunque en triunfante vuelo impetuoso
Las vagas olas de los ayres surquen,
Pues el cañon horrísono espantoso
Con rapidez despide el mortal tiro
Que exâctamente calculara el ojo
Del diestro cazador: las hiere, y caen
Con agitado vuelo embarazoso
Levantando confusa polvareda;
O bien que logre dispersarlas solo,
Y atolondradas vagueando giren
Al arbitrio del viento veleidoso.

19

Mas no son dados á mi blanda musa
Argumentos tan crudos, ni tampoco
Sus inocentes cantos turbar deben
Recitados tan ásperos y broncos.
Ella por rumbo sosegado y manso
Sus complacencias puras tiene solo
En admirar y ver la confundida
Creacion animal en prodigioso
E incalculable número tranquila:
Los atroces y bárbaros arrojos
De la cruel y sanguinaria muerte,
Que el horror en sí llevan y el encono,
A su ternura convenir no pueden.
¡Que inhumano placer, aquel que insomno
A los inquietos jóvenes despierta!
Siempre anhelantes, siempre deseosos
Con impaciencia suma que aparezca

El crepúsculo nuevo y luminoso
Del refulgente dia, para luego
Correr con fiero ahinco y alborozo
Tras las bermejas carniceras bestias,
Que la necesidad con negro ahogo
Toda la noche errantes empujara
Por medio de los bosques pavorosos;
Y en el momento que la luz virginea
Despliega sus albores deliciosos,
Amedrentadas huyen lejos de ella
En dispersas quadrillas, qual si en rostro
Les echara sus hórridos delitos.
No así el hombre tirano y orgulloso,
Que de su vida las tranquilas horas
Sacrificando, con audáz arrojo
Desprecia los terrores: el abuso
Pertinaz, temerario y rencoroso
Que de sus fuerzas atrevidas hace,
Superar quieren á la de los monstruos
Que los desiertos solitarios pueblan,
Y por su gusto fiero y caprichoso
A la caza persigue despiadado
En la mitad del dia luminoso.
¡Horrendas razas que á la vil rapiña
Parece fuisteis destinadas solo,
Echar al hombre en cara los furores
De su inhumano habitual encono;
Pues que vosotras de la voráz hambre,
Que leyes no conoce, los socorros
De vuestra vida fieras anhelais!
Pero nutridos ay! los hombres todos
Por la beneficencia de Natura

Hacer un juego bárbaro horroroso
De la vil crueldad, hallando en ella
Por delicias delirios sanguinosos,
Es lo que nunca vuestros corazones
Pueden sentir, ni verlo vuestros ojos.

20

¡Qué limitado y miserable triunfo
Aquel que con ladridos y alborotos
Por la tímida liebre se celebra! —
Espantada con gritos belicosos,
De los segados campos se desliza
A un lugar solitario y escabroso,
O al húmido marjál de juncos lleno
Que en las cañadas yace pantanoso;
Mas ay! que en nada evita la persigan.
La retama y arbustos espinosos
En número sin número nacidos
Por la faz del desierto pedregoso,
La segada ladera, la llanura
Confundida con ásperos abrojos,
El erguido pomposo álamo blanco,
El helecho secado ya del todo,
Las tierras en baldío al sol dexadas
A que las beneficie, los rastrojos,
Las arenosas márgenes tranquilas
Que los fluídos plácidos arroyos
Con murmurante son mil laberintos
Corriendo forman en tropel gracioso
Al pie de las montañas gigantescas;
Todo un asilo grato y venturoso
De sus perseguidores la rehusa.

Es como inútil de que con arrojo
Se levante y abaxe por momentos
Con sus orejas desplegadas y ojos
Vigilantes y atentos, por Natura
Colocados en ella de tal modo
Que al horizonte de un golpe registren.
En vano tambien es que por mas pronto
Salvarse pueda del fatal peligro,
Velóz repliegue con ardid brioso
En sus velludas manos la cabeza.
El rastro que señala en el lustroso
Rocío de la aurora, con ahinco
Aguija mas su matutino corso:
Un tumulto de silbos y alaridos
El ayre le conduce en cada soplo,
Por mas que esfuerce su velóz carrera:
Tercos los gritos vuelan presurosos
En las flotantes alas de los ayres
Intimidando mas sus ecos broncos:
Ya conturbada, torpe, vacilante....
Se desparece, calla el alboroto,
Y el sanguinario aliento de la turba
Unos momentos queda silencioso;
Mas de repente fiera griteria
En confuso tropel y doble encono
De nuevo se levanta: la corneta
Esparce con afan sus ecos broncos
Quando de entre el tumulto salta y vuela:
Adviértese al caballo mas brioso,
Y á los relinchos mas su ardor redobla:
Los esfuerzos, porvidas y los votos
Del cazador, se aumentan persiguiendo

A un débil animal que presuroso
Por libertar su cara vida huye,
Y el discordante quan tumultuoso
Retintin de los ecos confundidos
Pueblan los ayres y parages todos.

21

De su quadrilla separado el ciervo,
A cuya faz un tiempo mas dichoso
Se ostentó qual monarca de las selvas,
Huye agitado á paso presuroso
Ante la tempestad que lo conturba
De tanto grito y silbo clamoroso.
De su presteza plácido confia
En un principio, pero luego pronto
Sus temores acrecen, y á la huida
Del fulminante riesgo pavoroso
Abandona su presta ayrosa alma.
Arrostra contra el viento impetuoso,
Y mientras mas lo vence, mas los ecos
En tropel sanguinario y belicoso
Del tumulto mortal que lo persigue
Oye á su parecer á lo remoto:
¡Corta ilusion! pues aunque mas ligero
Salte y vuele, que el viento veleidoso
Que sin cesar resopla en las montañas
Del frio Norte, triste y fatigoso
Por los breñales ásperos penetra,
Y por las claridades de los troncos
Acecha triste á la feróz quadrilla
Que por do quier le asesta con encono:
Es inútil procure sepultarse

En los profundos senos espinosos
De los entrelazados matorrales,
O en las grutas ú obscuros calabozos,
Pues lo persigue fiera y despiadada
Con doble afan y mas horrible odio:
Si lenta marcha, no es menos temible.
Guiada con afan mas ambicioso
Por las exhalaciones fumeantes
De la huella que dexa, desde el fondo
De los bosques lo arroja con violencia
Y con mayor horrísono alboroto.
En vano, en vano á la enramada bate
Buscando sus guaridas angustioso,
Y en balde suspirando á mirar torna
Las bellas claridades que á sus ojos
Le patentiza dulcemente el dia
Lugares para él mas deliciosos
En aquel tiempo donde en sus ardores
Luchó con sus rivales valeroso,
Y do tambien gozó con alegría
De los placeres castos amorosos.
Muchas veces procura en el declive
O barranco de un rio caudaloso
Perder sus huellas, y en las aguas baña
Sus caderas é ijares fatigosos.
Sus compañeros busca, mas su guardia
Alarmada, no evita el fiero ahogo
Y la desgracia de su triste hermano:
De pavor llenos temen rezelosos
Con él partirla desdichadamente:
¿Que será pues?... ¿sus nervios correosos,
En otro tiempo tan flexîbles, llenos

De intrépido vigór, hora del todo
Rehusan la velóz libre carrera?—
El vil abatimiento languidoso
Y negra angustia su corazon ganan:
Amedréntase mas sobre los bordos,
Y su esperanza ya desfalleciente
Deposita en los brazos horrorosos
De desesperacion ignominiosa.
Lágrimas gruesas corren de sus ojos
Por sus pardas mexillas: mil gemidos
En sus mortales ansias y azaroso
Agonizante estado de sí arroja,
Al paso que rugir siente en contorno
El tropel de alarmados enemigos
Que asestan á su vida: el alevoso
Ladrido de los perros mas lo aterra:
Carnívoros, crueles y ambiciosos
A su elevado pecho se abalanzan,
Y sus costados manchan presurosos
Con la inocente sangre que su cuerpo
A borbollones fluye por mil poros.

22

Basta; y si acaso la sangrienta caza
Se considera qual esfuerzo heróyco
Dado al vigór de juventud robusta,
En cuyo pecho y ánimo fogoso
Hierve la sangre con violencia suma,
Vaya á atacar al bravo, al espantoso
Y sañudo leon que huir desdeña,
Y lento marcha con magestuoso
Intrépido valor ante la turba

Que lo persigue, y al rugido bronco
De sus tremendas fibras se amedrenta,
Y pálida y dispersa con asombro
A los poblados trémula se torna.
Al proviso que corra en pos del lobo
Aullador horrendo, quando sale
De la espantosa gruta que en el fondo
De los montes retiene: tras del mismo
Destaque á su enemigo codicioso
De vengador espíritu aguijado,
Y destroce animal tan sanguinoso.
Que sin demora acose al erizado
Temible jabalí, cuyos furiosos
Colmillos y aspereza presagiando
Por do quier van con sanguinario enojo
La destruccion y asoladora rabia:
Que al corazon de tan horrible monstruo
Lo despedace el fulminante dardo
Vibrado por el brazo vigoroso
Del diestro cazador, porque seguro
Viva el género humano de su encono.

23

De tales fieras las violentas cazas
Desconocidas son casi del todo
En el dominio de la Gran Bretaña,
¡O Ingleses, compatricios generosos!
Dexad, dexad tan bárbara fatiga,
Y un entretenimiento tan furioso
A la persecucion sagaz y útil
Del nocturno ladron (1), que codicioso

(1) La zorra.

De la raza pacífica no duerme:
Que de la caza el trueno pavoroso,
Su vil audacia con furor castigue:
Que reunido el arte tras del solo
Sus iras vibre, y mas y mas se empeñe
En desterrarle de su peñascoso
Escarpado aposento. Trepad diestros
Las paredes mas altas de los cotos:
Atropellad las espinosas zarzas,
Hollando hasta los sitios pantanosos;
Mas evitad quando corrais por ellos
De las ocultas grietas los escollos.
Sin temor arrojaos francamente
A vadear los rios caudalosos:
Inflamados del fuego de la caza,
Los torrentes seguid impetuosos;
Y que sus luengas plácidas orillas
Resuenen vuestro triunfo clamoroso:
Que se transmita de una en otra roca,
Y por do quiera se oiga el eco ronco
De los confusos ecos, alaridos
Y retumbantes silbos belicosos.

24

Pero su gusto el cazador siguiendo (1),

(1) Este trozo, de que carecen las traducciones francesas, y trae el original ingles, y que sin duda dexáron aquellos autores por no hacer mencion de la embriaguez que en él se pinta, nos ha parecido conveniente no omitir en la nuestra, entresacando de él, y ordenando lo mas noble que contiene, para no privar al público español de las bellezas que en su clase encierra.

Y terminar la escena, codicioso,
A las montañas luego se dirige,
Trepa á sus cimas, las recorre, y pronto
Va descendiendo por las rotas peñas,
Y en las anchas llanuras, cauteloso
Las escondidas madrigueras busca
De la caza menor, y allí con gozo
Experimenta de sus fieles perros
La habilidad; y lleno de alborozo
Torna á su casa, de cuya techumbre
Penden las pieles, ya de fieros lobos,
Ya de zorras astutas quan nocivas;
Y las paredes con tiznado enojo
Qual orgullosas de los ciervos muestran
Las anchas frentes y astas por despojos.
Un roble entero en el fogón chasquea,
Y á su flamigear se ven en torno
Espumear los vasos. Baxo el peso
Del adobado y humeante lomo
Gemir parece la robusta mesa,
Cogiendo en ella de un extremo al otro:
Llega el cuchillo qual desesperado,
Y hace sobre él con anhelante encono
La profunda incision, y al par se cantan
Las británicas glorias: de allí el tono
Cambiando, hablan de los inocentes
Placeres de la caza. Ya de todos
Saciada la hambre, sin dilacion ella
Manda á la sed su hermana, que en sabroso
Néctar henchidos sus potentes jarros
Haga presentes; y exhalando en torno
Gratos perfumes, qual el dulce aliento

De Maya (1) infunde plácido alborozo
En pastorcilla del amor enferma,
Rebosando se ostentan por sus bordos.
El juego de los naypes y los dados
En pos suceden, sin cesar los sorbos
De los henchidos vasos de licores:
Estos subidos al cerebro, pronto
Los hace hablar en mil confusas lenguas,
Pasando de un asunto al otro y otro
Con torpe inconseqüencia, de los perros
A los caballos, y qual como locos
Sin convenirse, en los asuntos serios
Tambien se mezclan, y aun en los devotos.
Qual tempestad que en tenebrosa noche
Azota al mar con rugidor encono,
Y decayendo va con blandos silbos,
Así acallando van ellos beodos
Las carcajadas y alegría bronca
Que al principio sintiéron, y sus ojos
Antes alegres con el grato vino
Se van entristeciendo, y poco á poco
Eclipsando su luz, á la manera
Que el sol quando penetra por los toldos
De las espesas nubes. Aun los vasos
Gazetines, botellas, pipas, todo
En confusion desordenada yace:
La misma mesa siendo un duro tronco,
Doble tronco aparece en lo beoda,
Representando encima de sus hombros
Una quebrada humedecida escena;

(1) Hija de Atlas.

¡Mas la memoria lúgubre de todos
Estos excesos hace lamentarse
Del tiempo mal gastado con enojo!

25

Si es impelido nuestro marcial sexô
Por el furor y el anhelante arrojo
De semejante diversion, al menos
Que su torpe alegría y fiero gozo
Jamas entrada tenga en los retretes
Del corazon sensible y cariñoso
Que mora en las británicas bellezas.
¡Que el agitado espíritu ruidoso
De la violenta caza, siempre diste
De sexô tan amable y delicioso!—
Es un valor á la verdad supuesto,
Baxo, grosero, y mucho mas impropio,
Una ciencia no á ellas conveniente
Ir á correr por montes y por sotos,
Manejando las riendas de un caballo
Relinchador, intrépido y fogoso:
El estallante látigo, la espuela,
Silla, y aun los demas arreos todos,
Al delicado sexô se resisten,
Y de cerriles, de groseros modos
Presto lo tornan, y perder le hacen
Sus atractivos blandos y graciosos.
Moverse á compasion es su carácter,
Y tenerla tambien del lastimoso
Mísero estado de infortunio triste:
La cándida modestia, el pudor roxo
Que en sus mexillas tímido se advierte,

Y á la mirada tierna, el bello rostro
Luego inmutarse, y á qualquier palabra,
Su lustre mayor es y propio adorno.
Su timidez y prendas complacientes
Silenciosas empeñan de mil modos,
Y con imperio al parecer reclaman
De los humanos hombres el apoyo.
¡Sus compasivos ojos no presencien
Espectáculo alguno que los lloros
De los amantes desafortunados!...
Jóvenes impacientes y fogosos,
El bello sexô por do quier os muestra
Una mas noble caza : presurosos
Corred á los desiertos encantados
Donde habita el amor qual misterioso:
Allí en tropel las hermosuras marchan
A blando paso como ruboroso.
Floten sus miembros y graciosas formas
Con plácido desden y garbo ayroso
Pór la simplicidad de sus vestidos:
Que aleccionadas en el sonoroso
Recto compas de la armonía dulce,
Sus labios purpurinos y melosos
Al espíritu eleven y cautiven
En éxtasis y dulces soliloquios:
Que el laud se enternezca entre sus dedos:
Que las gracias y hechizos todos todos
En sus danzas y bayles se despleguen
Con laberintos mil; y en ingeniosos
Grupos, que formen actitudes varias:
Que de matices mil un delicioso
Tapiz animen en las albas telas:

Que guien al pincel : que el sonoroso
Arte de los Anfiones nada tenga
De insuperable ni dificultoso
Para su ingenio: que sus blandas manos
Y tornátiles dedos laboriosos
No se desdeñen cultivar las flores,
Y amplien los perfumes olorosos
Del feliz año, y las delicias sumas
De la Natura con fecundo gozo:
Que su fertilidad mas perpetúe
De las amables gracias los tesoros:
Que la tranquila sociedad las deba
Su política y ratos deliciosos
En mil placeres puros y acendrados:
Que solas ellas por diversos modos
Hagan del hombre las delicias caras:
Ecónomos, sociables, industriosos,
Y apacibles tambien: que la sumisa
Dulce modestia con sencillo adorno
Recto y sin arte, nos exciten siempre
A la virtud y al sentimiento heróyco
Del honor, y que tiernas dulcifiquen
De la vida los ásperos y broncos
Trabajos que do quier la circunvalan:
Tal es la gloria y el poder que solo
A las bellas es dado: tal la fuerza
De su imán y atractivo poderoso.

26

Daros, felices pastorcillos, priesa,
Corred, corred debaxo del pomposo
Fructífero avellano, en el tranquilo

Y ameno valle, donde el manso arroyo
Con animado curso serpentéa
Resbalando en cascadas bullicioso.
Y vosotras, alegres pastorcillas,
Venid, venid en natural adorno
De sencilla inocencia: triscad prestas
Por las breñas y cerros espinosos,
Los arbustillos ásperos venciendo.
Llegad, llegad que los alados coros
De los pajizos bosques os ofrecen
Sus últimos conciertos melodiosos.
Para vosotras el amante jóven
Hallado ha debaxo del sombroso
Y oculto seno de las verdes hojas
El fruto de avellanas tan sabroso:
A cogerlas gatéa por las ramas,
Cimbréa y aun sacude presuroso
El fértil árbol, cuyos altos tallos
Al parecer retiénenlas zelosos:
En madura sazon la cascarilla
Arroja de sí el fruto al caer pronto,
Qual bronceada lluvia deslumbrando,
Y con placer admiran nuestros ojos:
Color brillante que imitar procura
En sus flotantes luengas ondas de oro
La rubia cabellera de Melinda,
Jóven dotada de los mil adornos
Que merecieran las risueñas Gracias,
Y ella desdeña con gentil decoro,
Aun mas sabia que hermosa, digna siendo
De no comun y superior elogio.

De los labrados campos do resuenan
Los ecos gratos del campestre gozo
En agradable arrobo transportados
Gustemos las delicias del Otoño:
El vergel confundido de frutales
Nos envia perfumes olorosos
De mil suaves sazonados frutos.
El mas maduro se desgaja pronto,
Y á nuestro gusto pródigo se brinda
Obedeciendo á los tranquilos soplos
De los vientos, y al sol que lo sazona.
Las tiernas peras por el suelo en torno
Se ven dispersas con profusion grata.
La fecunda Natura á sus tesoros
Mas cada vez los va perfeccionando,
Y á lo infinito de diversos modos
Pródigo vierte á la sabrosa raza
De sus dulzuras el inmenso acopio
De la primer materia producidos,
Y mezclados tambien del vigoroso
Templado fuego del bienhechor astro,
Del agua, tierra y elemento ayroso
Que imperceptible gira en blandas auras.
Tales son los dulcísimos despojos
Maduros y odoríferos que caen
En las templadas noches del Otoño.
Montoncillos de pomas sazonadas
Ruedan dispersas por do quier en torno,
Pues la fecunda y prodigiosa mano
Del año, viste con desden gracioso
A los vergeles de purpúreo manto:

Ellas reservan dentro de sus poros
Un agri-dulce fresco, penetrante,
Y mas que ningun néctar, delicioso,
Que de la cidra la aspereza templa
Infundiéndola un ácido sabroso
Tan refrescante que la sed mitiga.
¡O de Pomona tu cantor heróyco!
¡Amable Filips (1), que inspirado fuistes
Por un licor tan espirituoso
De tu provincia fértil producido!
Tú el segundo que osaras valeroso
Con libertad británica y nobleza,
Tronchar á nuestra musa los nudosos
Lazos y trabas de la cruda rima:
Que al par tambien nos enseñara el como
Allá en las ondas cubas de Siluria
Este licór balsámico y fogoso
Centelleaba bullidora espuma
En transparentes ondas, cuyos sorbos,
Por la razon medidos, unos tienen
Virtud bastante para darle gozo
A la comida en el Invierno triste
Al hombre fuerte, y aun tambien los otros
De mas suave y delicado gusto
Nos templa en el Estío cáloroso.

28

¡Dodington caro! en estacion tan dulce,
Mientras que el sol sus rayos amorosos
Con igualdad derrama sobre el dia,

(1) Un Poeta Ingles bien conocido por su célebre poema en versos blancos sobre la cidra.

Permíteme que vague qual absorto
En agradable contemplacion muda
Allá por los paseos deleytosos
Con que me brinda tu halagüeña quinta,
A do el descanso mora venturoso,
Y la Natura siempre bienhechora.
Yo de repente miro allí gozoso
En perspectiva como ilimitable
Dilatarse los llanos espaciosos
Y las Dorsecias fértiles alturas.
Por un lado se advierten mil sombrosos
Plácidos bosques: ondeantes mieses
Con júbilo se admiran por el otro;
Y balando saltar regocijados
Los rebaños en número quantioso,
Blanqueadas con ellos las laderas:
En tan feliz momento son mis ojos
Por el temblante brillo deslumbrados
De la soberbia cúpula y cimborrio
Que me señala tu morada heróyca.
Descubro cada dia con asombro
Nuevos encantos, mil columnas regias
Elevadas con tren magestuoso.
En cada verde Primavera brotan
De verdes plantas frutos olorosos
Reverdeciendo las opácas grutas:
A tu sublime genio anuncia todo
Ese constante y delicado genio:...
Allí es do yace el apacible trono
De las acordes musas, que entrelazan
Allá del bosque en el opáco fondo
La triunfante guirnalda de laureles

Para con ella ornarte y al virtuoso
Desventurado Young. Allí, allí es mismo
Adonde vago muchas veces solo
Por el deseo vivo reanimado
De merecer tus mas dignos elogios:
Continuamente giro meditando
En el volúmen vasto y prodigioso
De la Naturaleza misteriosa.
Mi corazon se inflama en casto gozo,
Y mi ambicion anhela en aquel punto
Penetrar los caminos venturosos
De la santa virtud y moral pura.
De allí marchando por lo mas remoto
De tus amenizados espaldares,
Sus muros adornados de vistosos
Y halagüeños cambiantes, á la vista
Ofrecen luego lo que mas sabroso
Lisonjear mi paladar pudiera.
Se me brinda el albérchigo velloso,
La pavía odorífera apercibo,
Y admiro su color brillante roxo,
De almibarado xugo el higo henchido,
Oculto baxo su amplio tren pomposo;
A lo lejos la viña, y esparcidos
Vástagos mil y pámpanos verdosos
Do los racimos apiñados brillan
Al meridiano sol, y codiciosos
Amar parecen mas ardiente clima
Para tornar su fruto mas copioso.

29

Entreguémonos hora un leve instante

De la imaginacion al presuroso
Rápido vuelo recorriendo atentos
Los bellos climas y los vigorosos
Paises do la viña protegida
Por un sol mas ardiente, qual con gozo
Inflada brilla con la luz del dia:
Do se dilata por los anchurosos
Fértiles valles, y trepando llega
A las alturas do con raro modo
Al parecer se oculta entre las rocas,
Qual temerosa del volcan fogoso
Acrecentado del reflexo ardiente
De tantos mil aspectos luminosos.
Los vástagos cargados con el fruto
Hasta el suelo se agovian fatigosos:
Los transparentes cándidos racimos
Baxo las hojas quales con sonrojo
Ya maduros se notan convidando.
El rocío del alba misterioso
Los vivifica, nutre y perfecciona,
Y su exquisito gusto pronto pronto
Es sazonado con la pura mezcla
De los solares rayos ardorosos.
En quadrillas los jóvenes alegres
Marchan al punto llenos de alborozo
Con las honestas vendimiadorcillas,
Amadoras las unas y los otros.
En sociedad amiga reunidos
Llegan por las primicias del Otoño:
Cantan y baylan anunciando acordes
En sus sencillas danzas y sus coros,
De la vendimia la feliz taréa.

El mayoral, que lo gobierna todo,
Va recibiendo, y diligente manda
A otra quadrilla de robustos mozos
Que hacinándola vayan, y estos mismos
En el lagar la pisan presurosos:
Allí rios de vino en turbia espuma
Bullendo corren rápidos á otros
Apartamientos preparados cerca,
El orujo dexando y los escombros.
Fermentando el licor mas se refina
Gradualmente, y de risueño gozo
Llena y fecunda los vecinos pueblos.
En vino puro convertido el mosto
Mas su virtud acrece cada dia:
Su bullidora espuma y color roxo
En gustándolo acuerda de improviso
A la imaginacion el blando gozo
Del casto beso que imprimir parece
En el labio del pecho cariñoso:
Así se hace la borgoña rica,
Y el néctar grato y espirituoso
Del bullidor champaña puro y vivo,
Qual lo es el espíritu jocoso,
Que nos infunde en el momento mismo
Que lo bebemos en discretos sorbos.

30

Ya declinante se apercibe el año:
Los vapores terrestres glutinosos
En el momento por do quier se notan.
En los ayres se espesan de mil modos
Exhalaciones densas, y girando

Van en confusos humeantes tornos:
Las engruesadas nieblas silenciosas
Vagan en derredor los promontorios
Y de los altos montes. Aun las sierras
Mas escarpadas que de allá su fondo
Lúgubre fluyen con afan contino
Mil tremendos torrentes caudalosos,
Espumeantes rios, y sirvieran
Por luenga cordillera y escabroso
Peñascal de barrera sempiterna
A los reynos y estados poderosos,
No fixar hacen mas la vista en ellos,
Ni ya menos se advierte su ostentoso
Regio aparato, que pasmó soberbio;
Pues ocultos con velos tenebrosos
En espantosa noche de vapores,
No representan mas á nuestros ojos
Y engañados sentidos que una masa
De negra obscuridad, y un horroroso
Objeto de terror y turbio espanto.
Esta enlutada noche por el toldo
De exhalaciones gruesas producida
Se aproxima, y absorve con ansioso
Desmesurado afan á las llanuras,
Soberbia encapotando el campo todo.
El rio, que aun apenas se distingue,
Arrastra á curso triste y perezoso
Sus aguas inflamadas con las nieblas.
Aun en mitad del dia el sol hermoso
Como oprimido sin vigor se obstenta,
Y qual desfallecido, tardo y floxo
Débiles rayos por el suelo envia,

Veces mil encandila á nuestros ojos
Sin alumbrar al mundo: presentando
Orbes inmensos que qual espantosos
A las naciones agoreras fueran.
Sobre la tierra los objetos poco
U nada se distinguen; y si acaso
Al través de los ayres nebulosos
Vistos son, mas disformes aparecen:
El pastor, aturdido y temeroso,
Por la llanura vaga, pareciendo
Allá á lo lejos gigantesco monstruo.
Todo lo absorve la obscuridad fiera,
Reconcentrada en los inmensos fondos
De unos disformes círculos horribles:
La niebla entonces con mayor encono
Tórnase general, y se entroniza
Sobre el gran mundo, sin hallar estorbo
Que disputarle quiera su dominio.
Un gris informe, vago, aëreoso
Mezcla y confunde los objetos varios.
Tal fue sin duda qual con pecho heróyco
El Hebreo Poeta (1) lo cantara:
Tal fuera un tiempo ay! el espantoso
Inmenso caos, antes que naciera
La luz é iluminara el mundo todo
Disipando las lúgubres tinieblas,
Y el órden sabio su brillante trono
Fixado hubiese sobre las ruinas
De un formidable y confundido globo.

---

(1) Moyses: Génesis 1, 12 y 13.

31

Estas neblinas bárbaras é inmensas
Que con presura giran en contorno
De las colinas altas humeando
Abrumadas de líquidos tesoros
De las alpinas nieves derretidas,
Chupadas en los senos tenebrosos
De sus eternos y elevados montes,
Llenan al punto los profundos pozos
Y las calderas vastas é insondables
De los soberbios montes con asombro,
De donde fluye luego en abundancia
Una infinita cantidad de arroyos,
Y de donde las fuentes y los rios
Sacan tambien su curso fluctuoso.
Dicho se ha por sabios ilustrados
Que en las costas y sitios pedregosos
Do las olas del mar apresuradas
Con afan chocan mas estrepitoso,
Y remolinos forman de la espuma,
Se introducen las aguas con ansioso
Y doble anhelo por los blandos lechos
De la callada arena, y anchuroso
Camino abren, por el qual se elevan:
Que fluyen sin cesar tambien por todos
Los subterráneos ángulos inmensos
Con no sentido curso presuroso,
Do se despojan de su sal mordiente:
Que dulces y aclaradas, luego pronto
Se filtran: que su fluido movimiento
Es incesante: que sin alboroto
Siempre subiendo, salta muchas veces

En medio de las aguas; y que el golfo
Enorme de ellas á la tierra abrevia,
Y aún trepa á las montañas codicioso
Por la arena que lleva y le conduce
Al laberinto, donde con asombro
Se extiende lejos de los anchos mares
En su canal brillante y bullicioso:
Que nuevamente hierve, y las colinas
Y sus vecinos montes peñascosos
Se ven ornados de confusos brillos,
Que van formando á saltos los arroyos.—
Mas esto á vago sueño se parece,
O á ficcion entusiasta. ¿Por que y como
Las aguas transitar de tal manera
Preferir han, quando los espaciosos
Suaves valles, mansos les ofrecen
Mayor tranquilidad, mas delicioso
Y mas vecino lecho y acogida
A el raudal de sus líquidos tesoros
Y al grato curso que incesante anhelan?
O si ciega ambicion los lleva solo,
Y su extravío impele, ¿por que causa
Han de ser obligados de igual modo
A detenerse repentinamente
En los aposentillos tenebrosos,
Que sombreados de silvestres yerbas
Forman de montes los quebrados trozos,
Antes que lleguen á sus altas cimas?
¿Por que han de abandonar el deleytoso
Fecundo márgen de la rubia arena,
Y que por tanto tiempo cariñoso
Embelesara al murmurante curso?—

Esta gran masa y este inmenso acopio
De ásperas sales, que petrificadas
Yacen desde los tiempos mas remotos,
Sus secretos canales taparia;
O por grados subiendo inflaran pronto
Los anchos valles, y abririan puerta
Al Océano viejo, que enfadoso
Al punto alzara sus rugientes ecos,
Atravesando los inmensos poros
Del vasto globo, y aun abandonando
Su sempiterno lecho salitroso,
Nos devolviera al cabo luengos tiempos
Del Deucalion (1) diluvio los despojos.

32

¿Donde se ocultan los manantiales
Vastos y eternos quanto prodigiosos,
Que semejantes á la creadora
Natura inmensa, moran silenciosos
Desconocidos á la humana vista,
Aunque de sus raudales abundosos
El ondeante curso su frescura
Derrame por el vasto inmenso globo?—
¡O tú, ilustrado y penetrante Genio (2),
Que al hombre sabio fuiste dado como
Un alto don del soberano cielo
Para que escudriñase los ignotos

(1) Rey de Tesalia, en cuyo reynado recuerda la historia profana haber acaecido el diluvio universal, que la sagrada afirma haber sido ocasionado por las enormes iniquidades de idolatría de los antediluvianos.

(2) Sabiduría inspirada.

Secretos, del obscuro y ancho abismo (1):
Penetra con tu luz á los remotos
Lóbregos seños de los altos montes,
Y demuestra el enlace prodigioso
De su estructura interna y admirable,
A la vista pasmada con asombro
De ver ocultas maravillas tantas.
Ve y despoja á los Alpes escarposos:
Troncha los bosques de sus altos pinos:
Parte al Asia, y asuela presuroso
El monte Tauro (2) de sus enlazados
Y terribles breñales espinosos:
Arranca la sombría cabellera
Del Imaús extenso y anchuroso,
Cuyos límites vastos al errante
Tártaro (3), le señalan qual zelosos
De su dominio inmenso las carreras:
Ofrece pues, ofrece á mis curiosos
Incesantes ahincos y desvelos
El monte Hemo, luego el espacioso
Quan alto Olimpo, de do noche y dia
Brota una grande multitud de arroyos;
Y dexa admire las Dofrinas sierras (4),
Que desde encima de sus promontorios
Al Norte resonantes, atraviese
La Scandinavia (5), y hasta los remotos

(1) Las profundidades de la Naturaleza.
(2) Gran cordillera de montañas en Asia.
(3) O Tartaria: un vasto territorio de Asia.
(4) Montañas que dividen la Suecia de la Noruega.
(5) Parte de Europa que comprehende á Dinamarca, Suecia y Noruega.

Montaraces extremos de la enana
Laponia (1) y mar Glacial: de allí en un pronto
Llévame sobre el alto Cáucaso (2),
Do apercibido sea por los ojos
Que navegando surcan el mar Caspio (3)
Y por el negro Euxîno (4): que animoso
Trepe á las frias rocas de Rifea (5),
Que la no oculta Rusia cree solo
Ser la pedrosa zona que ciñera
Al universo extenso y anchuroso.
Trastorna presto las eternas nieves
De los bárbaros montes peñascosos,
De donde saca la Siberia (6) vasta
Sus solitarios rios caudalosos.
Suspenso tenme sobre el hondo abismo,
Que pugna sin cesar con afan ronco
Sobre su inmensa resonante base:
Ordena al punto que Atlas (7) poderoso,
Que segun los Poetas porta el cielo,
Descubra los secretos misteriosos

---

(1) Pais frio en el norte de Europa.

(2) Gran cordillera de montañas en Asia.

(3) Gran lago en Asia.

(4) Llamado hoy el mar Negro que está entre Europa y Asia.

(5) Los Moscovitas llaman á las montañas de Rifea *Weliki Camenypois*; esto es, la gran faxa de piedra, porque suponen que ellas abrazan a toda la tierra.

(6) La parte mas septentrional del imperio Ruso.

(7) La historia profana dice que fue condenado á sostener el peso de los cielos sobre sus espaldas en castigo de haber ayudado á los gigantes en la guerra contra Júpiter.

De tantas maravillas subterráneas:
Rasga el velo que oculta los tesoros
Que las cavernas lóbregas absorben,
Porque á la luz del dia brillen todos;
Y forzando las rocas que comprimen
Las Abisinias, vuela presuroso
Baxo de tí, dexando las montañas
Y los tan encrespados promontorios
De la pálida luna (1), superando
La turba de gigantes espantosos,
Que de la tierra se apellidan hijos.
Manda tambien intrépido y brioso
A los soberbios Andes (2) de la linea
Extendida en los mares procelosos,
Que noche y dia braman incesantes
En torno del Antártico gran polo,
Patentizar sus lóbregos abismos
Desconocidos al humano ojo.
Todo obedece: cosas estupendas
Hora observemos con mayor asombro.
Allá la cuna tenebrosa yace
De los callados rios tortuosos:
Penetro mas, y combatir los siento
Con afan, por hallar el gran tesoro
Del libre curso de sus turbias aguas:
Los aposentos vense tenebrosos,
Donde estancadas yacen las arenas,

---

(1) Una parte de las montañas de Africa, que rodea casi todo el Monomotapa.

(2) Cordillera de montañas la mas alta y notable en todo el mundo, que atraviesa casi toda la longitud de la América meridional. Véase la nota al núm. 54 del Estío.

Dispersados por un lado y por otro:
Las entreabiertas grietas para en ellas
Recibir á las lluvias y despojos
De las inmensas derretidas nieves:
Crece mi pasmo viendo el sabio modo
Con que las nieblas lúgubres destilan
Gota á gota las aguas por mil poros:
Miro bullir la roxa arena en ellas,
E innumerables guijarrillos noto
Escapados del centro de la tierra:
Canales mil advierto bulliciosos
Por entre las profundas aberturas
De las rocas, formando tortuoso
Confuso laberinto que retarda,
Con los dobleces varios de sus tornos,
El pasagero curso de las aguas.
Baxo el goteamiento tenebroso
De sus contínuas sempiternas lluvias
Diviso á los sifones pedregosos
De una extension disforme sin medida:
Los estanques profundos y anchurosos
De blanca piedra ó concentrada greda,
Ordenados los unos y los otros
De forma que acopiar puedan las aguas:
De allí todas reparten sus tesoros,
Y las riquezas cristalinas sumas
Del mundo fluido; y abren anchuroso
Franco camino á su anhelante curso,
Bullendo siempre por el espacioso
Tranquilo márgen de la blanda arena,
Cayendo desde allá los promontorios
Con ímpetu cruel en los parages

Mas escondidos, de su inmenso fondo,
Y por sus anchas pavorosas celdas
Corren con efusion y desahogo:
El puro sol entonces las eleva
En espesos vapores: por sí solo
El ayre las condensa; y aun resuelve
En benéficas lluvias, que con pronto
Arte hácia sí atraen las montañas,
Y en incesante curso, en mil arroyos
Y en bienhechores rios se dilatan
Y distribuyen por el mundo todo:
Reúnense despues, y tornan juntos
Al sempiterno abismo pavoroso,
E interesante circulacion forman
Que fin no halla, y es el gran apoyo
De la armonía grata de acá abaxo,
Y del físico órden prodigioso.

33

Quando sin fuerza por el mundo esparce
Sus postrimeros rayos el Otoño,
Anunciando la próxima llegada
Del Invierno cruel y borrascoso,
Las golondrinas todas por bandadas
Se asocian y complacen de mil modos:
Revolando por medio de los ayres
Blandamente se agitan, y en contorno
Rápidas vuelan ras con ras del agua.
Llenas tambien de placentero gozo
Se regocijan antes de tornarse
A sus alberguecillos invernosos,
Do por legiones todas se acantonan

En los profundos huecos, en los bordos
De los barrancos ya desmoronados,
Y en las cavernas lóbregas y toscos
Obscuros centros, al caliente abrigo
Del hielo frio, ó á los ardorosos
Climas transmigran, yendo en compañía
De mil aves de paso, y de alborozo
Llenas, gorgean hasta que se acerca
La blanda Primavera, y con gracioso
Florífero semblante las convida,
Y este exército alado, presuroso
En conmocion continua reunido
Bate sus alas, y de acuerdo pronto
Por las flotantes ondas de los ayres
Retorna en esquadrones numerosos.

·· 34 ··

En los parages donde el Rhin (1) extenso
Pierde su fuerza el curso magestuoso
Que arrastra por las bélgicas llanuras,
En un tiempo robadas al furioso
Salobre abismo, por la sabia industria
O el admirable ímpetu brioso
De la invencible bienhechora mano;
En esquadrones ágiles vistosos
Las cigüeñas durante muchos dias
Se van juntando llenas de alborozo:
Allí consultan al parecer sabias,
Y aun acuerdan unánimes el modo
De emprender su viage dilatado,

(1) Gran rio de Europa.

Tan de molestia lleno y fatigoso
Al través de las ráfagas aëreas.
Resuélvense á partir, y luego pronto
Para el camino eligen conductores:
Las bandadas se ven en varios trozos
Dispuestas, y sus alas vigorosas
Limpias tambien, y prevenido todo.
Gira la tropa en círculo: se ensaya:
Repliégase despues:... vuela en contorno
Otra y otra vez mas:... ya no rezela....
Se resuelve, y remonta con brioso
Y figurado vuelo por los ayres,
Y en la vaga region á paso ayroso
Esta alta caravana se despliega,
Y en las nubes se pierde á nuestros ojos.

35

¿Quien numerar podrá quantas diversas
Transmigraciones se hacen, sin asombro,
Cada qual año allá por los dominios
Do el Septentrion océano furioso
En espumantes remolinos hierve
Al rededor allá de los remotos
Y solitarios páramos inmensos
De la gran Tule (1), y sitios pavorosos
Do las aguas atlánticas batiendo,
Se destrozan en choques procelosos
Allá contra las Hebrides (2) furiosas?
¿Quantos de estos vivientes numerosos

(1) La Islanda.
(2) Islas occidentales de Escocia.

Y naciones volantes van y vienen?
¿Quantas aladas nubes en contorno
Giran y se remontan velozmente
Por cima de otras nubes?_ En fin, todos
Los transparentes ayres se obscurecen
Por su gran multitud, qual si el gran toldo
De las nocturnas sombras se corriera,
Y las orillas mil graznidos broncos
Retumban con la union desagradable
De tantos ecos y confusos tonos.

→ 36 ←

Entre tan varias asombrosas plagas
Es do los simplecillos y bisoños
Habitantes, apastan sus rebaños
Cercados por los mares borrascosos,
Que les defienden quales fuertes muros.
Nada el páxaro teme en aquel coto
Para la empolladura de sus huevos:
Su cuidado esencial allí no es otro
Que el de buscar su natural sustento:
Sin rezelo se eleva á los musgosos
Escarpados peñascos de las rocas,
Y desde aquellos altos promontorios
Lo descubre sagaz. Otras mil veces
Al bullidor pescado con mañoso
Afan acecha quando se aproxima
Por las orillas, á do sigiloso
Rápidamente baxa y lo arrebata:
Ni se desdeña recoger tampoco
Las plumillas perdidas y dispersas
Por las márgenes anchas, qual tesoro

Y luxo de su nido. Aquí mi musa
Un momento elevada sobre el golfo
De la cerúlea y espaciosa escena
Mira absorta y henchida de alborozo
Su amada Calidonia (1): sus ayrosas
Elevadas montañas, que del hondo
Abismo de las aguas van saliendo
Circundadas del líquido onduloso
Del piélago salobre. Yo reveo
Sus bosques tan incultos y espaciosos
En un tiempo plantados por la mano
De la madre Natura: tambien noto
Sus azulados y profundos lagos,
Y hasta sus bordes miro llenos todos
De riquezas aquáticas que hacen
Reverdecer sus valles fructuosos.
Un frio temblador y reluciente
Se hace sentir allá sobre los bordos
Del rio de Tweed (2). ¡Orígen puro,
Cuyos raudales líquidos en otro
Tiempo escucharan los primeros ecos
De mi dórica flauta en blandos tonos!
Recibe, pues, mis dulces homenages,
Tu tributario el Ied, y aun los arroyos
Con profusion dispersos y vecinos
De las borrascas y tempestuosos
Vientos del Norte que continuos silban
Sobre la cima de Orca, ó promontorio

(1) Establecimiento escocés sobre las costas occidentales del rio Darien.

(2) Es un rio que separa la Escocia de la Inglaterra.

Del Betubio escarpado. ¡Tierra cara,
Nutridora de un pueblo numeroso,
Formado por acciones en la escuela
De las adversidades! pero pronto
Iluminada por las sabias ciencias,
Quando delante del sañudo encono
De la gótica rabia, su gran vuelo
Extendiéron con pecho generoso
Hasta allá las barreras de Occidente.
Tales heroes indómitos, briosos,
Esforzados y sabios, combatiéron
Largo tiempo en los siglos sanguinosos
Por conservar su dignidad sagrada,
La extension del estado, el reyno todo;
¡Mas ay, que en vano sus anhelos fuéron!
Testigo de ello sea el valeroso
Intrépido Walace (1), heroe grande,
Buen patriota, quanto á su retorno
Fue su servicio mal recompensado.
Impacientes de estar sin gusto propio
Estos hombres en límites estrechos,
Siendo inspirados y llevados solo
Del honor y la gloria, derramáron
Su sangre por diversos territorios
Y diferentes climas: su gran genio
Brilló al nivel de su valor heróyco,
Y acreciendo su lustre, dilatáron
De la paz bienhechora los tesoros

---

(1) Uno de los Generales escoceses rebelados baxo el reynado de Cárlos II.

Qual el mas dulce regalado fruto
De sus desvelos y trabajos broncos.
La tembladora rutilante estrella
Del Norte, donde vivirán gloriosos,
Sus virtudes heróycas por la Europa
Esparce quales rayos luminosos.

·· 37 ··

¿No hemos de hallar un digno patriota
Que al poder una el genio laborioso,
Y acabar pueda lo que la Natura
Empezó felizmente? ¿que en retorno
El bien prepare á los millones de almas
Que por nacer estan, y por sí solo
Los espíritus grandes excitase
A merecer en obra los copiosos
Quan olvidados frutos de la industria?
¿Que genio tutelar tan luminoso
En los septentrionales duros climas
Al labrador dictara el arte y modo
De conciliar doblada una cosecha?
A la callosa mano del colono
¿Quien enseñar podria del trabajo
Los abundantes bienes y tesoros?
¿Quien el secreto de donde sacaran
Del cándido vellon el industrioso
Estimulante luxo; y aun al lino
Volver en tela y en brillantes copos
Tan albos quales la hiperbórea nieve?
¿A dominar las aguas, y zelosos
Evitar el estado vergonzante
De vil ociosidad, mientras que todos

Los bátavos (1) comboyes usurpaban
La rica pesca á nuestros mismos ojos,
Tan abundante que las aguas cubre
En los estrechos istmos y anchos golfos
De nuestros vastos mares, y hormiguea
Sobre nuestras riberas? ¿quien y como
Pudo enseñarles el tan útil arte
De hacer que floreciera el venturoso
Vasto comercio que reune al mundo?
¿Quien la navegacion sabia que pronto
A sus naves el rumbo les mostrara
Por los mares que ciñen al gran globo?—
Entonces fuéron dos pueblos unidos,
Magnánimos, constantes y briosos
En espíritu y nombre los que diéron
Leyes, y decretáron imperiosos
A la Grande Bretaña que reynara
Qual soberana por los mares todos.

38

Mas este bienhechor lo hemos hallado.
Sobre tí es, ¡ó Argile (2) valeroso!
A quien tu cara patria sus miradas
Arroja sin cesar llena de gozo:
De ella esperanza lisonjera eres,
Toda su gloria, su consuelo todo.
De sus primeros hijos tú desciendes,

(1) Batavia: capital de todos los establecimientos holandeses y de las colonias de las Indias orientales.

(2) Campbell, Duque de Argile y de Grenvvick, Gran-Maestre de Artillería, y uno de los mas eloquentes oradores de la Cámara de los Señores.

Y de sus grandes heroes venturosos.
Qual tierna madre siempre mira ella
Todas sus gracias, sus hechizos todos
En tu digna persona reunidos:
Sabiduria, genio, honor heróyco,
E intrépido valor siempre sereno,
En la garganta y apurado ahogo
De la sulfúrea y formidable guerra
De Tenier sobre el campo sanguinoso.
Si es ceñida tu frente de laureles,
No es menos adornada del gracioso
Digno texido de la oliva y palmas,
Qual de la paz el triunfo venturoso
Que bienes mil con profusion derrama:
De tus labios qual plácidos arroyos
Fluyen discursos sabios persuasivos;
Y de tu espada lances victoriosos,
Que los debates mas grandes terminan.
¿Quien resistir podrá tan valeroso
Al que consigo los encantos lleva,
Y respira el aliento belicoso
De la edad juvenil acalorada,
De maduréz tambien el vigor todo,
Y de la ancianidad la sabia ciencia?—
¡Y tú, Forbes (1)! tambien modelo heróyco
Del verdadero mérito, sincéro
Qual la misma verdad: tan generoso
Como ser puede la amistad mas tierna,
Y en el silencio mudo qual no otro;

(1) Teólogo célebre, descendiente de una esclarecida familia de Escocia.

Tu augusta patria siempre te divisa
Consagrado á las artes todo todo
En su natal ameno, dirigidas
Por tu sabiduría y estudioso
Carácter todas, todas cultivadas:
Rara vez ella amigo mas virtuoso,
Ni mas digno que tú conocer pudo
De merecer el premio y el elogio.

39

Retrocedamos dentro de los bosques,
Cuyos colores ya no tan verdosos
Sino pardos y obscuros, de repente
Una gran sombra muestran á los ojos
Allá en el luengo plácido horizonte,
Do se denotan los matices todos
Desde el aspecto del verdór ya mustio
En su ser declinante y pajizoso,
Hasta las fieras lúgubres tinieblas.
La solitaria musa baxa el tono,
Y nos conduce á las regadas calles
Con las hojillas secas y despojos
De los árboles ricos en un tiempo,
Representando en su último periodo
Y estado agonizante, marchitada
La estacion agradable del Otoño.

40

Ciertos momentos sin embargo restan
Donde la luz impera, y do por todo
La blanda calma con placer se extiende
Sin barreras hallar. El dulce arroyo

Al parecer en vez de correr tiembla,
Quedando qual incierto y aun dudoso
El cristalino curso de sus aguas;
Mientras las nubes qual tupidos toldos
Cargadas de rocío al sol ofuscan,
Y él esparce al través de sus radiosos
Brillantes velos, una luz mas dulce
Sobre un mundo tranquilo y delicioso.
En ocasion tan grata y apacible,
Y en instantes de paz tan venturosos
Es quando aquellos que guiados fueran
Por la madre Natura, y de igual modo
Por el alma virtud sabiduría
Se saben alejar del alboroto
Susurrante que bulle en las ciudades,
Y del tumulto vagamundo ocioso
Que de contino habita dentro de ellas;
Y remontando el vuelo mas heróyco
A las escenas débiles del arte,
Con sus pies huellan el corrupto lodo
De las ideas baxas denigrantes....
Buscando deslizados el tesoro
De la tranquilidad en quieta calma,
Antídoto al contagio venenoso
De las pasiones siempre turbulentas;
Hallando léjos de ellas el reposo
De la dichosa paz en los paseos
Al par que solitarios deliciosos.

41

Merezca yo por ellos pensativo
Y embriagado de tranquilo gozo

Muchas veces vagar á mi albedrío
De bosque en bosque, de uno en otro soto,
Donde tan solo apenas se aperciben
Los ecos faltos de vigor y floxos
De paxarillos que solazar quieren
A los afanes y desvelos broncos
Del leñador que corta allá en el monte.
Feliz seré si algun cantor sonóro
De su compaña dulce separado,
Aun de léjos me impele que sus lloros
Y sus angustias compasivo sienta,
Gorgeándolas débil en el fondo
Del pardeado y amarillo bosque;
Interin los zorzales y los tordos,
Los pardillos, pinzones, las calandrias,
Y la gran multitud de miles otros,
Reuniendo sus cánticos melífluos
Del arte despojados, dulces còros
Formar anhelan aun de vigor faltos
En los marchitos bosques pavorosos;
Y privados de su alma melodiosa
Y del rebullidor dulce alborozo,
Se encaraman temblando por las ramas,
Ya despojadas de su tren hojoso.
Desalentada la canóra turba
Qual con estupidéz perdido todo
El brillo terso de sus blandas plumas,
No convida á escuchar los sonorosos
Y suaves conciertos de sus cantos,
Pues solamente se oyen en retorno
Mil embrollados y confusos ecos;
¡Mas ay! que la escopeta con enojo

Inhumano y cruel, cruda no venga
A malograr los agradables coros
Que han de trinar el año venidero:
Que segun suele no haga con encono
Una infeliz y desgraciada presa
(Victima triste de su tren fogoso)
En esta débil é inocente raza,
A quien el tiro rápido y medroso
La fiera muerte con horror envia,
Y aleteár les hace sobre el polvo.

42

Pálido el año, declinante y mustio,
Empero con agrado delicioso,
Mas dulce humor al parecer inspira.
Seca la hojilla, con afan ayroso
Sin cesar cae de los tristes bosques,
Llamando á veces la atencion, al modo
Que un sobresalto al hombre pensativo
Que á la meditacion baxo del toldo
De los árboles dado, se pasea.
Lentas circulan qual pequeños globos
En el ayre agitado; y si los vientos
Fuertes resoplan sobre los pimpollos,
Un diluvio de hojillas mas espeso
Se desgaja en mil ondas sonoroso,
Hasta que todas comprimidas quedan
Por el enorme peso del aquoso
Imperio recio de la gruesa lluvia.
De los bosques el centro pavoroso
Es conmovido con atróz violencia,
Y obedece del viento al fuerte soplo;

Mas los torrentes secos desde el suyo
No responden sino á silbídos broncos.
Seco el verdór de los amenos campos
Allá en la Primavera tan frondosos,
Desaparece; y las pintadas flores,
Reconcentradas dentro los terrosos
Lóbregos lechos, sus matices pierden.
El resto mas robusto y vigoroso
De los frutos, del árbol se desprende,
Y despojado dexanlo del todo:
Las praderas, los bosques, los vergeles,
Las huertas y jardines olorosos,
No representan mas por todas partes
Que la desolacion del mustio enojo,
Llenando á el alma de sensacion triste
El prospecto asolado que ve en torno.

43

He aquí pues la ocasion mas favorable
Para la reflexîon, y do por todo
Respirarse parece quieta calma,
Dulce melancolía, y blando soplo
De aliento filosófico tranquilo.
¿Sus influxos que imperio tan heróyco
En las sensibles almas no despierta?
Ya arrancando de lágrimas copiosos
Quanto salobres manifiestos rios
Que vierten las canales de los ojos,
Y á las mexillas encendidas bañan,
Ya en el zéfiro blando y delicioso
Que dulcifica con delicadeza
Aun hasta las facciones de los rostros,

Y palpitar al corazon obliga,
Los pensamientos elevando pronto,
Y haciendo que ellos superiores sean
De nuestra esfera al caos tenebroso.
Ideas mil sin cuento se suceden,
Y en cada qual los perspicaces ojos
Del creador espíritu concibe
Otras que inaccesibles son del todo
A las comunes y vulgares almas:
Los afectos que encierra el vasto globo
De tan sublimes cándidas ideas
Lo remontan con júbilo gozoso
Y rapidéz por las esferas altas,
E inflaman la piedad hasta el arrobo.
El fraternal amor á los vivientes,
Objeto grande al par que obligatorio
De nuestros sentimientos en la tierra
Límites no conoce; ni tampoco
El compasivo y bienhechor deseo
Que anhela sin cesar qual ambicioso
Hacer felices á sus semejantes.
Se suspira tambien con dulce lloro
De que el mérito gima obscurecido,
Y muera sin el premio que le es propio.
Cada momento renacer se siente
El desprecio mas noble y decoroso
Por el tirano orgullo: se reanima
El valor con los lances mas briosos
De las empresas grandes é inmortales
Que venciéron los ánimos heróycos:
Inspira admiracion y mudo pasmo
La muerte del patricio valeroso

Aun en remotos tiempos sucedida:
Herido es y penetrado todo
Por el influxo de la virtud santa,
Por la reputacion, por los arrobos
Simpáticos de amor, de amistad pura,
Y por los dulces mas cándidos gozos
Del tierno corazon y alma sociable
Que distinguen al hombre generoso.

44

¡O blanda musa! llévame al momento
A los parages y acopados toldos
De los mustios parrales; ó á los bosques
Do se distingue apenas un dudoso
Vacilante crepúsculo del dia
Radiar en los lejanos valles, propios
A recordar los plácidos delirios
Allá en las grutas y tranquilos tronos
De las sabias proféticas tinieblas,
Que agitarse parecen en el fondo
De la callada obscuridad campestre,
Y do formas angélicas en coros
Pasar parecen con rapidéz suma
Allá á lo largo por entre los globos
De la terrible inmensidad etérea
En sacros himnos llenos de alborozo
A la entusiasta oreja penetrando,
Y al espíritu en éxtasis gloriosos.

45

Llegando á ser demasiado espeso
De las tinieblas el inmenso toldo,

Guiadme, ¡ó potestades que velais
De los pensiles fértiles en torno!
Por las tranquilas rústicas moradas
Que hasta lo sumo brillan por el todo
De las islas británicas: dignaos
Arrebatarme á los magestuosos
Dulces paseos ay! del paraiso
De Stowe (1), tan ameno y delicioso.
Ni el Persa Ciro ver jamas lograra
Escenas tales con mayor asombro
Sobre las playas fértiles de Jonia (2)
Quando las conquistara, ni tampoco
Unos tan vivos, tan ardientes genios
Templados por el arte frio, como
Por la meditacion mas juiciosa,
Fecundo orígen del primor y adornos.
Allí es do la Natura siempre bella
Teme ceder á sus rivales solo.—
Y tú tambien ¡ó Pitt! que tan temprano
Haces la gloria de tu delicioso
Vigilante pais, hora permite
Que en el abrigo del grotesco solio
Que los peñascos á mi gusto brindan
Reposar pueda lleno de alborozo,
O en aquel templo (3) do los venideros
Siglos tu nombre grabarán gloriosos;
Y que en tu dulce y sabia compañía
Las últimas sonrisas del Otoño

---

(1) La morada del Lord Viscount *Cobh* .
(2) Una provincia del Asia menor.
(3) El templo de la virtud en los jardines de Stovve.

Radiando goce en las doradas selvas.
Paseémonos llenos de alborozo
Por los parages donde el rurál arte
Agotó de su ciencia los tesoros:
La fantasía mia embelesada
Recorrer imagina los frondosos
Aticos bosques, no bien elogiados
Allá por los filósofos heróycos.
Yo afinaré mi gusto por el tuyo:
Corregirás tambien con pulso docto
Mi pincel, dirigiéndolo benigno
A mostrar con verdad al mundo todo
Las bellezas inmensas de Natura;
O dexando en su estado venturoso
Las protectoras sombras, al proviso
Con grave sencilléz y canto heróyco
Instruiré al espíritu siguiendo
A tus doctas lecciones: si en retorno
Mi blanda musa mas iluminada
Y mas sabia, con eco doloroso
Procediese á pintar la escena triste
En la tragedia heróyca, de igual modo
La instruirás en dar los sentimientos
Del corazon mas nobles, y mas propios:
A que trace tambien un gran carácter,
A dar la semejanza y el escorzo
De cada qual de las pasiones varias.
Tú, pues, entonces da con bondadoso
Pecho, á sus cantos la eloqüencia viva
Que instruye, admira, persuade, y todo
El atento Senado transportara:
Que sabe despojar al zelo heróyco

La mínima apariencia indecorosa
De cólera cruel, de vil encono;
Y que alarmado de emulacion noble,
Hace temblar sobre su venal trono
La corrupcion infame y libertina.
Al tiempo que adunados ambos solos
Nos paseamos confidencialmente
En unos campos que por deliciosos
A los Eliseos competir intentan;
Pueda ser que un suspiro generoso
Se nos escape de compasion lleno
Sobre tu suerte, digno, valeroso
Y gran Cobham, que á renunciar la gloria
Fuiste obligado, y hora te das todo
A plantar y ordenar las verdes calles
En lugar del exército brioso
Que arreglabas un tiempo turbulento,
Quando la Galia (1) de sañudo enojo
Qual enemiga fiera arrebatada,
Llena de orgullo, y aun en cierto modo
Perturbadora de la paz tranquila,
Al universo entero con encono
Retó cruel á la inhumana guerra.
La juventud britana con heróyco
E intrépido valor mas inflamada,
Cada instante echa menos á tu docto
Y acertado comando siempre justo:
A tu ardor temperado y juicioso,

(1) No parece necesario advertir que el autor es ingles; pues bien claro lo demuestra el insulto que hace á lo baladron.

A tu experiencia sabia y consumada,
Solo nacida á contener de un todo,
Y encerrar en sus límites humildes
A aquestos insurgentes ambiciosos.

→ 46 ←

Occidental el sol no envia al mundo
Sino unos dias cada vez mas cortos:
Las tardecillas húmedas extienden
Por la esfera telones nebulosos,
Con un progreso lento y congelado:
Sobre la tierra brotan de su fondo
Montes de espesos húmidos vapores.
En aquellos lugares pantanosos
Donde las aguas pútridas rebalsan
Anchas lagunas de corruptos lodos,
E inútilmente serpentear quieren,
Es donde las neblinas quales globos
Los mas enormes, lentas se levantan,
Y en sus confusos y diversos tornos
Encapotando fieras van los campos.
En aquellos momentos tenebrosos,
La silenciosa luna penetrando
Por entre los espacios nebulosos
De voladores y tremendos grupos,
Plácida y agradable á nuestros ojos
En su lleno se muestra en el oriente
Sobre purpúreo y plateado trono.
Directamente opuesto al sol su orbe
Presenta al perspicaz tubo curioso
Unos montes encima de otros montes,
Unos disformes valles pavorosos

Y unas cavernas lóbregas é inmensas.
Es un terrestre mas pequeño globo,
Que del fuego solar privado siendo,
Reflexa de su centro luminoso
El resplandór del apacible dia
Al desplegar sus rayos silencioso.
Por los ayres su luz pálida flota:
Corre veloz atravesando todos
Los elevados cerros y montañas,
Húmidos valles, cóncavos medrosos,
Mientras las rocas duras y escarpadas
Y los torrentes de agua bulliciosos
Sus tembladores rayos reverberan;
Se blanquea la atmósfera del todo
Por el refluxo inmenso y favorable
De su argentado aspecto luminoso,
Que vacilante de contino gira
En derredor del gran terráqueo globo.

47

Mas en el tiempo que tan bello astro
Muestra en menguante de perfil su rostro
Por las esferas altas del Olimpo,
Permite rebrillar al bullicioso
Plateado fulgór de las estrellas,
Y con aspecto mucho mas lustroso
En las azules bóvedas se ostentan;
O quando ya su disco luminoso
Apagado se muestra á los mortales,
Y en mustia palidez bañado todo,
Entonces sin demora ver se dexa
La clara luz de tales metéoros

Allá en el frio septentrional Norte,
Y las regiones baxas en un pronto
Luego registra, y con presura sube
A lo alto de los cielos anchurosos:
Vuelve á baxar, y á remontarse torna
Con suma rapidez, y sus fogosos
Fieros volcanes, mas y mas acrecen:
Se combaten, apagan, y furiosos
Se reencienden, y al parecer muestran
De luz mil laberintos borrascosos.

48

En los semblantes el pavór se pinta,
Y se apodera con afan medroso
De la gran multitud, que horrorizada
Descubrir imagina en el lustroso
Gran fenómeno cosas espantables:
Ella ver cree exércitos copiosos
Erizados y puestos en batalla,
Mil aëreas lanzas, picas, y briosos
Fieros caballos fuego espumeando.
Le parece mirar un espantoso
Encendido teatro de la guerra,
Carniceria horrible, y sanguinosos
Rios correr allá por las llanuras
De los inmensos cielos con asombro.
Trémulos de confuso aturdimiento
Los pueblos que tal ven supersticiosos,
Pareciéndoles ser atróz venganza,
En tropel huyen agitados todos
Qual si algun frenesi les conturbara:
No hablan mas que de sangre, de horrorosos

Crudos combates: no otra cosa advierten
Sino ciudades por los terremotos
O temblores de tierra destruidas
Y sepultadas en el fluctuoso
Piélago de las llamas devorantes:
Presagian pestes y calamitosos
Tiempos, y azote de la voráz hambre:
Tempestades sin fin, inmenso acopio
De inundaciones, de terribles plagas
Que aun hasta á los imperios poderosos
Fieras asuelan, quando el hado impio
El momento fatal y ruinoso
De su fin iracundo ha decretado.
Aun la Naturaleza de igual modo
Sobre la vasta extremidad del tiempo
Titubear parece, y con enojo
Ante su vista por do quier se advierte
Asestando ruinas y destrozos.
Mas tal no persuade al ojo sabio
Del filósofo cuerdo, á su curioso
Y reflexìvo exámen, pues al punto
Observa lleno de ilustrado gozo
Esta luz vacilante, y advertido
Anhela conocer é inquiere solo
La causa y la materia do dimana
Fenómeno tan raro y prodigioso,
Espectáculo digno quan fecundo
De portentos y arcanos misteriosos.

49

La tenebrosa, la profunda noche
Acaba en fin de desplegar los toldos

De sus tremendos velos: la ancha tierra
Y los inmensos cielos se ven pronto
En la espantosa obscuridad envueltos:
Confundido es el órden prodigioso
Y eclipsada la luz de su belleza:
Nada ya se distingue, todo todo
Es noche universal y horrendo caos.
Tal es el gran poder y el delicioso
Influxo que la luz brillante tiene
En crear y animar los seres todos.
¡Que desgraciada entonces es la suerte
Del caminante que se ve en un golfo
De vacilantes dudas confundido
Por sendas y barrancos procelosos!
Atravesando errante las tinieblas
Pobladas de fantasmas, de horrorosos
Y pálidos espectros visionarios,
Se sumerge en un caos espantoso.
Ni aun es siquiera consolado el triste
Por débil lucecilla que en el fondo
Del monte obscuro alumbre á los pastores,
O por la que brillara á lo remoto
Allá en habitacion mas elevada.
Acaso tropezando algun escollo
La llama filosófica aperciba,
Que arrojan las raices de viscosos
Verdes juncales y húmidos parages,
Esparcida en el ámbito musgoso;
Mas su reflexo vagueante sirve
A despeñarle con caballo y todo
En la gran sima de un atolladero
O de un profundo abismo cenagoso,

Mientras ¡ay triste! que su cara esposa
Y sus hijitos en continuos lloros
Y en amargas angustias sumergidos,
Anhelan por momentos su retorno,
En conjeturas vanas confiados.
Alguna que otra vez el metéoro
Por los sublimes Genios enviado,
Nùmenes tutelares generosos
De la tremenda noche, le dirige
Sus rayos á la crin de su brioso
Quanto dócil caballo, y el sendero
Le demuestra, y precave del escollo
De un precipicio atróz de él ignorado,
Do sin remedio pereciera pronto.

50

Las noches ya mas largas dan principio
A media tarde: perezoso el rostro
La mañana descubre, presentando
Los postrimeros dias del Otoño
Brillando de esplendór y de rocío.
Remontándose el sol magestuoso,
Va disipando las opácas nieblas:
Escarchas y carámbanos vidriosos
Al calor de sus rayos se derriten,
Y el albór del rocío qual con gozo
En vástagos y en hojas centelléa,
Haciendo perlear el campo todo.

51

¿Por que robar entonces la colmena
Henchida de ambrosía, y en el corcho,

Morada de sus mansos habitantes,
Sin piedad degollarlos con encono?
¿Por que razon quitarla allá en la noche
Favorable á los crímenes furiosos
Para ponerla sobre el pestilente
Negro vapór de azufre sulfureoso?
Quando tan útil é inocente raza
No se ocupaba mas que en el meloso
Util afan de sus tareas dulces,
De sus cuidados gratos tan notorios
Quanto exquisitos dentro en sus celdillas
De blanda cera, proyectando solo
Económicos planes dirigidos
A pasar el Invierno, que con gozo
Libó de la florífera cosecha
Y de sus varios bienes deliciosos;
De repente ¡ó dolor! el vapór fiero
A lugúbres columnas gira en torno;
Y esta industriosa quanto digna raza,
Que á vapores mas gratos y olorosos
Acostumbrada fue toda su vida,
Chorréa de sus cóncavos melosos
En gruesos montoncillos, y á millares
Confusas se acumulan sobre el polvo.
¡O raza útil! ¡raza bienhechora!
¡O dulce raza! ¿para tal fin solo
Volabas en la bella Primavera
De flor en flor con puro y laborioso
Afan libando liquidas esencias?
¿Era para sufrir tan injurioso
Desastrado destino, que incansable
Despreciabas los soles ardorosos

Del abrasado Estio, é incesante
Vagabas por do quier en el Otoño,
Sin desdeñar del sol un leve rayo?—
¡Hombre cruel, tirano y orgulloso,
Hasta quando postrada la Natura
Gemirá baxo el cetro de tu bronco
Desapiadado y fulminante acero!
¿Tienes para envidiarla su reposo
Algun derecho mientras se renueva?
¿Ni por ventura hay en tí tampoco
Una necesidad que te autorice
Para su destruccion? quando tan solo
Derecho habrás para pedir prestado
A estos animalitos industriosos
Su nutrimiento de ambrosía pura;
Y de agradecimiento generoso
Por un efecto natural debias
Ponerlos al abrigo del ventoso
Asolador Invierno, y quando llega
La estacion dura y el calamitoso
Temporal, ofrecerles compasivo
Alguna parte de su gran tesoro.
¡O lastimosa y afligida imágen!
Ved, ved, humanos, entre los despojos
De su asolado y solitario pueblo
Algunos habitantes sin socorro,
Que sobreviven á la vil ruina
De su tranquilo estado, y sin apoyo
Lánguidos yacen esperando llegue
El momento fatal mas rigoroso
De la muerte cruel y asoladora.
A la manera que se juzga el como

Una ciudad poblada y orgullosa,
Brillante en luxo, rica, y aun en todos
Los desvelos del arte refinado,
Arrebatar se dexa por el ocio
De festines y fútiles encantos;
O embriagada en sueños fabulosos
Es sumergida repentinamente
Por violento temblór, que con asombro
Sus fundamentos sólidos destroza,
Quedando sepultada en el fogoso
Atróz abismo de voraces llamas.
¡Tal fue tu suerte, tal tu lastimoso
Desventurado fin, triste Palermo (1),
Víctima del tremendo terremoto!

52

Mas en tropel tán trágicas memorias
Huyan al punto léjos de nosotros.
El dia repartido por el cielo
Y por la tierra torna qual gozoso
De un esplendor que límites no halla:
De alegría risueña todo todo
Coronado se mira y placentero.
Grato el zéfiro es y delicioso:
Por las anchas llanuras derramados
Se ven hilos de perlas del lustroso
Evaporado y virginal rocío.
Despejados los cielos, y en su fondo
Ni aun densa nubecilla se apercibe,

(1) Una ciudad populosa de Sicilia, combatida frequentemente por los terremotos.

Si el barniz puro de su azul mas propio:
En las inmensas bóvedas etéreas
Se ostenta el sol alegre en su gran trono
Arrebólado de turquí celeste.
Toda la tierra de color de oro
En blanda calma sosegada yace:
Recogidos los útiles despojos
De la cosecha rica y abundante,
Preservados estan del borrascoso
Temporal y tormentas venideras
Por el cuidado sin igual zeloso
Del labrador activo, pareciendo
Despreciar los rigores invernosos
Que por do quier empiezan ya á sentirse:
Los aldeanos llenos de alborozo
A los festines rústicos se entregan,
Olvidándose presto del enojo
De sus molestos ímprobos afanes.
La jovencilla laboriosa, pronto
Del sentimiento vivo se penetra,
Que la música excita de los coros
De pastoril zampoña y caramillo:
Rústicamente brinca con gracioso
Gentil donayre y presta ligereza
Entre la danza del sencillo corro.
Se despliegan sus cándidos albores,
Y de la aldea es el ornato heróyco:
Jóven robusta de floridos años,
Rica en belleza y natural adorno,
De quando en quando lanza unas miradas
De expresion llenas con honesto modo.
Si cariñosa alguna se le escapa,

Mas vivos torna los agenos ojos:
El luchador valiente y atrevido
Se apresura á mostrarla codicioso
La ligereza y fuerza de sus miembros
Quando se enlaza con robusto arrojo
Con su rival á vista de su amada.
Hasta la viejezuela no hace pocos
Esfuerzos por lucir en el cotarro:
Incansable en parlar refiere todos
Los pasos de su vida insoportable,
Los sucesos y lances amorosos
Allá ocurridos en sus mocedades.—
Todos se regocijan: ni uno solo
Se acuerda que al salir el sol siguiente
Del trabajo anual el peso bronco
A empezar volverá, para de nuevo
Seguir su rumbo con afan penoso.

53

¡Ah si el hombre su bien reconociera!...
Sin duda alguna fuera el mas dichoso,
Aquel que retirado del tumulto
De las cortes y pueblos orgullosos,
Con un pequeño número de amigos
Habitara en un valle deleytoso,
Gustando los placeres inocentes
De la vida del campo en dulce gozo.
¿Que le importa no ver dorados techos
De palacios soberbios por lo heróyco,
Cuyas puertas vomitan cada dia
Un enxambre crecido escandaloso
De aduladores baxos, que á sí mismos

Se aborrecen vilmente unos á otros?
¡Horrendo obrar, indigno de los hombres!—
¿Para que necesita esos adornos,
Donde la luz reflexa tan brillantes
Quan diversos colores, que lustrosos
Ondean con desden, y supercrecen
Con los brocados de brillador oro,
Si de llevarlos no tiene la pena?
¿Ni que cuidado le dará tampoco
Que la tierra y el mar sus tributarios
Cubran sus mesas, sacien sus antojos
Con exquisitas carnes y pescados,
Si una frugál comida basta solo,
Libre de vano luxo y aparato,
A sus necesidades, y el tesoro
Conserva siempre de la salud cara?—
En sus tazas y copas no el costoso
Fermentado licor jamas bullera,
Ni pasara las noches qual mil otros
Sumergido en un lecho de delicias,
Y los dias en vil estado ocioso;
Mas esta privacion no le es sensible,
Ni conocer anhela el engañoso
Enlace de fantásticas quimeras,
Que alucinan con bienes fabulosos
Al hombre disoluto: que le ofrecen
Bellas flores, y dan fieros abrojos,
Remordimientos, sinsabores crudos....
Que no le dexan mas que unos muy cortos
Miserables y lánguidos instantes.
Para un hombre tan sabio y venturoso
La benéfica paz vive segura,

Y sus sólidos bienes industriosos,
Lejos de las mortíferas desgracias,
Fútiles esperanzas y enredosos
Laberintos de dudas vacilantes:
El se contempla el mas feliz de todos
Disfrutando las plantas y los frutos
Sencillos, sazonados y sabrosos
Que la bondad de la Natura cria.
Rico se mira con los olorosos
Risueños dones de la Primavera,
De aquellos por los quales el pimpollo
Se desgaja abrumado en el Estío,
Y nada menos de los que en Otoño
En su madura y grata sazon brillan.
Conócese tambien dueño de todo
Quanto en el seno de la tierra oculto
Retiene el viejo Invierno, cuidadoso
De la fertilidad que es de su cargo.
Nada le falta para ser dichoso:
Ni las fecundas bienhechoras vacas
Con abundante leche, y cuyos broncos
Recios mugidos de alegría suenan
Por cóncavos y valles; ni tampoco
De balantes ovejas los rebaños;
Ni el murmurio de plácidos arroyos:
Ni el susurro de dulces abejitas
Que le arrulla en la sombra del frondoso
Bosque, un tranquilo y regalado sueño
Que un inocente corazon piadoso
En sus ocultos senos aposenta.
El se acuesta en el lecho del verdoso
Odorífero seto, entretexido

De vástagos y ramos olorosos:
A sus alrededores no registra
Mas que grutas, que cóncavos ojosos,
Fuentes puras, y lagos cristalinos:
No escucha sino cantos melodiosos
De avecillas sin cuento trinadoras,
Y un sinnúmero de ecos armoniosos;
Sin duda fuera la morada digna
El asilo mas grato y delicioso
Do la verdad sencilla, la inocencia
Y benéfica paz tienen su trono,
Do sin aliño la belleza habita,
Donde la juventud, en vigoroso
Estado de salud, sobria supera
A las fatigas del trabajo bronco.
En él es donde mora de contino
El risueño contento, el laborioso
Util trabajo de la ambicion libre;
Do el poético y plácido reposo
Entona las grandezas soberanas,
Grandes acciones, y hechos mas heróycos.

54

Otros surcando los inmensos mares
Tras la ganancia corran presurosos:
Que atraviesen las ondas azuladas
Mientras los tristes meses invernosos.
Que aun anhelando algunos por la gloria
De destruirse con horrendo encono,
La de verter la humana sangre hallen,
Asolando los pueblos, con mil otros
Crudos excesos de barbarie fiera:

Que sin piedad y con ceñudo rostro
De la desgracia mísera se burlen
De las tristes viudas: que con gozo
Vil se mofen tambien de los gemidos
De las cándidas vírgenes: que sordos,
Y aun insensibles á los gritos sean
De los inocentitos sin apoyo:
Que enagenados de su mismo suelo,
Bien ya impelidos del horrible monstruo
De la necesidad, ó dominados
Por el de la avaricia mas furioso,
Climas y tierras diferentes hallen
Debaxo de otros cielos anchurosos.
Que ansiosamente recorriendo vayan
Las ciudades y cortes, donde todo
Sentimiento sociable es extinguido,
Y autorizado por la astucia el robo,
E injusticia legal establecida:
Que exciten y fomenten tambien otros
A tumulto una turba sediciosa,
Y aun á suplicio duro y afrentoso
Reducirla consigan: que confundan
A desgraciados y menesterosos
En los enmarañados laberintos
De procesos sin fin voluminosos,
Fomentando discordias, y atropellen
Los derechos, con libre desahogo
De la santa justicia:... ¡raza infame!
¡Raza cruel de acero sanguinoso!—
Que ellos acá con mas serena frente,
Pero su corazon lleno de encono,
Vivan, é inquietos los honores ansien

En el centro agitado y engañoso
De las confusas cortes, por horrendas
Viles intrigas, por torcidos modos:
Que adulen otros baxa y torpemente:
Que derramen allá con vil desdoro
Sus pérfidas sonrisas, profanando
El templo de los mas graves negocios
Del estado supremo y soberano;
Pues el agricultor libre de todos
Los turbulentos hórridos naufragios
De las pasiones y de los escollos
Que asestan á los hombres descontentos,
Escucha mientras como á lo remoto
El rugir fiero de las tempestades
Del agitado mundo borrascoso,
Y con la blanda paz se congratula,
Mas y mas apreciando los tesoros
Con que le brinda en la soledad dulce.
La caida y ruido estrepitoso
De los Reyes: la rabia emuladora
De las naciones: el cruel destrozo
Y asolacion fatal de los estados
No conturban al hombre virtuoso,
Que huido del bullicio en las moradas
De los tranquilos valles, justo y sobrio
A la Natura estudia y su voz sigue
Todos los dias, los instantes todos,
Interin corre el círculo del año.
El la admira con plácido alborozo
De su feracidad en todo el lleno:
Siente su corazon tambien el gozo
Y la dulzura de sus emociones:

Goza quanto ella da con generoso
Y benéfico pecho, sin restarle
Nada que apetecer en tan dichoso
Estado de alegría. Quando torna
La jóven Primavera con zeloso
Quan eficaz cuidado despertando
Los gérmenes dormidos, por de todos
Recibir en su seno los ambientes
De la fecundidad; entonces solo
Con abundancia goza el felíz sabio
Sus horas y momentos venturosos:
Ninguna flor se abre que prodigue
Sin fruto sus perfumes olorosos.
En el Estío baxo de la sombra
Tallada y aun viviente, qual al modo
De las gotas que arroja el fresco Tempe (1)
En el Hemo tranquilo y delicioso,
Lee quanto las musas han cantado
En metros inmortales y sonóros,
Elogiando tan célebres parages;
O bien escribe lleno de alborozo
Lo que se dignan blandas inspirarle:
Mil encantos registra con sus ojos,
Y su esperanza presta le previene
De la fecundidad del año en todo.
Quando demuestra su semblante amable
Y en resplandor bañado el dulce Otoño,
Que los campos se doran convidando
La hoz del segador impetuoso,
De sin igual contento penetrado

(1) Campiña al pie del monte Hemo en Tesalia.

Su corazon se inunda en puro gozo
Y dulce agitacion, siempre guiado
Por los brillantes rayos odorosos
De madurez sabrosa y regalada:
El medita en silencio allá en el fondo
De su espíritu, y mas digna materia
Halla para sus cánticos heroycos.
Aún el Invierno destemplado y crudo
Es para el sabio tiempo no enfadoso:
La tempestad cruel y frio hielo
Que se desploman con sañudo enojo,
Y se entronizan sobre el universo,
Le inspiran pensamientos misteriosos:
Los animados cielos en la noche
Por rutilantes estrellados globos
Y purificadoras escarchadas
Un nuevo brillo arrojan mas lustroso,
Y á la materia de su encanto acrecen.
Ya un amigo, ya un libro silencioso
Desparecer tranquilamente hacen
Sus horas sabias y útiles: gozoso
Con su imaginacion va recorriendo
La inmensa tierra y mares anchurosos.
La verdad pura próvida trabaja
Con mano liberal allá en el fondo
De su alma, y eleva su ser presto
Desenvolviendo con fecundo gozo
Sus facultades todas: las virtudes
Mas heróycas allá tienen su trono
En lo interior de su corazon pio.
Late el amor tambien mas decoroso
Amistad mutua, fraternal concordia,

Y su interior placer rien sus ojos:
De sus hijitos las caricias tiernas,
Quando al cuello le abrazan bulliciosos,
Y complacerle anhelan á porfia,
Su alma inundan en paterno gozo.
El no desprecia con sañudo aspecto
Los sencillos placeres y alborotos,
Los cantares, las danzas inocentes; ....
Por quanto el regocijo, el alborozo
Y la filosofia verdadera
Siempre sociables fuéron, y son colmo
De risueña amistad invariable.
Esto es vivir, y aun esto los viciosos
Que en las culpables poblaciones moran
Jamas han conocido: de igual modo
La vida fue del inocente hombre
En los primeros tiempos venturosos,
Libres de corrupcion fétida, quando
Los ángeles y aun Dios mismo glorioso
De acompañarle no se desdeñaban,
Inundándolo en puro y santo gozo.

55

¡O Natura benéfica y divina!
¡O gran Natura, suficiente á todo,
Por do quier esparcida con largueza!
Dignate enriquecerme del tesoro
Inagotable de tus sabias obras.
Transpórtame á los cielos prodigiosos,
Y me despliega allí tus maravillas:
Haz que adviertan y admiren mas mis ojos
Unos mundos encima de otros mundos

De extension infinita, y asombrosos
Con profusion eterna dispersados
Sobre el espacio inmenso y poderoso
Del alto ilimitable firmamento:
Permite que exâmine cuidadoso
Sus periodicos graves movimientos,
Y que tambien registre silencioso
El curso de sus leyes misteriosas:
Abreme luego hasta el abismo sordo,
Y la segura senda me señala
Allá en sus aposentos tenebrosos,
A do en silencio yacen escondidas
Las cunas de los mas ricos tesoros.
Que el vegetal y floreciente mundo
Tambien descubra, y halle en él con gozo
El sistema elevado impenetrable
De los diversos animales todos.
Que aun al sublime mas abstracto alcance
Del espiritu sabio misterioso;
Y dentro de él la inmensa turba halle
De pensamientos grandes y aun heróycos,
Y de puros afectos que mezclados
A lo infinito se confunden: pronto
Las maravillas grandes me demuestra,
Y descúbreme arcanos tan remotos.
El tiempo que se huye y se renueva
Bastar no puede á registrar del todo
Riquezas tantas; pero si el deseo
Superior á mis fuerzas es, si floxo
El curso de la sangre, y perezosa
Corre á mi corazon, y este dichoso
Ahinco me coarta, decretando

Que yo quede sin gloria, no el reposo
Pacífico y tranquilo me abandone:
Que allá baxo la sombra del frondoso
Plácido valle cerca de las fuentes
Oiga el susurro blando del arroyo,
Los rebaños balar por las laderas,
El trinado de mil alados coros,
Y entre tan grata confusion inspira
A mi alma en los sueños de sus ocios.
Por tí comienza todo siempre siempre:
En tí residió siempre todo todo;
Y en tu loor mi canto finaliza:
Haz que jamas tu auxîlio poderoso
Faltar me pueda, y tus grandezas cante
En sacros himnos con acento heróyco.

J. Rebelles lo in.to *T.L. Enguidanos lo Gravó*

EL INVIERNO.

I

Llega en fin á cerrar el variado
Círculo estacional, el crudo Invierno:
Triste aparece, fúnebre y sombrío,
Acompañado por el tren horrendo
De su tremenda pavorosa corte
Las borrascas, relámpagos y truenos.
Sed hoy el caro objeto de mis cantos,
¡O vosotros, que á grandes pensamientos
Y á las meditaciones celestiales
Elevais el espíritu en silencio!
Salve, tinieblas lúgubres amigas,
Horrores agradables aunque fieros,
Salve... Durante la mañana alegre
De mi florida juventud, inquieto

En dulce soledad, que no apreciaba,
Alimentado fuí : de fuego lleno
Y de vivo placer me deleytaba
En cantar de Natura los misterios
Y sus beneficencias soberanas;
Recorria tambien vuestros inmensos
Sacrosantos espacios y dominios:
Vagaba por las nieves de contento,
Qual las cándidas vírgenes tan puras,
Y yo tan puro como el puro hielo:
Escuchaba el silbido de los ayres
Y el resbalar de los torrentes gruesos:
La gran fermentacion tambien veia
De tempestades turbias con imperio
Prepararse al principio de las noches,
Y encapotar los vastos hemisferios.
Así pasáron mis tempranos dias
Hasta llegar el plácido momento
Que entre alboradas mil la Primavera
Sus dulces gracias y matices bellos
En los brillantes pórticos fogosos
Del medio dia desplegó riendo.

2

¡O gran Mecenas y protector caro
De mis ensayos tímidos primeros!
Noble Wilmington, solo tú me anima,
Y sostener te digna con esfuerzo
El volcan renovado de mi musa.
Ella con rapidez y blandos ecos,
Cantó las gracias de la Primavera:
Arrebatada por el raudo vuelo

Del águila imperial osó elevarse,
Llena de ardor y de gentil denuedo,
Hasta á los rayos del fogoso Estío:
En seguida corrió por los senderos
De las bellezas gratas del Otoño,
Pintó sus nieblas y ayrecillos frescos;
Mas hora, aun conturbada por redobles
Horrendas tempestades, silbos fieros,
Y conmocion universal del mundo,
Se ensaya y elevar anhela el vuelo
Por entre las tinieblas pavorosas
Del rugidor y destemplado Invierno:
Sus compases armónicos afina
Por los terribles silbos y el estruendo
De bramadores notos y huracanes,
De torrentes y rios turbulentos,
Que con violencia atróz se precipitan:
Grandes son y sin órden qual su objeto
Los versos con que anuncia su dominio.
Feliz tres veces si su audáz anhelo,
Por ensalzar imágenes tan regias
Con grave magestad de pensamientos,
Satisfacer la rectitud lograre
De tus ideas y conocimientos.
Digno Wilmington, grande no tan solo
En tus designios y tus planes cuerdos
Para colmar tu patria de riquezas,
Sino aun en la bondad y amor sincéro:
Integra tu alma, pura, incorruptible
En el golfo de un siglo turbulento,
Sin cesar arde y toda se consume
Por el público bien en útil fuego:

Tu carácter tan sabio como estable,
Y tu espíritu libre quanto recto
En tu alma reunen las virtudes,
Y todos los mas útiles afectos,
Resplandeciendo el gran hombre de estado
En el del ciudadano mas modesto:
Tú la esperanza de tu patria eres,
Y de tu gran nacion dulce consuelo:
Sus ojos todos hácia tí dirigen,
Y convidar parecen placenteros
A que mi musa con placer ensalce
Quanto la envidia con feróz aspecto
Y palidéz horrenda jamas puede
Llamar adulacion ni torpe incienso.

3

Cede el Centauro al frio Capricornio (1)
El duro mando de su triste imperio,
Encapotando el nebuloso Aquario (2)
La gran cuna del año venidero.
Pálido el sol allá se ve inclinado
Hácia la extremidad del universo,
Y vacilante luz solo derrama
Sobre un mundo de nieblas encubierto:
Horizontales sus fulgores vibra
Debilitados en el aye espeso
Con las obscuras nubes ofuscado:
Su débil orbe pálido y tremendo
Bordea el Sur, y rápido se oculta,

(1 y 2) Signos del zodiaco por donde pasa el sol en Invierno.

Dexando sepultado al universo
En sempiterna tenebrosa noche
Solapada en vapores turbulentos.
La mas profunda y luenga es preferible
A tan menguado fúnebre momento,
Donde todo calor, luz, alegría,
Y aun la vida espirar parece á un tiempo
Abandonando para siempre un dia
Que apenas ver se dexa, se huye luego:
Sombras inmensas y húmidos vapores
Se elevan en tropel con raudo anhelo,
Y su disforme pavorosa zona
Ciñe á los grupos vastos sin concierto
De aglomeradas y hórridas tinieblas,
Y la gran masa de vapores fieros
Con suma rapidez entronizada
Cubre la faz de todo el universo.
Arrastrado con paso perezoso
El destemplado, el regañon Invierno
Sobre las torpes borrascosas alas
De horrible obscuridad, cuyo gran peso
Al orbe oprime y al mortal conturba;
Derrama en la Natura macilento
Sus influencias mustias y enfermizas,
Y á la simiente plaga de diversos
Corruptos males que la esterilizan.
Aun el alma del hombre se ve luego
Conturbada, y la vida le es molesta:
Mas tristes cada vez sus pensamientos
Que la adusta y mortal melancolia.
El ganado mayor en tal momento
Su vigor pierde como fatigado,

Y los rebaños torpes el sendero
Sin guia dexan, y se descarrian
Por matorrales ásperos, por cerros
Y labradas laderas, anhelando
Aun las raices áridas. El Genio
De las tormentas amenazadoras
Acercándose brama con estruendo
Allá en el fondo de los yermos bosques
En los horribles páramos desiertos,
Y hasta en los cenagales pantanosos.
En las quebradas rocas y hundideros
De las rotas montañas, los arroyos
Roncos se agitan con atróz estruendo,
Y retumban las grutas presagiando
La invernada cruel con broncos ecos
Y fúnebres rugidos tan profundos,
Que horrísonos infunden turbio miedo
Al ánimo atrevido, quando suenan
A sus orejas silbos tan horrendos.

4

Así se dexa ver el crudo padre
De las borrascas, baxo el velo inmenso
De las tinieblas que pavor infunden,
Sobre trono de nubes entre fuegos
De pálidos relámpagos, centellas,
Rayos y fulminantes desconciertos.
Gruesas y tristes lluvias desgajadas
Sobre las cimas de los altos cerros,
Esparcen por la atmósfera al proviso
Mil corruptos vapores, y en silencio
Conmover hacen las obscuras grutas:

Desaparecen las llanuras presto
En ondeantes mares convertidas;
Y las nubes que estan al vasto suelo
Mas inmediatas, derretidas caen
En caudalosos rios con estruendo,
E inagotables al parecer forman
Un nocturno telon el mas horrendo,
Que obscurece del dia la luz bella.
Los habitantes de los vagos vientos
Acobardados presurosos buscan
Sus lóbregas guaridas y aposentos,
Exceptuando los que se complacen,
Y al parecer anhelan con esfuerzo
(La tempestad furiosa despreciando)
Vagar por ella con revoleteos,
Y animosos nadar por los estanques,
Y sin temor sus alas ir batiendo.
Los ganados se tornan de los campos
Sin haber encontrado pasto en ellos,
Y con mugidos y miradas tristes
Claman por sus establos y alimento;
U se amontonan como acobardados
Al abrigo de sotos ó de cerros.
Las domésticas aves espantadas
En tropel corren á su alberguezuelo,
Y el encrestado quan zeloso gallo
Sin susto marcha con galan denuedo
Tras de su corte femenil, que triste
El agua gota á gota va escurriendo
De sus espesas y aplastadas plumas;
Al par que el aldeano se está quieto
A la larga tendido sin pesares

En su fogón tiznado, y placentero
Pipadas de humo echando, con descuido
Mil encantados patrañosos cuentos
Con sencillez refiere á su familia,
Y toda parla y rie al mismo tiempo
Sin tomar pena por las tempestades,
Ni temer á los crudos elementos,
Que al parecer con hórridos silbidos
Anhelan desplomar su humilde techo.

5

Mas engrosado cada vez el rio
Con los torrentes mil que va cogiendo,
Sus turbias aguas con violencia arrastra,
Y de repente mírase cubierto
Con las ruinas que por sus orillas
Va al parecer ansioso relamiendo:
Se precipita con atróz violencia
Arrojando cruel sus roncos ecos
Desde la cima de los altos montes
Y de los tristes y húmedos desiertos,
Brincando á saltos por las rotas peñas,
Y haciendo retumbar allá sus ecos.
Repártese velóz hasta que inunda
Los anchos valles de la arena lechos:
Allí sus fuerzas qual adormecidas
Al parecer se quedan; mas muy presto
Su vigór reduplican mil arroyos
Que se resbalan de otros altos cerros:
Con afan pugnan por abrir camino,
Y otros montes y bosques mas espesos
Impedir quieren su terrible curso:

Choca, y recibe allí triples refuerzos,
Y hallándose del todo ya pujante,
En furor hierve, y mas y mas soberbio,
Airado arrolla puentes y enramadas,
Y entre roxas espumas lanza truenos.

— 6 —

¡O gran Natura, prodigiosa en todo!
¡Divino Autor! cuyo poder supremo
Con liberal é infatigable mano
Hace no cese ni un leve momento
El curso vario de las Estaciones
Que al año forma con sus quatro tiempos!
¡Quan elevadas son, Señor, tus obras!
¡Y quan profundos todos tus misterios!
¡De que terror sagrado y agradable
No penetran á el alma y sacro aliento
Que con asombro digno las ensalza!—
Hácia vosotros, silbadores vientos,
Que impetuosos por soplar pugnais,
Mi balbuciente voz humilde elevo:
Hablad sublimes y sagrados seres,
Satisfaced mis dudas al momento:
¿Do escondidos estan vuestros tesoros?
¿Adonde, adonde yacen los inmensos
Depósitos de ayre destinados
A acrecer la violencia y el estruendo
De las borrascas fieras que se acercan?
¿Qué regiones, que climas hay tan lejos,
Tan apartados y desconocidos
De la extension inmensa de los cielos,
Que retener os pueda en quieta calma

Quando la tierra goza el blando tiempo?

7

Al descender el sol desde lo alto
De los encapotados turbios cielos,
Con mil pálidas manchas salpicado,
Que el brillo empañan de su disco inmenso,
Qual erizada corte le circundan
Rayos enormes de encendido fuego:
Agitadas las nubes se conmueven,
Y en equilibrio vagueante incierto,
Dudar parecen con ademan torpe
A que voz han de estar, ó que preceptos
Deban obedecer. Tambien la luna
Con pálido semblante y curso lento,
De allá su triste y aplomado oriente
Se va elevando por entre mil fieros
Grupos enormes de nocturnas sombras;
Hasta embotar á sus agudos cuernos,
Pálidas nubes quales opiladas
En humedad y temporal revuelto.
Entre enlutadas gasas las estrellas
No reflexan sino rayos inquietos,
Que en los flotantes ayres son perdidos:
El resplandor ó débil reverbero
Que de si lanzan vagueante gira
Por entre los telones turbulentos,
Y blanquecina luz brillar parecen.
Secas las hojas son en tal momento,
Dócil juguete de los torbellinos;
Y los escombros fluyen rebullendo
Sobre las aguas de los turbios rios.

La tempestad el toro preveyendo,
Fixa en las nubes sus narices anchas,
Respirando por ellas el aliento
De la borrasca cruda que presagia.
La matrona que hila y duerme á un tiempo
En su fogon de noche, ve el anuncio
De la tormenta en el flamigeadero
De la luz triste, que le alumbra escasa,
A pesar de atizarla por momentos.
Mas los páxaros son en este caso
El presagio seguro y verdadero
De las enfurecidas tempestades.
Los graznadores y atezados cuervos
Abandonan en tropas las llanuras
Do carnívoros hallan su alimento;
Y en tropel vuelan como apresurados,
Anhelando el abrigo del espeso
Entrelazado mas vecino bosque.
El triste y melancólico mochuelo
Retumbar hace cóncavos y selvas
Con su lúgubre canto; y hasta el cuervo,
Hijo anfibio del mar, volando dexa
Aquel profundo abismo, y por el suelo
A paso firme da broncos graznidos:
La garza real aquática su vuelo
Emprende con idénticas señales
De incómodo fatal desasosiego,
Y los otros mil páxaros marinos
Las gruesas nubes hienden turbulentos
Con rápido volar desatentado.
Borrascoso el océano y soberbio
Choca sus aguas unas contra otras

En espumosos montes sin concierto,
Al par que de las lóbregas cavernas
De sus orillas y de allá los centros
De las montañas, bosques y malezas
Sale una voz que con solemne imperio
Al mundo manda que atencion observe:
El mundo con pavór guarda silencio,
Y la borrasca al punto se declara
Con fulminantes belicosos truenos,
Y culebrinas de azufrados brillos:
Cámbiase el ayre en rios turbulentos
Y en agitados bárbaros torrentes.
Intimídase el mar al grave peso
De las etéreas bóvedas fluido:
Muestran las aguas un color revuelto,
Y del terrible fondo de su abismo
Empujadas se elevan con estruendo,
Y entre las negras pavorosas sombras
De la profunda noche, con anhelo
Las encrespadas y espumosas ondas
Brillar parecen salitroso fuego
Al destrozarse con atróz violencia.
Todas con agitado movimiento
Se remontan en líquidas montañas
Con bramador afan y desconcierto,
Ansiando por tocar las altas nubes:
Se amontonan despues como en silencio,
Mas con rugidos nuevos se destrozan:
Impetuosas qual los crudos vientos
Arrollan con violencia á los navíos:
Tronchan los cables fuertes quanto gruesos
De las pesadas formidables anclas,

Do asidos estuvieran, y con terco
Reduplicado afan qual vengativas
Los llevan á su arbitrio y al del viento,
Surcando vacilantes por los golfos
De su terrible y salitroso imperio:
Unos con otros suelen desguarnirse:
Aquel es elevado con esfuerzo
Sobre la cima de las altas ondas:
Silban los ayres, suenan los lamentos
De los desventurados que naufragan:
De sí arroja la entena al marinero
Que esforzado el velámen aferrara:
Otro baxel se precipita luego
En las concavidades mas profundas,
Do registra los lóbregos secretos
Del espumante y borrascoso abismo:
Truena agitado el Báltico (1) á lo lejos,
Y los enfurecidos huracanes
Pugnando bufan con pavór tremendo.
Con rapidéz allá se miran otros
Continuar su rumbo turbulento
Por cima de los montes espumosos
Arrempujados por los crudos vientos,
Que despiadados su furór redoblan
Hasta lograr con ímpetu violento
En las lejanas costas estrellarlos,
Si de las duras rocas el encuentro
O el de una plaga de engañosos monstruos

(1) Gran golfo de mar entre Germania y Polonia: notable por carecer de fluxo y refluxo; y por estar ordinariamente helado casi tres meses en el Invierno.

No hace parar su rápido volteo,
Haciéndolos flotar sobre las aguas
En despojos inútiles deshechos.

8

La gran tormenta desencadenada
Sobre la tierra su tirano imperio
Sañuda exerce. Truenan las montañas,
Y los robustos árboles á un tiempo
Sus cabezas inclinan hasta unirlas
Con sus propias raices por el suelo.
El caminante que la senda sigue
Sin compañía por el monte espeso
En la terrible y espantosa noche
Se cubre de pavór y torpe miedo,
Y es como inútil cure recobrarse:
El tino pierde, y todos sus esfuerzos
Vanos son tropezando á cada paso.
Abatidos los bosques mas soberbios,
Y aun hasta sus raices descarnadas
Mas parece se agitan, y su esfuerzo
Del todo á despojarlos contribuye:
Sin resistencia sus robustos miembros
Vagan acá y allá como en zozobra
Al solo arbitrio del silboso estruendo
De los entronizados Aquilones:
Su torbellino atróz y descompuesto
Desde los bosques pasa á las llanuras,
Do se encarniza con afan horrendo
En la indefensa mísera cabaña,
Y aun hasta en el palacio mas soberbio:
Bátelos, y conmueve furibundo

Sus mas profundos sólidos cimientos.
Qual espantado vuela de los ojos
Con suma rapidéz el dulce sueño;
Y el soplo silbador mas ensañado
Conmover hace los enormes techos,
Aglomerando sus tremendas fuerzas
Para camino abrirse en el momento.
Cuéntase que en los ayres recargados
Suenan entonces lúgubres lamentos,
Gemidos tristes, angustiosos gritos,
Y suspiros allá como á lo lejos,
Organos del espíritu nocturno,
Que al desgraciado con rugientes ecos
Le presagian mortales agonias,
Miseria y temblador desasosiego.

9

El huracan por todo se entroniza:
Las tenebrosas nubes al momento
De las estrellas el fulgór eclipsan,
Y arrastrarlas parecen con violento
Reduplicado afan á lo remoto
De las inmensas bóvedas del cielo:
Aun la Natura misma titubea;...
Mas de repente de bonanza lleno
Su poderoso Rey grave se ostenta
Sobre las alas de los ayres, siendo
Superior á las turbias tempestades,
Y con semblante plácido y sereno
Manda la calma, é improvisamente
El ayre, tierra, y mar guardan silencio.

→ 10 ←

La noche cada vez es mas profunda:
Fatigadas las nubes van con vuelo,
Al parecer cansado, y se aglomeran
Unas con otras, mas y mas texiendo
Macizos toldos de obscuridad fiera.
El instante es llegado en que Morféo
En los párpados vierte su uncion blanda;
Y en tanto el mundo duerme, yo despierto
Invoco á las supremas potestades
De la callada noche, y me enageno
En las meditaciones apacibles;
Y alejando del dia los inquietos
Y punzantes cuidados, abandono
De los sentidos el comun sendero.

→ 11 ←

¡Mundanas vanidades, do hora estais!
¡Donde vosotros, ó vanos extremos
De irritador orgullo y vil soberbia!
¿Adonde dirigis vuestros esfuerzos?...
¿Acaso hácia las crudas vexaciones,
Hácia los baxos fraudes, al funesto
Lóbrego abismo donde se alimentan
Las pasiones, do los remordimientos
De abrojos tienen su punzante cuna?
¡Fatal y responsable desconsuelo!_
Mas ¡ó amargo dolor! el hombre, el hombre
Siempre engañado vaga sin concierto:
El reflexîona, mas sin conseqüencia,
Y muy distante de gozar el sueño
Tranquilo y sosegado, mil delirios

Conturban á su espíritu y cerebro:
Por esperanzas nuevas agitado,
Se levanta con doble ansioso anhelo
De volver á tomar el triste rumbo
De sus quimeras vanas y deseos.

12

¡O Padre universal de luz y vida!
¡Felicidad suprema, bien eterno!...
A conocerte, gran Señor, me enseña,
Líbrame ha! del agitado y terco
Piélago de mundanas vanidades,
De los vicios y crímenes horrendos
A que la baxa y vil codicia arrastra.
Nutre, nutre mi alma del perfecto
Delicioso manjar de verdad pura,
De la paz interior, del embeleso
De tu inmortal omnipotente gloria,
Suma felicidad en todos tiempos.

13

Con mayor furia nuevas tempestades
Preparándose van: globos tremendos
De pavorosas y macizas nubes
De allá su helado oriente van saliendo,
La obscuridad y el frio acrecentando.
De mil vapores un diluvio inmenso
En tersa nieve congelado queda
Hasta en lo mas profundo de su centro:
Con pesadéz arrastran los tesoros
De sus blancos vellones, pareciendo
Como angustiarse á los preparativos

De su salida todo el firmamento.
La nieve á remolinos por el ayre
En albos copos hace su descenso:
Apenas al principio se apercibe,
Y vacilante cierne, mas muy presto
Se va engrosando, y su continuo fluxo
Del claro dia enturbia los reflexos.
Adornados los campos se denotan
Con la triste blancura del Invierno
Que por do quier se advierte, exceptuando
Las márgenes del plácido arroyuelo
Que serpentéa, y en do se derriten
Las nuevecillas nieves al momento.
Inclinan sus cabezas venerables
Los canos bosques con el blanco peso;
Y antes que el sol sin fuerza agonizante
Quiera enviar sus rayos postrimeros,
Segun el rumbo de su gran carrera
Por la faz general del universo,
Es ocultado por la cruda helada;
Y qual deslumbrador triste desierto
Nótase al mundo, y sepultadas todas
Las peregrinas obras del ingenio.
El pacífico buey que á la labranza
Fue destinado, mírase cubierto
De la cernida nieve, y con mugidos
Y rostro compasivo, macilento,
De su labor la recompensa clama.
Los paxaritos por los raudos vientos
En tropas baxan revoleteando
A las henchidas troxes y graneros
A reclamar aquella porcioncita

Que asignada les fuera en todos tiempos
Por la sabia y oculta Providencia.
El pitiroxo, paxarillo diestro,
De los dioses domésticos ofrenda,
Qual advertido y sabiamente atento
A las encapotadas turbulencias
De la dura estacion, sus compañeros
Temblando dexa por los tristes campos,
O allá en los matorrales mas espesos,
Por hacer su anual y útil visita
Al hombre que lo espera placentero:
Como asustado al pronto se presenta,
Gira en torno con mil revoleteos,
Y el ala bate contra la ventana:
Mas animoso baxa, da otro vuelo,
Y se aproxîma do el fogón descubre,
A saltillos brincando por el suelo,
A la familia sonreir observa:
Picotéa, se aparta, y como en sueño
Se admira del parage do se halla:
Con prontitud de si destierra el miedo,
Y ya mas familiar, las miajitas
Que de la mesa caen va atrayendo
Con sus delicadillas blandas plantas.
A millares arrojan los desiertos
En estacion tan cruda é inclemente,
Sus moradores sin hallar consuelo.
La temerosa liebre por do quiera
Halla la muerte que la va siguiendo
De diferentes formas disfrazada,
De ocultos lazos, de sañudos perros,
De broncos gritos, fulminantes rayos,

Y del hombre inhumano mas que ellos.
De timidéz cobarde dominada,
Al abrigo se acoge con anhelo
De los vergeles, y su voráz hambre
Es entonces mas viva que su miedo.
La dulce especie con balídos tristes
Sus miradas no aparta de los cielos,
Como clamando que su furór templen,
Mientras la tierra brilla con el hielo:
Tristemente dispersa y vagueante,
Del hambre traspasada, el pasto seco
Anhela codiciosa, atravesando
Los montones de nieve que hay por medio.

14

Esta, pastores, es la ocasion propia
Que se dupliquen los cuidados vuestros
En zelar que los útiles rebaños
No fallezcan por falta de alimento:
Desafiad la rabia asoladora
De los encrudecidos elementos,
Y en abundancia nutridura dadles:
Tenedlos al abrigo de los vientos
Y de las borrascosas tempestades,
Pues veces mil en este crudo tiempo
Los torbellinos que el oriente lanza
Con estallido silbador y horrendo
Rápidamente soplan y arrebatan
La blancura pesada que al Invierno
Helado arropa, y á los llanos cubre:
Derrítense las nieves, y fluyendo
Arrollan con furor á los rebaños

Que al abrigo yacieran de los cerros
Y de los yermos bosques : vese á veces
El soto umbrío con las aguas lleno
Ser transformado en un monte de nieve,
Cuya elevada cumbre allá de lejos
La clara luz del dia reverbera.
Innumerables témpanos tremendos
De la consolidada blanca nieve
Se aglomeran, y montes mil soberbios
Durante el curso de la estacion cruda
Se remontan y empañan los reflexos
Del tutelar y luminoso astro.
El labrador turbado y sin aliento
Desfallece, se pierde, y desconoce
Aun su propia heredad: de espanto lleno
Nuevas colinas halla, cuyas sombras
Tristes le infunden pavoroso miedo.
Mira tambien los quadros mas horribles
Enmascarar los prados que antes fuéron:
Ni aun á sí mismo á conocerse acierta,
Ni hallar tampoco pueden sus anhelos
El caudaloso rio, ni las selvas;
Pues tan informe y árido desierto
Baxo sus frias y disformes losas
Todo sepulta y lo convierte en hielo:
Atravesando valles y colinas
Da de un escollo en un despeñadero.
De turbacion amarga poseido
Con la memoria triste y los recuerdos
De su familia cara que le aguarda,
Cae sin fuerza en los resbaladeros
De los flotantes montes de la nieve:

Mas acrecido su cariño tierno,
Por su dulce morada, se apresura:
Obra la maña y fuerza de sus nervios:
Su vigór todo implora, mas son vanos
E inútiles ¡ó pena! sus esfuerzos.
¡Quanto conturban esta vez su alma
Los sinsabores crudos y recuerdos!
¡Que desesperacion y que agonías
Llenan su corazon de desconsuelo!
Quando al error que allá forja su idea,
Persuadiéndole ver por un momento
Su cabañilla humilde qual parece
Sobre las blancas nieves punto negro;
El desengaño pálido sucede,
No hallando mas que un páramo funesto
Horrible y escabroso, muy distante
De divisar los plácidos senderos
Que á las moradas de los hombres guian.
Al par que de la noche el telon fiero
Con rapidéz se corre, y en tinieblas
Lo sumerge, y duplica sus lamentos:
La tempestad enfurecida ruge,
Llamas lanzando y fulminantes truenos
Sobre su frente, y mas y mas acrece
El horror pavoroso del desierto,
Y las congojas y mortales ansias
De su angustiada alma en tal momento:
Imágenes horribles y espantosas
De precipicios, de despeñaderos,
De pantanosas fétidas lagunas,
Que hacer macizas no pudiera el hielo,
Y abismos atestados por la nieve

Aumentan mas y mas su abatimiento:
No á distinguir acierta la campiña,
Ni lo que es agua, por estar el suelo
Enmascarado con la fria costra,
Temiendo á cada paso mil rezelos,
Tanto en el triste y solitario lago,
Como en la fuentecilla que en silencio
Sin cesar hierve: póstrase rendido,
Agitado de amargos sentimientos,
Y de crudas angustias perseguido,
Al pie de un monte sin hallar consuelo,
Rodeado de témpanos disformes
Y de mil vacilantes pensamientos:
Su corazon del todo desfallece
Con las mortales ansias que en el seno
Del hombre agonizante la Natura
Arroja en aquel punto tan acerbo,
Que separado va á ser para siempre
De su cara consorte, de los tiernos
Pedazos de su alma y sus amigos.
En vano, en vano con zeloso esmero
Cuidadosa esperándole prepara
El dulce alivio de estallante fuego,
Y el de caliente zahumada ropa:
En vano sus hijitos aun despiertos,
Como abobados la borrasca miran,
Y llaman á su padre con anhelo,
Lágrimas inocentes derramando
Y mil suspiros hácia el crudo cielo:
En vano ¡ay triste!... el desgraciado padre,
El fiel esposo y el amigo tierno
A ver no volverá á su cara esposa,

Ni á acariciar tampoco los renuevos,
De sus entrañas paternales fruto,
Ni á sus dulces amigos, ni aun el techo
De su morada venturosa un dia,
Pues el desapiadado, el duro Invierno
Con furibundo encono se apodera
De las endebles fuerzas de sus nervios,
Y oprime y entorpece sus sentidos:
Penetrando el sutil frio en el centro
Do sus entrañas yacen, y pasmado
E inmoble, queda convertido en hielo,
Parado el vital curso, y semejante
A un lastrón insensible que á lo lejos
Blanquear se apercibe quando arroja
El norte silbador su ronco aliento.

15

* ¡Ah quan poco los torpes libertinos
Y los entes de vil orgullo llenos,
Que en el tumulto de placeres viven,
Reflexîonan en lances tan funestos!
¡Los que las horas de su vida pierden
En la disolucion, en devaneos
Y en aparentes falsas alegrías,
Que veces mil se vuelven contra ellos
Con desengaños tardos erizadas!....
Mientras los tales tragan el veneno

---

* Pluguiese á Dios que las siguientes reflexîones humanas y benévolas hiciesen la debida impresion en los ánimos y corazones de aquellas personas á quienes se dirigen.

Del fingido placer, ¿quantos hay tristes
Que á sufrir solo al parecer naciéron?
¿Quantos víctimas son del hondo abismo,
O consumidos por el voráz fuego?
¿Quantos en vergonzosos desafios
Del hombre al hombre, quedan en el suelo
Bañados en su propia roxa sangre?
¿Quantos en el obscuro cautiverio
De la indigencia estéril desfallecen?
¿Quantos arrastran ay! en los horrendos
Calabozos, cadenas formidables,
Privados ¡ó dolor! del elemento
Comun á todo ser, del ayre puro
Y del natural uso de sus miembros?
¿Quantos el pan de la amargura comen,
Y el cáliz beben del dolor acerbo?
Para albergarse ¿quantos no conocen
Otra morada y único aposento
Que la cabaña mísera y mezquina
De la pobreza, expuesta en todo tiempo
A las injurias y ásperos rigores
Del inclemente borrascoso Invierno?
¿Quantos ocultos tiritando gimen,
Penetrados del aguijon protervo
De las torturas mas insoportables
Del espíritu, y hórridos tormentos
De las pasiones y furores crudos
Del baxo crímen y remordimientos,
Que arrempujados desde la alta cima
Del monte de su vida, ¡que tormento!
En su triste catástrofe ofrecieran
A la trágica musa un gran objeto?—

Aun en los gratos y apacibles valles
Do la sabiduría y el contento
Parece amaran habitar acordes
Con la dulce amistad, con el silencio
De la meditacion y paz tranquila,
¿Quantos atormentados por afectos
De sus honrados procederes hijos,
Gimen allá en los cóncavos secretos
La tiranía de sus semejantes?
¿Quantos en derredor del mortal lecho
De sus amigos caros permanecen
Caritativos, recibiendo de ellos
Sus últimos suspiros?— ¿Donde, donde
Yaceis vosotros los que en el funesto
Piélago de pasiones delirantes
Vagais sin norte de seguro puerto?
Dexad el rumbo que al peligro os lleva:
Penetraos de tales sentimientos,
Para siempre alejando de vosotros
Desastres mil, que de amargura llenos
La vida tornan espantosa escena
De pesares y tristes desconsuelos:
Si rechazáseis con valor constante
El vicio que os domina, presto presto
Se amedrentara en su velóz carrera;
Y á sus impulsos atrevidos tercos,
Al par que delirantes, reemplazaran
Sólidos y sublimes pensamientos:
El corazon benéfico arderia
En el volcan de caridad y zelo,
Dilatando virtud beneficencia
Generosa en vosotros sus deseos:

En suspirar tambien tiernas lecciones
Tomar pudiera el corazon, vertiendo
Raudales mil de lágrimas sabrosas;
Y tan dulces y blandos movimientos
En deliciosos gustos se tornaran,
Y estos gustos en gustos verdaderos.
Trabajarian en perfeccionarse
Los sociales y plácidos afectos,
Y en gradual felicidad llegaran
Hasta su perfeccion, y el digno templo
De la santa verdad y virtud pura
En vuestra alma colocaran luego,
En vuestra alma, como don gracioso
Baxado á ella de los altos cielos.

16

De celebrar los generosos hombres (1)
He aquí el mas digno y señalado puesto:
De los hombres angélicos, que heridos
Por un impulso peregrino fuéron
De las desgracias de sus semejantes,
Y con valor contrarestar supiéron
Las despóticas fuerzas del abuso,
Penetrando hasta allá los mas horrendos
Calabozos y lóbregas prisiones,
Do la miseria pálida gimiendo
Incesante yacia sin que nadie
Escucharla pudiese, y nada menos

(1) En la junta tenida acerca de los prisioneros en 1729 quedáron libres por deudas mas de noventa y siete mil personas.

El corazon tocar del compasivo:
Donde la enfermedad, abatimiento,
La hambre y sed, adustas devoraban;
Y adonde la pobreza, qual si fiero
Abominable crímen ser pudiera,
Se castigaba con rigór protervo.
¡Que dolor! en la tierra venturosa,
En el feliz y afortunado suelo
De la arreglada libertad y el órden,
Donde esta madre del feliz contento
En cada calle y cada plaza brilla,
Innumerables tiranillos fieros
Su rabia exercitaban, arrancando
De las hambrientas bocas el sustento,
Y á sus hermanos tristes rehusaran
Hasta la humilde paja do sus miembros
Frios y fatigados descansaban,
Quitándoles tambien el propio sueño
De las consolaciones la postrera,
Y á las mazmorras con tirano imperio
Al Ingles arrastraban, quebrantando
De las sagradas leyes los derechos
Al Ingles que nacido libre fuera;
Y sus garfiosas manos con sangriento
Desapiadado afan se complacian
En destrozarlos con mortal estruendo
De inhumanos y bárbaros azotes,
Y por ocultos é iracundos medios
Las inocentes vidas malograban
De tantos infelices, que algun tiempo
Hubieran derramado por la patria
Su sangre con mayor gloria y contento.

¡O imponderable sin igual designio
Executado con feliz acierto
Por sin igual actividad paciente
Y por caritativo y sabio zelo!
¡O caros hijos de misericordia!
No desmayad, seguid, seguid de nuevo
Vuestras piadosas y útiles vigilias:
Patentizad al dia los tremendos
Criminales delitos de esos monstruos
Corruptores satélites horrendos
De las sagradas leyes: arrancadles
De sus manos la vara vil de hierro,
Que al desgraciado con violencia oprime:
Decretad con semblante justiciero
Que al punto experimenten los furores
Con que á los otros ultrajaran ellos:
Aun quisiera decir mas todavía.—
Si necesario ser pudo el desvelo
Del ciudadano equitativo y justo,
Y autorizado acaso en algun tiempo,
Fue sin duda en un siglo corrompido.
¡O de las leyes jueces y maestros!
Los orgullosos, los falaces hombres
A la clara verdad obscureciéron,
Y á la justicia santa han enervado:
Todo es ya confusion, horrores fieros,
Duros desastres, crudas agonias....
Acaba de llegar, feliz momento,
Y á la maldad horrible da el castigo,
Y á la virtud su merecido premio.

17

De la mas excesiva y voráz hambre
Arrastrados los lobos carniceros,
En rabiosas quadrillas se reparten
Por las llanuras y ásperos desiertos,
Abandonando las horrendas cuevas
Do moran en los mil derrumbaderos
De los mordidos Alpes, Apeninos,
Y de los ondeantes Pirineos (1);
Cuyas eternas y elevadas moles
Gran extension ocupan de terreno.
Estas fieras crueles qual la muerte
Y como los sepulcros tan hambrientos,
Flacos y horribles, arden vorazmente
Por derramar la sangre: turbulentos
Y foragidos por los campos corren:
Los atraviesan prontos qual el viento
Del norte soplador quando agitado
Barre la nieve de los altos cerros;
Y con furiosos hórridos ahullidos
Ansian la presa que barruntan de ellos
No muy distante con tranquila calma:
Al caballo arremeten con denuedo,
Y atrevidos lo postran, penetrando
Hasta su corazon: aun mas protervos
Al bravo toro al parecer desprecian.
Su augusta frente no se libra de ellos,
Ni hacer que dexen la inocente presa
A tan feroces monstruos: mas sangrientos

(1) Montañas que dividen la España de la Francia.

Hasta el regazo de la dulce madre
Se abalanzan, y arrancan al hijuelo
De sus tiernas entrañas, y voraces
Se lo sepultan con glotón anhelo,
Sin hacer caso de sus alaridos.
Del hombre aún el respetable aspecto
No contenerles puede: la belleza,
Esta divina fuerza y embeleso,
Cuya mirada brilladora admira
Al leon generoso quanto régio,
Y aun amansara su pujante fuerza,
Tambien experimenta igual efecto,
Y es desgraciada presa á sus furores;
Mas si el pais es advertido de ellos,
Y vigilante precaver resuelve
Ataque tan atróz, en el momento
Esta caterva de voraces monstruos,
Mirando malogrados sus proyectos
En esta parte, vanse conducidos
Por el olor corrupto de los muertos,
Y se arrojan ansiosos ¡cosa horrible!
En los obscuros y hondos cimenterios,
Do profanando las sagradas tumbas,
Los cadáveres roban, y aun hambrientos
Sus ahullidos con las sombras mezclan
Reaumentando los fúnebres espectros.

18

En estas altas y ásperas regiones
Que al parecer tocar quieren al cielo,
Do en apacible fraternal concordia
Libres de sustos moran encubiertos

Los tranquilos Grisones (1), muchas veces
Montes de nieve en témpanos tremendos
Se resbalan, y arrastran el espanto
Al desplomarse con atróz estruendo
En mil disformes trozos desde lo alto
De las soberbias cumbres, y qual truenos
De roca en roca van precipitados.
La temporada cruda del Invierno,
De las nieves, carámbanos y escarchas,
Es conmocion terrible sin concierto.
El ganado menor, bueyes, pastores,
Los vigilantes listos viageros,
A veces las brigadas militares
Que van de marcha, y hasta los enteros
Lugares y aldehuelas que yacieran
De la noche en la muerte qual envueltos,
Son sepultados baxo sus ruinas
Abrumadoras con feróz estruendo.

19

En los rigores ásperos del año
Y en lo profundo del cruel Invierno,
Mientras helados silban por de fuera
Los borrascosos y agitados vientos,
Para mi dulce plácida morada
Un abrigado sitio yo prefiero,
De gemidoras ramas guarnecido
Por una parte, y hácia el otro extremo
Bañado por las olas vagueantes:

(1) Pueblo de Italia en los Alpes.

Rústico albergue, solitario y quieto,
A do entre tanto que el fogón ardiente
Y las sagradas teas despidiendo
Su alegre flama, de la triste noche
La obscuridad alejan, yo me entrego
Al pacífico estudio, y arrobado,
Converso allí con los ilustres muertos,
Aquellos sabios venerables hombres
Que allá la antigüedad con gran respeto
Miró y reverenció qual á unos dioses
Dignos y bienhechores como ellos:
Heroes mandados á la humana especie
Para ser con el bien de sus talentos
El regocijo útil de las artes,
De las armas tambien feliz acierto,
Y de la ilustracion ameno triunfo.
Embriagado en tales pensamientos,
De la secreta inspiracion motrices,
El gran volúmen por su enorme peso
De mis manos se cae, y meditando
Profundamente, miro como en sueños,
Con lentitud y gravedad augusta,
Elevarse y pasar en gran silencio
Ante mis fixos admirados ojos
Estas sagradas sombras, qual objetos
De mi veneracion respetuosa.
Se me presenta Sócrates (1) primero,
De sus contemporáneos el mas sabio,

(1) Filósofo ateniense dedicado particularmente á la filosofia moral, y el mas sabio de los hombres de su tiempo.

Y de la moral sana gran maestro:
El solo hallado virtuoso y puro
En aquel siglo de corrupcion lleno:
Solo invencible, solo invulnerable
Embistiera la rabia y el soberbio
Despótico terror de los tiranos
Sin temor de la vida, ni por miedo
De la terrible y espantosa muerte;
Ni querer venerar otros respetos
Que las sagradas protectoras leyes
De la justa razon (este gran eco
De la suprema voz omnipotente
Que sin cesar está siempre latiendo
En lo interior de la conciencia atenta.)
El gran Solon tras de él estableciendo
Su república sólida en la basa
De la justa equidad y el obrar recto:
Con el auxîlio de suaves leyes
Supo domar á un foragído pueblo,
Y conservarle aquel valor heróyco
De su encendido impetuoso fuego,
Con el qual superior fuera en el campo
De los verdes laureles, dando el premio
A las amenas protectoras artes,
Y á la arreglada libertad sus fueros:
El en fin solo quien rindió el orgullo
De la Grecia y de todo el universo.
Licurgo (1) sigue en pos, aquel gran hombre

(1) Orador ateniense, que estudió la filosofia con Platon, y despues se dedicó á la oratoria: fue juez severo, que pesaba las causas con equidad, y distribuia

Severamente sabio, y aun tan recto,
Que á las pasiones viles amansara
Baxo del yugo intrépido y severo
De la mas arreglada disciplina
Que jamas las edades conociéron.

20

Despues se avanza el xefe invulnerable (1)
Y sin igual intrépido guerrero,
El que sacrificado por su patria,
Cayó gloriosamente con acierto
Allá por los Termópilas, mostrando
Con el mas vivo no comun exemplo
Lo que el otro enseñó con sus lecciones.
Arístides (2) su frente muestra luego,
Donde el candor de la inocencia brilla:
Corazon en verdad puro y sincéro,
A quien la voz de libertad reglada
Dió el gran nombre de justo y de modesto
En su pobreza santa respetado,
Su gloria sometió al bien de su pueblo,
Y la reputacion acrecer hizo
De su rival fantástico y soberbio (3).
A Cimon (4) su discípulo apercibo

---

la justicia á cada uno sin desviarse jamas de lo recto.

(1) Leonidas, Rey de Esparta.

(2) Ademas de la pobreza en que vivió este virtuoso ateniense, como queda expresado en el núm. 80 del Estío, fue desterrado por diez años por Temístocles que envidiaba su mérito.

(3) Temístocles, General ateniense.

(4) General ateniense, que instruido completamente

Coronado de un rayo mas risueño:
Su gran alma elevándose con fuerza
Distante reposó del blando lecho
De la afeminacion voluptuosa:
El fue el azote del orgullo terco
De los bárbaros Persas en batalla,
Y en su pais amante verdadero
Del mérito y las artes bienhechoras:
El mas sencillo fue y el mas modesto
En los escollos de riqueza y pompa.
Pensativos marchar detras de él veo
Los grandes hombres últimos de Grecia
A ocasion de espirar su feliz tiempo:
Heroes llamados demasiado tarde
A vengar de su gloria los derechos,
Y en desgraciada época llegados
Para éxito mejor esperar de ellos.
Timoleon (1), el lustre de Corinto,
Hombre nacido con feliz agüero,
Y al par que dulce, valeroso y firme:
Con generosidad de noble pecho
Qual hermano llorar supo al tirano
A quien él inmoló qual justiciero.
Los dos iguales íntegros Tebanos (2),

---

en los negocios políticos y militares de Atenas, fue célebre igualmente por su caridad para con los pobres, á quienes vestia; prefiriendo darles su misma ropa á dexarlos ir sin nada. Se sujetó tambien á una prision por rescatar el cuerpo de su padre.

(1) Famoso General corintio, el qual, habiendo intentado su hermano usurpar la soberanía, determinó que Satinis le quitase la vida.

(2) Pelópidas y Epaminondas.

Cuyo heroismo grave quanto recto,
Con instrucciones sabias combinado,
Elevó su pais á el alto imperio
De la arreglada libertad y fama.
El gran Focion (1) allá se advierte luego
En la fúnebre tumba, y sepultado
Con sus cenizas el honor primero
De los briosos sabios Atenienses:
Como público hombre fue severo,
Inexôrable al vicio, y permanente
En la heróyca virtud: baxo su techo
Humilde pero ilustre, la paz dulce,
Unida con la ciencia, ambas de acuerdo
Su recta rigidéz suavizáron:
La amistad y el amor jamas pudiéron
Ser mas dulces que en él. Agis (2) se acerca,
Del anciano Licurgo hijo postrero,
Victima sin disputa generosa
Del gran negocio vano quan expuesto
De salvar un estado corrompido:
El mismo vió á la Esparta en un horrendo
Profundo abismo de avaricia infame.
Los dos hermanos Acayenses fieros
Cierran la escena: Arato (3) que animara
La libertad en Grecia que allá un tiempo

---

(1) General ateniense, y grande orador, cuya inocencia y virtud hiciéron honorífica su pobreza.

(2) Rey de Esparta, que perdió la vida en la batalla con Alexandro el Grande.

(3) General ateniense, que venció á Noclocles tirano de Sicion, y unió esta ciudad á la república de los Aqueos.

Floreció, y se miraba agonizante;
Y el leal Filopémenes (1), objeto
Do se hospedaban las amables Gracias,
Y la última esperanza de su pueblo:
Si de él no pudo desterrar el luxo,
Supo infundirles el valor guerrero:
Pastor sencillo, laborioso hombre
En cultivar el campo, y xefe diestro
En los del roxo belicoso Marte,
Digno de la memoria de los tiempos.

21

De grandes heroes una inmensa turba
Acercándose viene por momentos:
Aun mas severa su arrugada frente
No demuestra otra falta que un exceso
De amor hácia su patria, tan ardiente
Como parcial, con orgulloso extremo
Por su mas alta gloria. Numa, Numa (2),
La luz de Roma, fuera su primero
Y mejor fundador, pues las costumbres
Por él en ella establecidas fuéron,
Con mas el órden sabio y arreglado

---

(1) Hombre valeroso y sabio, que dió pruebas nada equívocas de su valor contra el espartano Cleomenes (que habia sorprehendido á su patria), y mató á Mecanidas, tirano de Lacedemonia.

(2) Segundo Rey de Roma, que instituyó muchas ceremonias sacro-gentílicas: edificó un templo á Vesta, y destinó vírgenes que cuidasen del fuego sacro, las quales despues fueron conocidas con el título de Vírgenes vestales.

Que domar supo de sus hijos fieros
Las feroces y bárbaras costumbres.
Sucede en pos el virtuoso Servio (1)
Los fundamentos sólidos plantando,
Sobre los quales elevó su imperio
La república vasta que briosa
Dominó por sí sola á el universo
Un dilatado círculo de años.
Vienen despues los graves quanto rectos
Cónsules venerables: Junio Bruto
Público padre, desde el alto asiento
De su terrible tribunal á el padre
Privado impuso pánico silencio:
Camilo (2), á quien perder jamas pudieran
De su pais ingrato los esfuerzos
De la vil corrupcion que ahuyentar supo,
Mas no vengar sus sacros privilegios:
Fabricio (3), que á sus pies la pompa hollara,
Y al oro seductor vió con desprecio:
El virtuoso y bravo Cincinnato (4),
En aquel siempre célebre momento
Que de la mano el corvo arado suelta.
Y tú tambien, ¡ó Régulo guerrero!
Víctima voluntaria de Cartago,
Impetuoso sin igual, y diestro
En vencer los impulsos naturales,
Tú te separas del regazo tierno

---

(1) Sexto Rey de Roma.
(2) Dictador romano.
(3) Cónsul romano que menospreció las promesas que el Rey Pirro le hacia para corromperle.
(4) Dictador romano: véase el núm. 80 del Estío.

De tu familia cara, y te apresuras
Para tu fe guardar, y con anhelo
Obedecer la voz que te llamara
Del honor sacro de tu mismo pueblo.
Escipion (1) intrépido se avanza,
Xefe sagáz, valiente sin exemplo,
Que recorriera con rapidéz suma
Por los caminos del heróyco esfuerzo
Los honorables grados de la gloria:
Gustó tambien los dulces embelesos
Del armonioso trato con las musas
La amistad y filósofos recreos
Desde sus vivos juveniles años.
Ciceron (2), que contuvo por un tiempo
Con su eloqüencia sin igual sublime
El destino agitado y turbulento
De la orgullosa Roma: el invencible
E intrépido Caton (3), aun en los riesgos
Mas eminentes, firme sin segundo.
Y tú que en el volcán patricio ardiendo,
Tú, desgraciado Bruto (4), cuyo brazo
Conducir supo con sublime esfuerzo
El romano puñal, y aun envaynarlo
Con alma superior dentro del pecho

---

(1) A los diez y siete años de su edad libertó á su padre en la derrota de Tesin; á los veinte y quatro conquistó á España, y batió á Anibal en la batalla de Zama, y despues se retiró á emplear su vida en el estudio y trato de las gentes literatas.

(2) Príncipe de la eloquencia romana.

(3) Véase la nota núm. 57 del Estío.

(4) M. J., uno de los asesinos de Julio César.

De tu ambicioso dominante amigo.
Aun otros mil reclaman de mis versos
Digno tributo y celebrar debiera;
Mas el que pueda numerar del cielo
Los estrellados refulgentes grupos,
Sus influencias cante por el suelo.

22

¿Quien es aquel con ayre grave y dulce
Que se aproxîma de bellezas lleno,
Magestuoso como el sol luciente
De la florida Primavera?—Febo,
O el delicado gran pastór de Mántua (1).
Aparece el sublime audáz Homero (2)
Rápido padre del sonóro canto:
La británica musa lanza el vuelo,
Y hasta igualarles sabia se remonta:
Iluminâron ambos con acierto
De las tinieblas el terrible espacio,
Y habitar para siempre mereciéron
En la elevada cumbre de la fama.
Las venerables sombras aun de aquellos
Cuya sonóra y dulce melodía,
Como sublimes delicados ecos,
Los corazones broncos ablandarán,
Y al teatro arrastráron á los Griegos
Para inspirarles generosos rasgos
De moral pura y nobles sentimientos;
Los que acordáron melodiosamente

(1) Virgilio, Príncipe de los Poetas latinos.
(2) El mayor Poeta que tuviéron los Griegos.

La encantadora lira, y esparciéron
Con las verdades sólidas mil gracias,
Atropellarse en torno de mí advierto.

→ 23 ←

¡O sociedad benéfica y amiga!
¡O los que siempre ser debeis primero
Entre la inmensa turba de mortales
Que tuvo el mundo en su disforme centro!
No os desdeñeis piadosos de inspirarme
En las calladas noches, que contento
Consagro al culto de vuestras virtudes.
Tome mi alma presuroso vuelo,
Y remontarse con nobleza pueda
A iguales pensamientos que los vuestros.
Y tú tambien, amigo solitario,
Tu misterioso y plácido silencio
Ronda mi puerta, y sin temor despide
Al importuno que con afan terco
Robarme quiera las preciosas horas
Y los callados útiles momentos,
Que destinados al sublime estudio
De la Natura prodigiosa tengo;
No exceptuando mas que un reducido
Número de bondosos predilectos
Dulces amigos, que dignarse suelen
A ocasiones honrar mi humilde techo,
Y conducir un cúmulo de luces,
Un saber digerido con acierto,
Una fidelidad casi extremada,
Un espíritu puro, noble, recto,
Del artificio malicioso libre,

Y un humor sin baxeza placentero.
Desde el Parnaso descenderá Pope
A inflamar mi entusiasmo con su fuego,
Para alegría ser de mi morada,
Para encender con su ardoroso aliento
Mi corazon, y hacer aun mas flexîble
Mi espíritu tambien. Homero, Homero,
De quien amigos Pope nos hiciera,
Cantar no pudo, no, con un acento
Mas armonioso y dulce; sin embargo,
La sociedad de Pope, el grato eco
De su conversacion, embelesaba
Mas que sus cantos y divinos versos.

24

¿Adonde yaces, Hammond, tú la gloria,
Tú el mas favorecido amante tierno
De las plácidas musas? ¿por que causa,
Hammond amado, dí, fuiste tan presto
Arrebatado á nuestras esperanzas,
Quando en la flor primaveral tu genio
Nos prometia sazonados frutos
Con el cultivo de conocimientos
Que al hombre sabio forman, y añadias
De las virtudes sacras el complexô,
Sólidos frutos de tu noble alma?
¿De que, de que te sirve ¡ó santos cielos!
La sed de honores, y de ilustre fama
Que qual volcán te devoraba el pecho?
¿Ni los tesoros varios de las ciencias
Que temprano adquirió tu entendimiento?
¿Que fue de aquel orgullo de amor patrio,

De aquèl ardiente y virtuoso zelo
Por el bien general de tus iguales?
¿Como se malográron tus esfuerzos
Por la defensa de la cara patria,
Que á los jóvenes todos de tu tiempo
Admiracion pasmosa le causaban?
¡Desventurado!... Dime ¿qué se ha hecho
El vivificador gentil encanto
De un delicado espiritu de fuego,
Ese arrebato por las dulces musas,
Aquese corazon bondoso, tierno,
Quan perceptible de la amistad sacra,
Y esa gran alma venturoso centro
De la alegria, y á do las virtudes
Dulcificaban su austeridad presto?
¡Ah dulce Hammond! todas estas cosas
En verdad que mostradas no nos fuéron
Con otro fin que á refrenar zelosas
De la ambicion los libres desconciertos,
Y enseñarnos tambien de modos varios
Que nuestras vanas miras humillemos,
Las ilusiones vagas despreciando,
Pues no es la vida mas que un corto sueño.

·+ 25 +·

¿Quien ay! me diera así pasar los dias
Del regañon encapotado Invierno
En un retiro dulce y apacible
Con algunos amigos placenteros?
¡Que dulce gozo! Entonces trataria
Ya los festivos puntos, ya los serios,
Segun la musa me los inspirase.

Unidos todos de comun acuerdo,
Nuestras potencias conferenciarian
Si los prodigios de Natura fuéron
Del espantoso caos producidos,
Y se eleváron del vacío inmenso,
O dimanados mas bien hayan sido
De allá la eternidad por el Eterno.
Exâminados fueran sus resortes,
Su fin, sus leyes, y hasta sus progresos.
Despues la vista se derramaria
Sobre un conjunto de bellezas lleno:
Gradualmente se dilataria
El espíritu mio con el de ellos,
Y por sus grados juntos hallarian
El admirable enlace de portentos
Y la armonía grande que en sí guardan.
Con no menor feliz consentimiento
El moral mundo exâminado fuera,
Que aunque aparece con desórden puesto,
Es realmente el órden mas sublime,
Y gobernado con divino acierto
Por la mas alta y gran sabiduria,
Que todo inclina al bien del universo.
De la Historia tambien la sabia musa
Nos llevaria á los remotos tiempos,
Y sin demora nos patentizara
Como erigidos fueran los imperios,
Como acrecieran, como declinaran,
Como se desmembráron y cayéron.
Sagaces descubriéramos entonces
El escondido orígen verdadero
De la prosperidad de las naciones.

Como las unas doblan sus esfuerzos
Por los milagros de la agricultura,
Y con la industria suplen de su cielo
Las influencias poco favorables,
Al par que en otros pingües climas vemos
Desfallecer sus tristes habitantes
Por ignorar tan útiles secretos.
Este gracioso estudio inflamaria
El corazon de todos al momento,
Los espíritus mas se iluminaran
Con las brillantes luces y reflexos
De la divinidad, que á la alma patria
Del ciudadano y heroe le da el premio.
Mas si la humilde mísera fortuna
A reprimir obliga los deseos
Propios de un alma generosa, entonces
Mas superiores á la ambicion siendo,
De las virtudes al privado culto
Bien consagrarnos con placer podrémos:
Por los encantos y delicias puras
De la campestre vida correrémos,
Y el como allá en los bosques apartados
De la vida los mas dulces momentos
Gozar se suelen en tranquila calma,
Todos y cada qual aprenderémos;
O conducidos de nuestra esperanza
Por las veredas caminar podrémos
De las edades y futuros siglos,
Y vigilantes exâminarémos
El gran conjunto de felicidades
Y de maravillosos embelesos,
Do en progresion inmensa es elevado

El espíritu, y vuela recorriendo
Los estados, y aun mundos de otros mundos.
Como en descanso de estos pensamientos
Tan en verdad profundos y sublimes,
Con regocijo nos entregarémos
A los agudos y graciosos chistes
De la imaginacion llena de fuego,
Que pintar sabe con rapidéz viva,
Y engalanar los débiles conceptos:
El bullidór placer originado
De la vivacidad y alegre genio,
Y hasta la grave seria compostura
En agradable union y libre acuerdo
Excitan dulces é inocentes risas,
Dilatando las almas de contento.

26

De la aldehuela los hogares arden,
Y á la redonda por cada qual de ellos
Mil historietas falsas se relatan,
Patrañas mil y fabulosos cuentos
De bruxas, duendes, hórridas visiones,
De encantados palacios y embelecos,
Mas y mas atestados de tramoyas,
De desatinos, máquinas y enredos
Con asombro escuchados y creidos,
Hasta que se derrama un torpe miedo
Y horror supersticioso en cada uno
De todos quantos atendido hubiéron.
Rústicas danzas á compases fuertes
De tamboriles broncos y panderos
Suelen á veces dar allí principio,

Y orígen ser de mil amores nuevos:
A gran ruido la algazara reyna
Y el bullicio campestre sin concierto:
La simplecilla burla se apodera
Del corazon del pastorcillo ledo:
La carcajada bronca sin malicia,
Los inocentes rústicos obsequios
Van dirigidos á la jovencilla,
Que estar parece con distraimiento,
O qual dormida solo en apariencia;
Mas voluntaria con placer secreto
Los aplausos celebra que el concurso
Le da con gritos entre palmoteos:
Los brincos, saltos, inocentes danzas,
Tonadillas campestres, y aun los juegos
Ingeniosos de manos, todo todo
Recuerda el natural plácido tiempo,
Y hacen se pasen con alegre gusto
Las sempiternas noches del Invierno.

27

En las ciudades crecen las tertulias:
Las academias públicas ó cuerpos
Donde se tratan de diversas clases
Mil diferentes y útiles objetos,
De sí despiden en tropel confuso
La susurrante mezcla de sus ecos,
Sin ser posible se distinga nada.
Los jóvenes ociosos y traviesos
A los torrentes rápidos se entregan
Del placer falso que con dulce aspecto
A su ruina torpe los arrastra.

La insaciable codicia del vil juego
Gana á sus almas con furor ardiente,
E impetuosa corre obscureciendo
Del honor y virtud los atractivos,
Y los placeres puros quanto tiernos
De la sacra amistad y union felice
De las familias; y hasta los empleos
Y obligaciones patrias se abandonan,
Y son precipitados sin remedio
En el abismo de total ruina,
O en el profundo caos del desprecio.
Iluminadas miranse con arte
Las salas de los bayles y conciertos,
Y en ellas luce la brillante corte
Sus magníficas galas y aderezos:
Los ordenados círculos y grupos,
Al compás de sonóros instrumentos,
Mil ingeniosas aptitudes muestran:
Del resplandór los gratos reverberos
El palacio decoran, y los trages
Ricos reflexan mil brillos diversos
Por las antorchas y encendidas teas,
Centelleante pedrería, y fuego
Que de sus ojos la belleza lanza;
Sin descuidar el petimetre insecto
Hacer que brille su sencillo adorno,
Y mariposeando sin concierto
Sacude el polvo de sus aletillas,
Y mas rebrilla visto de algo lejos.

→ 28 ←

La sombra de Hamlet (1) triste se aparece,
Y el terrór mudo y pavoroso miedo
Sobre la escena trágica derrama.
Su bárbaro furór demuestra Othello (2):
En sus lágrimas Mónimia (3) infelice
Anegada se mira; y toda ardiendo
Belvídera (4) en amor, volcanes vibra.
El terrór se apodera de los tiernos
Y aun de los diamantinos corazones,
Hasta arrojar el arte de sus centros
Torrentes mil de lágrimas graciosas:
La comedia tambien por otro extremo
Hace reir al público en el quadro
De sus costumbres propias y defectos:
Alguna vez con dignidad se eleva,
Y en sus escenas pinta los reflexos
De una agradable y deliciosa vida:
Vense en el Bevil (5) generoso y diestro
Todas las prendas, gracias y virtudes
De un heroe juntas al brillante arréo
Del hombre amable, bondadoso y justo
Reverberar con plácido recreo.

---

(1) Hamlet, Príncipe de Dinamarca, tragedia de Shakespear, que tal vez es la mas clásica de sus obras.

(2) Othello, ó el Moro de Venecia, otra tragedia inglesa.

(3) El Huérfano, tragedia de Otvvay.

(4) La Conjuracion de Venecia, otra tragedia del mismo autor.

(5) Un personage en los Amantes frios por Ricardo Steele.

29

No de otra forma, Chesterfield, tu ciencia
Y tus principios sólidos y ciertos,
Tus patricias virtudes y el conjunto
Tan apreciable de conocimientos,
Que esa tu digna alma deposita,
Simplificando aún de los gobiernos
Los ocultos resortes, no despojan
A tu espíritu grande del talento
Para el cultivo de las bellas artes,
Que sin cesar te aclaman su ornamento,
Y aun alegría de las sociedades.
Permite que tu nombre, á quien venero,
Los cantos orne de mi blanda musa,
Antes que vuelva rápida su vuelo
Al taller de sus rústicas pinturas:
A su noble ambicion señala un puesto
En pos de tí, pues cada musa tiene
Para elegir el suyo tal derecho.
Una celébre el cúmulo de luces
Que decora tu espíritu, y el genio
Generoso británico la otra,
Que sabe desdeñar con noble imperio
Los atractivos aparentes falsos
De un poder arbitrario y turbulento,
Do el ambicioso corazon se ceba.
Otros con tono aduladór grosero
La elegante política celebren,
Y superiores puedan ser sus ecos
Aun al juicio de la altiva Francia,
A los modales y usos altaneros
De su brillante populosa corte:

Que orgullosos admiren con anhelo
Esa energía de expresion graciosa,
Esa viveza sin aturdimiento,
Y la verdad de tu pincél sublime,
Que ayudado del chiste lisonjero,
De la ática sal y honesta chanza,
Penetrar saben con feliz acierto
A lo interior del alma, do corrigen
Con dulce agrado todos los defectos;
Pues yo á mas altos puntos me remonto,
Y en mas glorioso dia mostrar quiero
Tus virtudes heróycas á los hijos
Del dominio británico á lo menos,
Que en tropas corren hácia el gran Senado,
Para escuchar con plácido embeleso
El raudal puro que tus labios fluyen
Al defender los vínculos estrechos
Y la sagrada causa de la patria:
Demostraré que la verdad en tu pecho
Qual volcan arde, y en tu boca es dulce,
Y aun mas amable con los ornamentos
De la gran persuasiva que te anima:
La razon justa, como con el sello
Que tus leyes le imponen, mas acrece,
Brillando mas su peregrino terso:
A tu sonóra voz obedecieran
Del corazon oculto los afectos;
Y aun el partido que se opone al tuyo
No puede resistir al blando eco
De la dulce emocion, y al punto cede
A tu poder amable y justiciero:
Un delicioso rio de eloqüencia

Tus labios fluyen, ya manso y sereno,
Y ya agitado, mas profundo y claro
Pródigo siempre de útiles conceptos.

30

¡O mi tranquila y venturosa musa!
A tu morada cara retornemos:
Mira los dias claros bonancibles,
Y aun mas brillantes con el frio hielo:
Al través vuela del turquí celeste
Con suma rapidéz el nitro etéreo,
Sin que la lince vista lo aperciba:
El disipa los hálitos enfermos
De las exhalaciones corrompidas,
Y en los purificados ayres nuevos
Derrama el xugo de elemental vida,
Vigorizando la salud del cuerpo.
Mas brillante la atmósfera se advierte,
Y al parecer se amplía, comprimiendo
Con sus abrazos frios y apretados
La laxîtud de los humanos cuerpos:
Nutre y fermenta mas y mas la sangre,
Refina los espíritus, y luego
Con rapidéz mas viva se dilata,
Fortificando los cansados nervios
Y las lánguidas fuerzas, se remonta
A la elevada cumbre del cerebro,
Digna morada donde la alma grande
Habita en paz y plácido contento
De resplandores puros circundada.
La gran Natura siente del Invierno
La renovada vidriosa fuerza,

Que qual ruina al ojo vulgar luego
Se le figura sin exâminarla.
Un saludable roxo qual moreno
En las mexìllas tersas aparece.
Requemada la tierra por el hielo,
Allá por lo interior de sus entrañas
Los vegetales gérmenes con zelo
Y las esencias creadoras junta,
Puro vigór del año venidero.
Los cristalinos y apacibles rios
Un trasparente y delicioso espejo
Al pastór muestran en sus claras aguas,
Y á proporcion que se apodera el hielo
De sus graciosas y ondeantes urnas,
Van acallando mas y mas los ecos.

31

¿De do procede tu influencia fria?
¡Dinos quien eres, penetrante hielo,
Y adonde ocultas el poder que exerces
Sobre las cosas todas, no pudiendo
Aún el sutíl fluído libertarse! —
La enérgica ambicion de tus esfuerzos
En millones sin número consiste
De particulas ó átomos pequeños
De salecillas é invisibles granos,
Que volando penetran con silencio
En las tranquilas aguas de la tierra,
Y por sus seres. — Un helado viento
Sopla á la tarde, y con violencia exhala
Su destemplado escarchador aliento
Del horizonte enroxecido en torno:

La fuerza reduplica, y del Invierno
La rabia cruda y el horrór esparce.
De azúl membrana miranse cubiertos
Los estanques depósitos del agua:
En su carrera el plácido arroyuelo
Cuajado queda por el nitro frio:
De repente la helada va cediendo
Por la corriente mansa que la arrastra,
Y por el dia vense sus efectos
En ruinosos vidrios convertidos;
Pero con rapidéz en el momento
Acrece su poder, y por los bordes
Con verdosos junciales encubiertos
Detenida se queda, y aplastada
Un empedrado forma por el suelo
Qual reluciente, en torno de las rocas
Por el influxo sopladór etéreo,
Hasta gemir el rio comprimido
En la prision del vidrioso hielo.
Llena la tierra de él, cruxe sonóra
Quando se pisa, y hace que los ecos
De los ladridos mas se redupliquen,
Que allá en el monte los zelosos perros
Lanzan para ahuyentar mas del ganado
Los nocturnos ladrones. A lo lejos
Mugir las vacas por do quier se advierten:
El ruido tambien que á su descenso
La impetuosa catarata esparce,
Y el agitado andar del viagero
Por la llanura silenciosa entonces.
Las azuladas bóvedas del cielo
En su extension inmensa se descubren,

Presentando á la vista en el momento
Mundos sin fin de luz sutil brillantes.
Tambien se notan á los anchos cielos
Con argentinos astros tachonados,
E iluminar su brilladór reflexo
De los dos polos al terrible espacio.
En esta inmensidad con duro imperio
Y doble afan la rígida influencia
Difunde sin cesar crudos efectos,
Y en la tranquila y silenciosa noche
Va penetrando los ocultos senos
De la Natura en todo prodigiosa:
Reduplícase mas el frio hielo
Hasta la perezosa madrugada,
Que á paso tardo y rostro macilento
Se ostenta al mundo en vidrioso carro.
Por todas partes vense los diversos
Laboriosos trabajos de la noche:
Míranse de carámbanos cubiertos
Los tejados, calladas las cascadas
Y ociosos los torrentes, pareciendo
Gemir aprisionados. Aun las gotas
Que las canales fueran escurriendo,
Cuajadas quedan á los mismos bordos
De las tejas al punto del descenso:
Las cristalinas obras de la helada
Colores mil demuestran pasageros,
E imaginarias formas por do quiera.
El tortuoso rio que á lo lejos
Por las llanuras vastas arrastraba
El curso de sus aguas, con el hielo
Qual aplomada sábana se advierte

Frios centellear su reverbero
Al asomar el dia; y aun las selvas
Doblan sus varas con el frio peso
De las escarchas y la blanca nieve,
Mas refinada por helado aliento:
Ella se embute en las concavidades
De los barrancos y del baxo suelo,
Resonando al andar del pastorcillo
Madrugador, que el monte recorriendo
Va con afan buscando su rebaño,
Que por el frio y hambre sin concierto
Errante bala como amedrentado;
O bien trepando por los altos cerros,
Rápidamente resbalado ruede,
Y haga cruxir los témpanos tremendos.

32

Los aldeanos jóvenes al punto
Se entregan todos al placer risueño,
Interin treguas las labores guardan:
En tropas corren de alegría llenos
A las orillas plácidas del rio,
Do al son de los campestres instrumentos,
Entre algazaras vivas, dan principio
Rústicas danzas é inocentes juegos:
El rapáz jovencillo, codicioso
De llegar á hombrear, une con ellos
El regocijo de tirar su trompo,
Y ver qual bayla en tornos mil serenos.
De cada aldea y bátava provincia
Vese salir en turbas todo el pueblo,
Y reunirse en los helados llanos,

Do los brazos del Rhin el curso extenso
De sus canales bárbaros derrama:
Allí patínes corren sobre el hielo,
Y en equilibrio firme resonante
Volando forman círculos diversos:
Todo alegría pura de sí arroja,
Todo candór y dulce desenfreno.
Las cortes todas del ayroso Norte
A ostentar baxan su aparato regio
Sobre la fria y congelada nieve.
La vigorosa juventud corriendo
Rápida arrastra sus carretoncillos
De ruedas faltos con sagaz ingenio,
Y á competencias atrevidas corren,
Disputando despues todos á un tiempo.
Las bellas damas de la Scandinavia (1)
Presencian estos ágiles recreos,
Y la destreza animan de los mozos
Al ostentarse con los halagüeños
Dulces encantos de sus blandas gracias;
Y las hijas del Ruso y ancho suelo,
Hermosas quanto amables, por do quiera
Brillar se ven con gratos reverberos.

33

Sano es el dia, puro y agradable
Al paso que muy poco duradero.
Mas ancho el sol horizontal parece
Allá hácia el Sur, y vese qual suspenso

(1) Pais vasto que comprehende á la Dinamarca, Suecia y Noruega.

En su postrero punto meridiano:
Hiere á la helada roca sin efecto:
Conservan siempre su azulado lustre
Las montañas miradas desde lejos,
Sin enxugarlo sus fogosos rayos.
Débiles son del ayre los alientos
Unos instantes en los anchos valles:
Rueda la nieve en pelotones gruesos,
Y al estrellarse mil confusos brillos
Reflexa en vagueante desconcierto,
Qual millones de perlas no pulidas.
Del cazador el bélico instrumento
Que de sí vibra rápido la muerte,
Y al traquido los brincos de su perro
Dobles resuenan con las escarchadas:
Mas crueles aún tales recreos
Que la misma estacion, los campos dexan
Asolados, y aumentan los funestos
Crudos horrores de fatal ruina,
A la inocente caza persiguiendo.

34

Empero toda la inclemencia dicha,
Nuestro arrugado y temblador Invierno
Nada nos pareciera, si admirados
Penetraran allá los ojos nuestros
Por la Zona glacial, donde durante
Sus tristes meses no se ve mas cielo,
Que tenebrosa y sempiterna noche
Exercer con pavor su obscuro imperio
En la extension brillante y estrellada.
Qual desterrado vese el Ruso dentro

De ilimitables lóbregas mazmorras;
Y errante vaga detenido siendo
Por la forzuda mano de Natura
Que de su fuga corta los anhelos.
Nada, nada á sus ojos se presenta
Sino páramos tristes y desiertos
En las eternas nieves sepultados
De sus disformes valles y sus cerros
De congelados rios y torrentes,
Cuyos bárbaros cursos son suspensos
Presentando á los ojos mil tremendas
Frias montañas de nitroso hielo
Hasta la mar glacial; y en lo remoto
De estas regiones que jamas tuviéron
La fortuna de ser civilizadas,
Y en do las novedades no se oyéron
De la humanal especie, sino quando
Las caravanas prestas del comercio
En sus veloces y anuales rumbos
Rodear suelen hácia el rico suelo
De la dorada costa de Catay (1),
Viven tranquilos montaraces pueblos
De ensangrentadas pieles abrigados
Baxo los bosques ebanosos negros:
Tambien de armiños cándidos se adornan
Tan albos qual la nieve de su suelo,
O bien de martas negras relucientes,
Y de mil otras pieles de diversos
Gratos colores matizadas todas,
De las cortes orgullo y ornamento.

(1) Antiguo nombre de la China.

Gamos y corzas en quadrillas juntos
Vagan, y todos de comun acuerdo
Con ardid reunidos se acaloran,
Y echados duermen en los frios lechos
De la reciente desplomada nieve.
El danta corredór (1), animal fiero,
Con sus agudas y enramadas astas
Apenas puede sin impedimento
Elevar su cabeza, recargada
Con el enorme blanqueado peso
De la pegada nieve que le abruma,
Y á pesar suyo quédase durmiendo
Entre lastrones frios arropado.
No necesarios son allí los perros,
Ni las sutiles é ingeniosas redes,
Arcos, ni aún los reclamosos ecos
Para prender la fugitiva caza:
Broncos garrotes son los instrumentos
Que solo usan, y perniquebrados,
Llenos de sangre, caen al momento
Sobre la blanca endurecida nieve,
Do se revuelcan aullando fieros:
Palpita en vano su corazon triste
Entre los montoncillos mil de hielo:
Con fuertes gritos, silbos y algazaras
Los cazadores se aglomeran presto,
Y á sus barracas toscas los arrastran.
De allá las selvas de silvestres fresnos
Y de copudos y elevados pinos

(1) Un animal especie de gamo que se cria en las partes septentrionales de Europa.

Es el oso habitante sempiterno,
Medio absorvido y aun desfigurado
Con los enormes témpanos sin cuento
Que á su alrededor cuelgan: lentamente
A paso cruxidór mueve su cuerpo
Segun acrece la tormenta helada:
Baxo de sus escarchas hace el lecho,
Y con paciente orgullo se desdeña
De amilanarse, mas endureciendo
Su corazon intrépido al azote
Calamitoso del helado tiempo.

35

En las regiones (1) vastas y anchurosas
Del Norte, que al Bootes (2) de los cielos
Ven arrastrar su gran carro estrellado
Con grave magestad á paso lento;
Una excesiva é idiota raza
Es blanco á los furores turbulentos
Del glacial Cauro (3), y bárbara desprecia
La civilizacion, sin echar menos
El placer sabio, ni temer las penas.
Ella encendió con rapidéz el fuego
Del humano linage ya extinguido
Y sepultado en un lóbrego encierro
De vil esclavitud: con mayor brio
Despreció valerosa los esfuerzos

(1) Un pais anchuroso en la parte septentrional de Europa, sumamente frio, y cubierto de nieve la mayor parte del año.

(2) Constelacion septentrional de estrellas fixas.

(3) El viento del Nordouest ó Norueste,

De las errantes tribus de la Escitia,
Arrollándolas todas con imperio,
Sin que ninguna resistir pudiera
Hasta do el blando Sur lanza su aliento,
Dándole nueva é ilustrada forma
A aquel vencido y bárbaro universo.

36

No de tal suerte de Lapland los hijos (1)
Pretenden ser, pues sabiamente cuerdos,
De la inhumana guerra los ardides
Aborrecen y miran con desprecio:
Libres de orgullo ni pomposo luxo
No exîgen otra cosa sino aquello
Que darles pueda la Naturaleza:
Solo á sus montes y ásperos desiertos
Aman, gozando de sus temporales.
Los menesteres falsos y deseos,
Hijos crueles de la vil soberbia,
No el curso turban plácido y sereno
A su apacible vida concedido:
Ni los empeña nadie en los rodeos
Que en tórno giran de la ambicion ciega:
Sus rennes hacen todo su contento,
Y los caudales ellos determinan
De su menage, tiendas, ropas, lechos,
La abundancia doméstica, bebidas
Sanas, y nutritivos alimentos.
Aquesta dócil y obediente tribu
A la voz superior, inclina el cuello

(1) Tribus errantes de Escitia.

A los arneses que al cruxidór carro
La subyugan, mandando con desprecio
Que con violenta rapidéz lo arrastre
Por las colinas y derrumbaderos
Que de la nieve los lastrones forman;
Y no presentan mas que un pavimento
Endurecido con la costra helada
Del azulado y vidrioso hielo.
En lo profundo de la polár noche (1)
Hallan los habitantes de tal suelo
Crepúsculos de luz maravillosos,
Y cuyos refulgentes reverberos
Son suficientes á observar la caza,
Y á dirigir sus pasos con acierto
Hácia las hermosuras de Finlandia (2):
Conducidos caminan del reflexo
Que vacilante dan los metéoros,
Cuya luz sin cesar sobre los cielos
Radiantes lunas reverberar hace
Y estrellas mil de doble brillo terso,
Que con sus vivos plácidos fulgores
Iluminan la faz del firmamento.
Gozan tambien su dulce Primavera
Que del Sur les envia el blando aliento:
Su aurora obscura con lentitud llega,
Y el sol no muestra de su disco inmenso
Sino una parte; mas despues ostenta,

---

(1) En las partes mas septentrionales de Europa, como en la Laponia y los paises adyacentes debaxo del polo ártico, no se ve el sol en el espacio de tres meses al año.

(2) Provincia de Suecia.

Inflamado su círculo, y revuelto
Por la gran refraccion de los vapores,
Hasta visible hacerse los enteros
Plácidos meses de la estacion blanda:
Sigue su ronda de contino haciendo,
Y al derredor del horizonte vasto
Su espiral curso guia; mas al tiempo
Que va á ocultarse su inflamado disco,
Gira en torno unos dias de su extenso
Nebuloso horizonte, y qual perdido
Se desvanece á vista de aquel cielo.
En estacion tan plácida y risueña
Los moradores echan sus anzuelos,
Y sacan rica y abundante pesca
De los lagos y rios, en los mesmos
Vastos parages donde se remontan
Los encantados y escabrosos cerros,
O montañas de Niemi (1), domicilios
O albergues solitarios y desiertos
De las fingidas agoreras hadas,
Y do de rosas coronado el Tenglio (2)

---

(1) Mr. de Maupertuis en su libro sobre la figura de la tierra, despues de haber descrito el gran lago y montaña de Niemi en la Laponia, dice: „Desde la altura „de esta tuvimos muchas veces ocasion de ver los vapo„res que se exhalan del lago que los habitantes del pais „llaman *Eltios*, y que ellos creen ser los espíritus guardas „de las montañas. Nos asustamos de las historias de los „osos que decian frequentar dicho parage; pero no vimos „ninguno, y mas parecia territorio de las hadas y ge„nios que de los osos."

(2) El mismo añade; „Yo fuí sorprehendido de ver „sobre las orillas de este rio (el Tenglio) muchas rosas

Sus frias aguas sin cesar arrastra:
A la tardada juntos y contentos
Tornan cargados de la rica pesca
A sus hogares, donde con el fuego
Encendido, impacientes los aguardan
Sus cuidosas mugeres, cuyo zelo
En las cosas domésticas emplean
Del dia los mas útiles momentos.
¡Raza feliz tres veces! libertada
Por tu pobreza del voráz saqueo
De un dominio tiránico y horrible:
No, no el vil interes siembra en tu seno
La semilla del vicio abominable:
Tus pastorcillos de inocencia llenos
El nombre ignoran de la vil injuria
De el baxo crímen; ni el corrupto aliento
De amor infiel su espíritu empañara
De amor infiel, origen turbulento
De mil desgracias, y en donde perece
La incauta juventud con vilipendio.

37

De temor libre mi tranquila musa
Lanza despues su solitario vuelo,
Avanzándose á el lago de Tornea (1),

„de un encarnado tan vivo, que no hay ningunas en „nuestros jardines con las que puedan comparárseles."

(1) Ciudad de Suecia situada en la costa septentrional de un golfo del mismo nombre, en donde las casas son tan baxas y tan crueles los frios, que algunas veces se pierden los dedos de los pies y de las manos.

Y aun hasta el Hecla (1), cuyas llamas presto
Derretir hacen la apretada nieve
Que contino le ábruma; y prosiguiendo
Su rumbo arriba sin demora á Groenlant (2),
Pais el mas remoto: de allí luego
Al polo mismo con presteza llega,
Al polo, al polo, punto do el aliento
Vital, va declinando gradualmente
Hasta apagado ser todo su fuego.
Sobre aquel prodigioso y gran teatro
Suspensa queda; y llena de perplexo
Pálido asombro, ve chocar furiosos
Otros mares baxo otros anchos cielos (3).
Allí su alcázar triste y solitario
Tiene el cruel y aterrador Invierno,
Y allí sentado yace sobre el trono
De su azulado y penetrante hielo:
Bronços silbidos, pavorosas sombras,
Escarchadas, relámpagos y truenos
En confusion eterna se aperciben
Por su aëreoso y bramador imperio:
Allí el sombrío ímprobo tirano
Su rabia acrece y su furor tremendo
De sí vibrando crudos temporales:
Donde manda se azoten á los vientos,
Donde los carga de escarchosa helada,
Que hace derramen por el vasto suelo:

---

(1) Una montaña encendida en Ceylan.

(2) Groenlandia, pais vasto, frio y miserable en la Europa septentrional.

(3) El otro hemisferio.

Donde la piedra y el granizo cuaja;
Y do estan los arcones sempiternos
Que los tesoros de las nieves guardan
Y abruman hora medio globo entero.

38

Al Est tornando desde aquel parage
Hasta la costa de Tartaria, el vuelo
Mi musa sigue por las anchas playas
Del agitado mar, donde tremendos
Montes residen quales empilados
Sobre otros montes de cuajados hielos,
Y al parecer soberbios amenazan
A los eternos y elevados cielos.
Allí montañas coaguladas yacen
De sempiternas nieves, que de lejos
Una atmósfera informe representan
De blancas nubes á los marineros
Que con temor navegan á su vista.
Alpes enormes y erizados cerros
Unos á otros fieros se amenazan,
Y embistiéndose caen con horrendo
Precipitado afan sobre las aguas,
Y con rugidos alzan mil tremendos
Montes de espuma y remolinos turbios,
Que al parecer anuncian con denuedo
El retorno de allá el antiguo caos.
El hondo abismo hienden, y el eterno
Polo, conmueven con atróz violencia,
Y todo es confusion y desconcierto.
El poderoso Océano insondable
Es allí blanco del tirano imperio,

Que todo traba y sujetar procura:
Abrumado hasta el fondo de su horrendo
Quan dilatado abismo, por las fuerzas
Mas victoriosas del nitroso hielo,
Encadenado de repente vese,
Y sus rugidos quedan en silencio.
Todo en llanura helada es convertido
Y en blancas rocas todo en un momento,
Que qual á tristes plagas abandonan
Sus habitantes, y hácia el Sur huyendo
En confusas quadrillas se apresuran
Por natural instinto con anhelo
En los horribles y erizados meses
Que dura el mando del adusto Invierno.
¡Secreta fuerza del fatal destino!...
¡Que desgraciados son todos aquellos
Que detenidos en las masas quedan
De las heladas frias, recibiendo
Entre tan crudos y ásperos lastrones
Del sol poniente el último reflexo!
Mientras la luenga y tenebrosa noche,
Noche de muerte con ademan fiero,
Diez veces redoblado, es suspendida
Con mas horrór, y arroja sobre ellos
Sus mortíferas frias influencias.
Tal fue el desastre sin igual ¡ay cielos!
Que al malogrado Ingles (1) aconteciera,
Al digno Ingles que osara en otro tiempo
(Pues tal nacion en nada se detiene)

---

(1) El Caballero Hugh Willoughby, que fue enviado por la Reyna Isabel para descubrir el paso del Nord-Est.

Ir á encontrar con el baxel primero
Un paso tal buscado tantas veces
Inútilmente, porque qual de intento
Cerrado fuera por la sabia mano
De la Naturaleza, que con zelos
Puso barreras fuertes y eternales,
Que custodiar pudieran sus misterios.
En tan crueles y ásperas regiones
Quedó el navío inmóvil, prisionero,
Encallado en las crudas escarchadas,
A el Océano helado obedeciendo.
El y su triste tripulacion todos
Qual estatuas quedáron en el puesto
Y destinos que fieles exercian:
Gateando en la xarcia el marinero,
En el timón quedó asido el piloto,
Y en accion de mandar el xefe diestro.

39

En las llanuras anchas donde apenas
Puede arrastrar sus aguas el tremendo
Y helado Oby (1), moran los vivientes
Mas desgraciados que se conociéron.
La humanidad allí vestida yace
Del modo mas inculto y mas grosero,
Del sol privada, que nutriendo eleva
Al hombre mismo, y su encendido efecto
A las plantas da vida sazonada.
Esta raza brutal en los horrendos
Pavorosos abismos y cavernas

(1) Rio caudaloso del Imperio de Rusia en Asia.

Yace al abrigo, mientras dura el tiempo
De la cruda estacion, sin mas auxîlio
Que un desabrido y mísero alimento
Por humeantes lumbres sazonado,
Y dormitando sobre toscos lechos
De ensangrentadas pieles de animales.
Tan desgraciados seres como estos,
Ni la ternura compasiva sienten,
Ni de los cantos los suaves ecos,
Ni los agudos y graciosos chistes,
Ni la alegría.... nada nada oyéron
Sino los aullidos de las fieras;
Ni conocer á nadie mereciéron
Sino á los torpes osos sus aliados,
Que vagan sin cesar en torno de ellos;
Hasta que un dia parecido en todo
A la aurora, un crepúsculo risueño
En sus campos derrama convidando
A la caza al salvage, que corriendo
Armado de arco y aguzada flecha
Parte tras de ella con brutal anhelo.

40

¡Quantas útiles cosas obrar puede
Un ilustrado y próvido gobierno,
Que con vigilias regenera el hombre!
Cosa es ya vista en el inmortal Pedro (1),
Espíritu en verdad grande y sublime,
Que por inspiracion del alto cielo
Sacó de entre los góticos nublados

(1) Pedro el Grande, Czar de Moscovia.

En que yacia un ignorante pueblo,
Cuya bárbara raza se extendia
Por los incultos y ásperos desiertos,
Formando de quadrillas numerosas
Un dilatado y despreciable imperio.
Este gran heroe, y sin igual Monarca,
Fue sin disputa quien mereció el premio
De una gloria inmortal, pues domar supo
Su rebelde país, bárbaro y fiero,
Demoler sus peñascos: sus lagunas,
Rios y grandes mares con acierto
Dirigir, y calmar las turbulencias
De un insurgente y foragido pueblo.
Al hombre supo hallar en el inculto
Y montaráz salvage sin concierto,
Sacando de él partidos ventajosos.
Vosotras, sombras, pálidos espectros
De los antiguos memorables heroes
Que con afan y varonil esfuerzo,
Una serie de siglos trabajasteis
En meditar un plan que con acierto
La carga del estado dirigiese,
Admirad el conjunto de portentos
Obrados todos de una vez con gloria.
Ved un Príncipe sabio, justo, recto
E incomparable, que nacido fuera
En trono donde dilatados tiempos
Solo reynara la funesta sombra
De un poder ideal falto de nervio,
Y que dexarle valeroso acuerda,
Despreciando las pompas y embelesos,
Frutos del ocio baxo de las cortes:

Rápido corre sin perder momento
Cada pais, y sabio exâminando
Sus leyes, sus costumbres y sus puertos:
No se desdeña despojar su mano
Del imperial respetuoso cetro,
Y ocuparla con gloria nunca oida
De mecánicos útiles pertrechos:
Sin descansar recoge las semillas
Dignas y fructuosas del comercio,
De las amenas protectoras artes,
De la civil sabiduría, y diestro
No olvidar puede la militar ciencia,
Tornándose á su casa, el viagero
Mas sagáz y felíz que admiró el orbe
Cargado de tesoros europeos.
Renacer parecian las ciudades
Del fondo de la tierra á su regreso:
La agricultura se advirtió al instante
Sobre los frios páramos riendo:
Se abrazáron los rios mas distantes:
Oyó el Euxìno de admiracion lleno
El rugido del Báltico agitado:
Los baxeles bogáron sin rezelo
Sobre las aguas que aun desconocian
A la navegacion en aquel tiempo,
Y ostentáron exércitos briosos
Por todas partes su afilado acero:
Aquí reprimen el orgullo altivo
Del Alexandro intrépido y guerrero
Que produxera el Norte; y esforzados
Siguen su marcha sin temór ni miedo,
Y allá conducen al ardiente campo

Del cruel Musulman el terrór fiero.
Tierra feliz, que libre ya te miras
Del yugo insoportable y duro peso
De la pereza vil, de la ignorancia,
De la antigua barbarie, del soberbio
Tiránico dominio, y te complaces
Civilizada por impulso regio
Y real mano que felice vida
Dió á todo, y un teatro hizo tu suelo
De las artes benéficas y amenas,
Del valor militar y del comercio
Activo y floreciente. Solo el mismo
Dió á su sabiduria digno arreglo,
Quien animara su poder heroyco,
E ilustrar supo con su propio exemplo.

41

Dulcificados por la tarde soplan
Del blando Sur los bienhechores vientos:
La cruda helada á gotas se derrite
Por la dulzura del templado tiempo,
Y con sus aguas todo va regando:
De las montañas descorrido el velo,
Sus enormes peñascos se distinguen:
Una copiosa lluvia con estruendo
De entremezclada nieve se desgaja,
Que de la tierra inunda el pavimento.
Inflanse al punto mas y mas los rios
Pugnando por salirse de su centro.
Torrentes mil mezclados de la escarcha
Con precipitacion desde los cerros
Y bárbaras colinas se resbalan,

Culebreando torpes sin concierto
En agitadas anchas cataratas.
Retumban las llanuras en sus huecos,
Y su extension inmensa no otra cosa
Aparece á la vista que un desierto
De pantanoso corrompido lodo:
Estos fétidos mares que revueltos
Bañan al triste y solitario polo,
No retenidos son entre los hierros
Del poderoso y septentrional Norte:
Sus vagueantes olas con anhelo
Impetuosas chocan, y se elevan
Sin resistencia hallar: rugidos fieros,
Rápidos lanzan incesantemente
Por el profundo abismo medio abierto:
Todo revienta de una vez con furia,
Y millones de témpanos deshechos
En disformes pedazos se aglomeran,
Y montes forman que á los altos cielos
Con osadía competir intentan,
Intimidando al ánimo soberbio.
¡Que desgraciada entonces es la suerte
Del cargado baxel que lleva dentro
A tantos infelices navegantes!
Arrollado con ímpetu en el medio
De tan enormes vidriosas masas,
Queda barado contra sus esfuerzos
A el triste abrigo de una helada isla;
Al paso que los fúnebres aspectos
De las nocturnas pavorosas sombras
Aumentan con horror el turbio miedo
De situacion tan fiera y espantosa.

¿La fuerza humana tiene algunos medios,
Ni resistir podrá desgracias tantas,
Que reunidas con cruel empeño
Por todas partes fieras la amenazan?
La voráz hambre que carcome al tierno
E infeliz corazon, la dura carga
De la cruda fatiga: de los vientos
El silbar, el rugido de las olas,
Y el horrísono choque de los hielos,
Do impetuosos destrozarse suelen
Con pavoroso y tronador esfuerzo:
Cesar parece repentinamente
Su estrépito cruel unos momentos;
Mas se acrecienta con redoble furia,
Y sus estrepitosos movimientos
Atemorizan las horrendas plagas
Del insondable salitroso centro.
El leviatan (1) y su escamosa corte
Alegrarse parecen al estruendo
De la terrible turbacion que reyna
Por las honduras vastas y anchos senos
Del espantoso y congelado abismo:
Oyense retumbar allá á lo lejos
En las heladas márgenes desiertas
Los discordantes pavorosos ecos
De los horribles bramadores monstruos,
Que solo anhelan el naufragio hambrientos,
En la tremenda obscuridad llegando
Sobre las alas de los crudos vientos
Hasta la oreja de los desgraciados

(1) Especie de ballena.

Víctimas tristes de su afan horrendo.
La Providencia empero vigilante
Con invisible mano, y en silencio
Zelosa atiende de compasion llena
Los afligidos míseros lamentos
De los mortales tristes y abatidos
Que la esperanza pierden de consuelo,
Y con seguridad firme los guia
Entre los laberintos turbulentos
Que el cruel hado en un feliz destino
Les brinda trastornando sus proyectos.

42

Su curso acaba la estacion helada:
Todo termina: el regañon Invierno
Su postrimera obscuridad reparte
Reynando con terror y espanto fiero
Por toda la extension libre del año.
El mundo vegetal allá en su centro
Sepultado se advierte; y aun las aves
Enmudecen sus plácidos gorgeos,
Dominando el horror qual soberano
Por la asolada faz del universo.
Deten, mortal, el agitado curso
De tus libres y errados pensamientos:
Estanca el de las hórridas pasiones,
Y aquí contempla el quadro verdadero
De tu abreviada pasagera vida.
Mira correr con rapidéz el tiempo
De tu florida y fresca Primavera:
Apagarse el voráz y activo fuego
De la ardorosa llama de tu Estío:

Tú Otoño advierte mustio y macilento,
Edad do todo á marchitarse empieza;
Y pálido llegar mira al Invierno
A concluir el quadro de tu vida.
¿Adonde yacen los fugaces sueños
De tu grandeza y esperanzas vanas,
Esas fantasmas frívolas y cuentos
De una felicidad imaginaria?
¿Do los ahincos y desasosiegos
Por obtener la voladora fama?
¿Do los cuidados de reposo exêntos,
Los dias ocupados vagamente
En ruidosas máquinas y enredos?
¿Que es de las quietas noches, empleadas
En los festines?... ¿de los pensamientos
Que desde el bien al mal siempre vagando
De la vida ocupaban los momentos?—
Desvanecido queda todo al punto:
La virtud sola sobrevive al tiempo
Qual amiga inmortal del hombre justo:
Ella es su guia fiel hasta ponerlo
En las regiones altas del empíreo,
Do siempre alumbra el dia verdadero,
Y la gloriosa rutilante aurora,
Do contino renacen tierra y cielos.
Madre Natura despojada entonces
De su terrestre manto, al universo
Regenerar parece nuevamente,
Y baxo rasgos mucho mas perfectos,
Inaccesibles á la mortal pena,
Se explayan de la vida los alientos.
El gran decreto ú eternal mandato

Que cada cosa en un todo perfecto
Envuelve y une, claro se demuestra
A la sublime vista del talento,
A proporcion que mas y mas se extiende
La perspectiva inmensa de portentos
Y de tantas supremas maravillas.
Vosotros, sabios y orgullosos necios,
Vosotros, deslumbrados en el polvo,
No confundios mas, y adorad presto
Esa suprema y gran sabiduría
Que refutasteis locos en un tiempo.
Hora sabed, ¿por que razon y causa
No ha de tener el mérito otro premio
Que el de un obscuro y despreciable olvido?
Indagad los motivos verdaderos,
¿Por que al hombre de bien interin vive
Se ha de remunerar con los tormentos
De amargas hieles y mortales ansias?
¿Por que no han de cesar ha! los lamentos
De la viuda honrada y sin ventura,
De sus hijitos huérfanos y hambrientos,
Que desfallecen en el hogar triste
De la necesidad, mientras soberbio
Impera el luxo allá por los palacios,
Ocupando ¡ó dolor! el útil tiempo
En inventar necesidades vagas?
¿Por que virtud verdad hija del cielo,
Y la prudente moderacion, ambas
Son oprimidas con el bronco peso
De la supersticiosa y vil cadena?
¿Por que el abuso sin igual y horrendo
De las sagradas protectoras leyes,

Qual atróz monstruo vive destruyendo
En doméstico amigo enmascarado,
Turbando el gusto y el reposo nuestro?—
¡O virtuosos desafortunados!
¡O de almas justas número dilecto,
Que con honor y dignidad pensando
Prevenidas vivís contra el inquieto
Borrascoso diluvio de la vida!
Prudentes soportad unos momentos
De vuestras penas la pesada carga,
Y estad seguros sin dudar inquietos,
Que lo que vuestra vista limitada
No apercibiera mas que como en sueños,
Y tan del todo malo os pareciera,
Dexará de existir en breve tiempo.
Con rapidéz al fin serán pasadas
Las crudas tempestades del Invierno,
Y una eterñal suave Primavera
Llegará á sucederle en raudo vuelo,
Para envolver eternamente á todo
En perdurables gozos y contentos.

HIMNO Á DIOS.

La gran mudanza de las Estaciones,
Omnipotente Dios de lo criado,
Es tu poder y tu suprema gloria
Diferenciados.
De tus prodigios misteriosos llena
Va la carrera inmensa de los años,
Y liberal á el mundo los prodiga
Tu santa mano.
Tu refulgente sin igual belleza
De tu ternura los divinos rasgos,
Y de tu amor los sentimientos puros
Son demostrados
En la risueña blanda Primavera,
Al ver de un golpe los amenos campos
De matizadas y olorosas flores
Ser esmaltados.
Puro es el ayre, grato y delicioso,
Los zefirillos plácidos volando
Dulces ambientes por do quier exhalan
Embalsamados.
Retumba el eco por las venerables
Altas montañas: riense los prados,
Y de placer los corazones todos
Son penetrados.

En el Estío con soberanía
De refulgentes y ardorosos rayos
Tu gloria al mundo pródigo despliegas
Reverberando.
El sol ardiente, que sin cesar corre
Por tu divino superior mandato,
Madura entonces los sabrosos frutos
Que brota el año.
Desde la fresca rutilante aurora
Hasta el sublime punto meridiano,
A tarde y noche tus supremos ecos
Son escuchados.
Ya en el terrible fulminante trueno
Que allá en la nube rueda con espanto,
Ya en los alientos dulces y suaves
Del ayre blando,
Que por las selvas y risueños valles
Gira en mil tornos revoleteando,
Y en las fluídas cristalinas aguas
Culebreando.
Tu bondad suma generosa brilla
En el Otoño plácido y templado,
Y á los vivientes al festín convidas
Mas regalado.
Eres augusto, y eres formidable
En el Invierno rígido y airado,
Y de sus fieras tempestades brotas
Dignos milagros.
Las gruesas nubes y escarchadas frias
Que se congelan del rocío helado,
Desvanecidas son á tu presencia
Y aliento sacro.

Las tempestades incesantes ruedan
Sobre otras tales, yéndose elevando
Magestuosa obscuridad en alas
Del ayre vago.
Al mundo mandas grave que te adore,
Y á la Natura humillas solo baxo
Los fuertes silbos de los Aquilones
Desenfrenados.
¡Círculo inmenso, misterioso giro
De la Natura! ¿que sublime encanto
En ella impera, que sentir nos hace
Dulce arrebato?
¡Que deliciosa, que divina mezcla
De maravillas, de prodigios tantos
Al mundo envia la beneficencia
Del Dios mas santo!
Mezcla seguida de mudanzas varias
Que en insensible gradacion girando,
Forman un todo grande y armonioso
Siempre alternando.
Mas ay! el hombre estúpido y errante
Por do quier anda sin concierto vago,
No apercibiendo las diversas obras
De la gran mano.
Que infatigable y en silencio obra,
Que á las esferas mueve sin trabajo,
Y hasta los senos del profundo abismo
Va gobernando.
Que á los botones de la Primavera
Desplegar hace sus matices varios,
Que al sol mitíga su calor, y vibra
Plácidos rayos.

Que á los vivientes de los vastos mundos
Con su zeloso y sin igual cuidado
Nutre, y arroja crudas tempestades,
Sustos y pasmos.
¡Mas que de bienes, que de maravillas
Al mundo envian! ¡admirable cambio
Al par que útil, regio y delicioso,
Lleno de arcanos!
Cuyas sublimes grandes variaciones
Por gradacion constante van turnando,
Y de ellas toman los vitales cursos
Su rumbo vario.
A mis ardientes súplicas atiende
¡O gran Natura! todo lo criado,
Sin dilacion al punto se congregue
Baxo el espacio
De las azules bóvedas etéreas,
Y con ardór y espíritu postrado
A Dios eleve sin cesar sublime
General canto.
No deteneos, celebrad contino,
Fragantes auras, zefirillos blandos,
Al que la vida con suave soplo
Va prodigando.
De él solo hablad allá en vuestras moradas,
O por las rocas donde el elevado
Verdoso pino dulcemente fuera
Siempre agitado.
Y adonde inspira su callada sombra
Grave temor y religioso pasmo,
Que á la alma llena de respetuoso
Fuego sagrado.

Tambien vosotros, crudos Aquilones,
Cuyos silbidos broncos retumbando
Conmover hacen al inmenso globo
Qual admirado,
Hácia los cielos elevad al punto
Vuestros alientos broncos; y acordados
Del Ser de seres anunciad la gloria
Por sus espacios.
Del Ser de seres, de quien recibisteis
La potestad para desenfrenaros:
Sus alabanzas murmurad, arroyos
Limpios y mansos.
Valles, colinas, páramos y bosques
Cuidad dictarlas á mi número quando
Yo las medite por vuestros dominios
Embelesado.
Tranquilos rios, rápidos torrentes,
Gratas cascadas, arroyuelos vagos,
Que laberintos mil formais diversos
Serpenteando:
Magestuoso Océano extendido,
Mundo secreto de prodigios tantos,
Sus alabanzas tus tremendas olas
Alcen bramando.
Su voz suprema ya rugir te manda,
Ya que tus ecos calmen acallados:
Tú la obedeces al momento, y quedas
Con mudo pasmo.
Vuestros aromas tributadle, yerbas,
Flores y frutos, dulces exhalando
Plácidas auras y benignos ayres
Embalsamados.

Quales ofrendas puras y olorosas
Del gran Ser dignas que las ha criado,
Y del sol dueño, de ese sol divino
Supremo astro.

Del que la vida generoso os diera
En los perfumes que exhalais tan gratos,
Y en los colores de que os matizara
Su pincel sabio.

Verdes florestas, anunciad su gloria:
Eternos montes, fértiles collados,
Gratas cosechas, ondeantes mieses,
Reverenciadlo.

Póstrese todo, y homenage rinda:
Suenen los ecos melodiosos cantos,
Y el gran Dios sea sempiternamente
Glorificado.

Ellos inspiren á los segadores,
Quando á su casa tornen, himnos sacros,
Que de la luna al pálido reflexo
Vayan cantando.

Constelaciones que velais despiertas
Allá en los cielos, mientras el descanso
La tierra goza, blandas influencias
Ir destilando,

Mientras los coros de los serafines
Por las turquíes bóvedas marchando,
Pulsan acordes la argentada lira
Con himnos sacros.

¡Raudal fecundo de felicidades,
Padre del dia, luminoso astro,
Imágen propia del Poder supremo
Que te ha criado!

Con abundancia pródigo derrama
De mundo en mundo todo el océano
Vital, y canten sus beneficencias
Tus puros rayos.
Mas ay! el trueno con espanto rueda!
Quede en silencio el orbe arrodillado,
Mientras el himno regio por las nubes
Va resonando.
Por las praderas y las altas cumbres
Balad de ovejas útiles rebaños,
Y hasta retengan las musgosas rocas
Sonóros cantos.
Fértiles valles, responded al eco
Que el gran Pastor impera soberano,
Y su brillante reyno se aproxîma
Con regio aplauso.
Despierten, selvas, los alados coros
Que en vuestras sombras gozan sueño manso,
Y armoniosos reverentes himnos
Alcen postrados.
Si al ocultar el luminoso dia
Sus resplandores dentro del ocaso
Gozar quisiere la canóra turba
Dulce descanso,
A las nocturnas sombras filomena
Con mil sublimes ecos y trinados
Hechice, y cante puras alabanzas
Embelesando.
Mas ha! vosotros por quienes sonrie
La creacion con plácidos encantos,
Y sois cabeza, corazon y lengua
De sus milagros:

¡Hombres dichosos, que vivís unidos
En sociedades! coronad postrados
El himno grande, y suene por los pueblos
Mas apartados.
Haced rebrille la perfecta obra
De los vitales órganos que dados
Graciosamente os fueran, y se oigan
Siempre afinados.
Magestuosos penetrantes ecos
Suban acordes llenos de entusiasmo,
Quales volcanes rápidos reunidos
Al cielo sacro.
Si para ello, con acuerdo digno
Al gran tumulto, preferís del campo
La quieta sombra, siendo cada bosque
Templo sagrado:
Del pastorcillo la sonóra flauta,
Con los acordes melodiosos cantos
De las vestales vírgenes, y el fuego
Del soplo sacro,
Con mas la lira dada á los Poetas,
En armonía unísona postrados
A Dios alaben sempiternamente
Con dulce pasmo.
Al Dios supremo de las Estaciones,
Cuyo concierto unísono admirando,
El corazon en líquidos raudales
Quede inundado.
Que por mi parte si á olvidar llegase
El noble objeto que cantar acabo,
En los perfumes de la Primavera
Como en los rayos

Del rutilante caloroso Estío,
Que las llanuras tuesta: del templado
Consolador Otoño, y del Invierno
Frio y helado;
Muda mi lengua quede en tal momento,
De pintar cese luego mi entusiasmo,
Y de latir mi corazon se olvide
Muerto á los cantos.
Y si el destino me mandase luego
Vaya á cantar allá á los apartados
Remotos climas y profundos rios
Mas ignorados,
Donde los pueblos bárbaros habitan,
Do con mas fuerza el sol á los indianos
Montes por siempre dora, y do al poniente
Sus vivos rayos
Inflama y vibra sobre allá las islas
Del fiero Atlante; luego sin retardo,
A la suprema voz obedeciendo,
Seré un esclavo.
Pues Dios presente yace en todas partes,
Y será siempre, así en el solitario
Valle sentido, como en los parages
Mas habitados.
Y do derrama el Dios omnipotente
Con liberal é infatigable mano
Sus influencias, nacen de alegría
Bienes colmados.
Quando en fin llegue la solemne hora
Que al mundo dexe, llévenme volando
Misticas alas á los santuarios
Mas elevados.

Y allí con nuevas libres facultades,
Con maravillas mas nuevas mis cantos
Se elevarán con celestiales ecos
Regocijados.

No, no es posible que transitar pueda
A otra morada que la del descanso,
Donde el amor universal sonrie
Lleno de arcanos.

Do sosteniendo los inmensos orbes
Con el poder supremo de su brazo,
Eternamente los placeres causa
Mas acendrados.

De lo que á veces malo pareciera
Dimana el bien, y en pos de él sin retardo
Otro bien útil, y otro y otro siempre
Nunca cesando.

Mas á mí mismo yo en el bien me pierdo,
Y en su inefable luz quedo arrobado:
Ven, expresivo plácido silencio,
Medita en tanto.

FIN.

PR
3732
S4S7
t.2

Thomson, James
Las estaciones del año